

# **Libérate de Tu pasado**



**OSVALDO REBOLLEDA**

# Libérate de tu pasado



Pastor y maestro

*Oswaldo Rebolleda*

Este libro fue impreso en:  
**"La Imprenta Digital SRL"**  
[www.laimprentadigital.com.ar](http://www.laimprentadigital.com.ar)

Calle Melo 3711 Florida,  
Provincia de Buenos Aires

ISBN 978-42-1075-3

1. Cristianismo. I. Título.  
CDD 230

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y escrito del editor.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión. Usadas con permiso.

# Contenido

<b>Introducción</b> .....	6
Capítulo uno <b>¿Por qué puede sufrir un cristiano?</b> .....	17
Capítulo dos <b>Buscando el origen del mal</b> .....	49
Capítulo tres <b>Recuperando el Edén</b> .....	61
Capítulo cuatro <b>El pasado desde la revelación</b> .....	77
Capítulo cinco <b>Escogiendo la bendición y la libertad</b> .....	89
Capítulo seis <b>Gestión para la libertad</b> .....	103
Capítulo siete <b>Cortando con el pecado</b> .....	119

Capítulo ocho	
<b>Cortando con patrones de crianza.....</b>	<b>131</b>
Capítulo nueve	
<b>Chequeo espiritual.....</b>	<b>139</b>
Capítulo diez	
<b>Las herencias.....</b>	<b>155</b>
Capítulo once	
<b>La actitud y la acción para cortar herencias.</b>	<b>169</b>
Capítulo doce	
<b>¿Qué hay de la Iniquidad?.....</b>	<b>183</b>
Capítulo trece	
<b>Desarraigando la Iniquidad.....</b>	<b>203</b>
<b>Conclusiones sobre este capítulo.....</b>	<b>217</b>
<b>Reconocimientos.....</b>	<b>221</b>
<b>Sobre el autor.....</b>	<b>222</b>

# Introducción

Cuando comencé a escribir la introducción de este libro, entendí que no había mejor palabra para expresar el sentido del título y el contenido de este material, que la expresada por el apóstol Pedro en el capítulo uno de su primera carta, donde dice, a partir del verso dieciocho: *“Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, que fue ofrecido en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha”* (Versión Dios habla hoy).

Podemos ver claramente que en la fe, ya hemos sido rescatados de la vida sin sentido que habíamos heredado, Cristo consumó el rescate derramando su sangre preciosa y nosotros hoy debemos disfrutarlo, la pregunta que podemos hacernos sería: Si Cristo ya hizo la obra en la cruz ¿Por qué debemos liberarnos de nuestro pasado? Bueno, eso es lo que trataré de explicar en este libro.

Primero voy a entender que usted es cristiano y que ya tiene otorgado todos los beneficios de la cruz, sin embargo hay cosas en la fe, que debemos activar nosotros, porque el justo por la fe vivirá (**Romanos 1:17**). Y la fe son obras, porque la fe sin obras es muerta (**Santiago 2:17**) Por lo tanto seremos desafiados por la Palabra de Dios a poner en marcha sus promesas a nuestro favor y a favor de nuestra descendencia.

Vea usted, que antes de recibir a Jesucristo, toda la obra de la cruz, ya había sido consumada, sin embargo nada de eso podía alcanzarnos, hasta que nosotros por acción divina, abrimos nuestro corazón y entendimos confesando con nuestra boca para salvación (**Romanos 10:10**) Es decir, el Señor ya hizo todo, pero nosotros debemos activarlo por la fe, claro, la fe solo es un medio por el cual obtenemos su gracia y en ella se incluye todo lo que podamos recibir, incluyendo nuestras mismas obras, ya que Él es el que produce en nosotros el querer como el hacer por su buena voluntad (**Filipenses 2:13**); sin embargo nuestra entrega y obediencia desatarán el cumplimiento de maravillosas y riquísimas promesas a nuestro favor, así que si usted cree que este es un material de fe y para fe, seguramente bendecirá grandemente su vida cristiana.

Jesús fue visitado en una ocasión por un maestro de la ley llamado Nicodemo, con él se generó un dialogo apasionante y por cierto muy enriquecedor. *“Maestro, le dijo Nicodemo, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, pues nadie podría hacer los milagros que tú haces si Dios no estuviera con él. Jesús le respondió: Te aseguro que si una persona no nace de nuevo no podrá ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó entonces: ¿Cómo puede alguien ya viejo volver a nacer? ¿Acaso puede entrar otra vez en el vientre de su madre? Respondiéndole Jesús, le dijo: Te aseguro que si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Todos nacen de padres humanos; pero los hijos de Dios sólo nacen del Espíritu. No te sorprendas si te digo que hay que nacer de nuevo. El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su sonido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así también sucede con todos los que nacen del Espíritu. Nicodemo volvió a preguntarle: ¿Cómo puede suceder esto? Jesús le contestó: Tú eres un maestro famoso en Israel, y ¿no sabes esto? Te aseguro que nosotros sabemos lo que decimos, porque lo hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos. Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me creerán si les hablo de las cosas del cielo? ”*

Qué dialogo extraordinario ¿Verdad? Sin lugar a duda Jesucristo, como el maestro de los maestros, tiene mucho por enseñarnos cada día. Él le explicó a Nicodemo y a través de él a nosotros, que para ver el reino es necesario nacer de nuevo. En este “volver a nacer” hay dos sucesos que deben ser resaltados: en primer lugar, el hecho de nacer de nuevo, es una condición natural de cada cristiano que ha creído con todo su corazón que Jesús es el Señor y que Dios lo levantó de entre los muertos; y en segundo lugar que ese nuevo nacimiento nos permite ver.

Al nacer de nuevo y determinar cortar con nuestro pasado definitivamente, entendiendo que no había nada bueno en él, necesitamos tratar con la herencia o las maldiciones generacionales y cuando se trata de hablar de estas cosas siempre encontraremos cierta resistencia por parte de algunos ministros, porque ellos enseñan que en el nuevo nacimiento se terminó todo vínculo con el pasado y esto es una verdad absoluta, yo predico exactamente lo mismo. La única diferencia es que yo creo que debemos entender los procesos del Reino y no cerrarnos a la revelación, no por la enseñanza en sí misma, sino a favor de esos muchos cristianos que

creen en la obra total de Jesús y que sin embargo viven todavía atrapados en algunas áreas de su vida.

Hace poco tiempo atrás escribí un libro llamado *Recuperando el equilibrio espiritual* y en uno de los capítulos de ese libro hablo de los abusos que suele haber en la iglesia, al llevar todo a la sanidad interior, herencias, maldiciones y aun la infiltración de la psicología en la iglesia. Todo procura hacerse en favor de una vida mejor, así que no veo malas intenciones en dichos asuntos, pero considero que la plenitud que Dios propone en Cristo, no se logra por la transformación de un pecador arrepentido, sino por el perfeccionamiento de los renacidos.

Recuperar el equilibrio espiritual y enfocarnos en trabajar con la nueva naturaleza, no significa que ignoremos las dificultades que sufrimos como seres humanos que todavía habitamos un cuerpo de muerte.

Tampoco debemos desechar las experiencias personales, negando las realidades que muchos hermanos sufren diariamente. Escuchaba hace un tiempo a un predicador que enseñaba que un cristiano no podía ser afectado por un espíritu inmundo, de ninguna manera y que si alguien era

afectado, simplemente no era cristiano. Claro que comparto totalmente el concepto cuando se refieren a ser poseídos o enajenados por un espíritu inmundo, pero afectados ¡Por Favor!

Cuando uno lleva muchos años sirviendo a los hermanos, no puede negar absurdamente una realidad que todavía golpea el propósito corporativo de la iglesia. Creo y trabajo para el día en que ya ningún hermano pueda ser afectado por un espíritu inmundo. Creo y trabajo perfeccionando a los santos para la eficaz obra del ministerio, pero no puedo negar los procesos y el arduo trabajo que tenemos por delante. Negar el problema, no es la forma de resolverlo.

Personalmente creo que debemos identificar el verdadero problema en cada caso, con un correcto discernimiento espiritual y que no debemos generalizar, creo que debemos desarraigar toda iniquidad cuando Dios nos la muestre, que debemos cortar toda herencia si efectivamente hay alguna, creo que debemos romper toda maldición si el Señor nos muestra que hay algo de eso que está perturbando nuestro presente y frenando nuestro futuro. También creo que debemos sanar nuestros corazones de toda herida del pasado, creo que

debemos aprender a perdonarnos y perdonar a todos sus ofensas y luego creo que debemos llevar a la cruz cada día todo lo que tiene que morir. Después de estas cosas debemos determinar una vida de fe para sostener esa libertad cada día y debemos vivir la nueva vida en Cristo para la gloria del Dios Padre.

Ve mi estimado lector, creo que todo fue consumado en la Cruz por Jesucristo, creo que todo lo hacemos nuestro por gracia Divina y por medio de una fe que Dios mismo nos da, luego permitimos que Él haga en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo (**Hebreos 13:21**); Pero es de ese proceso de avance y de madurez que hablo en este libro, que solo pretende ser una herramienta para aquellos que saben que están trabados en algo y no logran identificar exactamente qué es, o aquellos que sabiendo cuál es su problema, no saben cómo solucionarlo, aquellos que definitivamente creen que han recibido una nueva naturaleza y la sienten palpitar, pero se frustran ante las reiteradas batallas perdidas. Aquellos que en su ser interior se deleitan en hacer la voluntad de Dios, pero sin poder explicarse el motivo, vuelven a fallar.

Déjeme explicarle esto: La Biblia dice en **Oseas 4:6** que mucho pueblo pereció por falta de

conocimiento, pero Jesucristo dijo: ***“Conocerán la verdad y la verdad los hará libres”***. Creo que entre la falta de conocimiento y el conocimiento de la verdad hay un proceso. Usted puede estar pensando que la verdad no es más que una persona llamada Jesucristo y está bien, porque Él dijo ***“Yo soy el camino, la verdad y la vida”***, pero aun así creo que conocerlo es un proceso.

Tengo la convicción de que no nos ha hecho bien decir tan apresuradamente: “Desde que conozco al Señor...” Hay que ver en qué medida conocemos al Señor. Yo soy simplemente un hombre común y usted puede decir que me conoce, porque de alguna manera adquirió un material que yo elaboré, pero no sabe lo que me gusta comer, ni el perfume que uso, ni el auto que manejo, no sabe la música que me agrada, ni el verdadero carácter que manifiesto en mi casa. Hay cosas que las sabe mi esposa o los más allegados, pero no todos saben todo de mí y eso que le estoy hablando de un simple mortal como yo, imagínese lo que significa conocer a Dios en toda su anchura, plenitud, profundidad y altura.

Entonces podemos decir que conocer a Dios (La verdad), es un proceso que nos va libertando a medida que lo conocemos. Es decir que nuestra

libertad, siempre será proporcional a la verdad que conozcamos. Si esto es así, puedo conocer a Dios como salvador y ser libre de la condenación eterna, pero aun así no conozco un montón de cosas que me han sido otorgadas en la herencia y puedo por esa ignorancia, ser cautivo en varias áreas de mi vida.

**“Nuestra libertad, siempre será proporcional a la verdad que conozcamos”.**

Cuando nacemos de nuevo comenzamos a caminar una nueva dimensión de vida y eso es fabuloso, pero la ruptura con el pasado, con los lazos almáticos, con los problemas naturales y aun con problemas físicos, será un verdadero proceso. Una vez más aclaro que yo creo que en el espíritu ya está hecho, pero en la práctica debemos bajarlo a nuestra realidad por la fe y de cómo hacerlo se trata este libro.

Por ejemplo, si yo tenía una deuda financiera con un tercero y luego conozco a Cristo, soy libre automáticamente del infierno, pero la deuda la sigo teniendo conmigo aunque sea un ungido cristiano. El siguiente paso entonces será, que ya caminando por una nueva naturaleza de vida, pueda alcanzar recursos ayudado por las ideas divinas y por los

principios del Reino, hasta saldar definitivamente todas mis deudas.

Si yo tenía una herencia almática de mis abuelos manifestando el mismo carácter que ellos y el mismo carácter de mis padres, la seguiré teniendo cuando conozca a Cristo como mi salvador, pero si logro caminar firme bajo la unción del Espíritu Santo y en plena comunión con Dios, entraré en un proceso donde seré santificado por medio de la verdad impartida y la obra Divina de su gracia, que irá formando en mí, el carácter de Cristo.

Como verá, este libro puede ser fundamental para su vida si no conoce algunas cosas, ya que puede ser un canal revelacional de algunas verdades eternas, pero si usted lleva mucho tiempo caminando con el Señor y ha sido procesado, instruido y ministrado, seguramente ya caminará en libertad absoluta porque a eso nos llamó el Señor.

De una u otra forma este material seguramente bendecirá su vida, porque no solo le servirá de manera personal si es necesario, sino que le ayudará a entender a toda persona que el Señor le ponga en su camino para que lo pueda discipular correctamente y le ayude a madurar, por eso le

propongo oremos juntos y disfrutemos de conocer más sobre la obra maravillosa de Dios.

***“Señor, nuestra fe descansa en la obra redentora de tu Hijo amado Jesucristo.***

***Deseamos que estas enseñanzas, surgidas de la revelación de tu Palabra y de la inspiración de tu Santo Espíritu, nos edifiquen e instruyan, afirmando nuestros pies en tu perfecta voluntad. Deseamos ser impartidos por tu Divino Espíritu a través de la revelación de tu palabra y por tu infinita gracia, para ser libres de todo aquello que impida una plena comunión contigo y una vida de plenitud respecto de tus diseño de bendición...***

***Señor, abrimos nuestro corazón y te pedimos sabiduría para comprender cuán grande es tu amor, desde tu provisión, hasta la sobreabundancia.***

***Gracias te damos Señor, en el santo nombre de Jesús, Amén...***



## Capítulo uno

# **¿Por qué puede sufrir un cristiano?**

Es lógico y normal para los seres humanos preguntarnos por qué nos pasan cosas dolorosas en la vida y por qué pasan tantas cosas injustas en el mundo, los cristianos no estamos exentos de esas preguntas y aunque confiamos en Dios y no dudamos de su soberanía absoluta y control total de todas las cosas, también nos hacemos preguntas como esas, por ejemplo: ¿Por qué una persona que ama a Dios y procura vivir piadosamente tiene que sufrir físicamente o psicológicamente durante sus años de vida cristiana?

En la Biblia encontramos angustia dolor y sufrimientos en la vida de muchos hombres y mujeres de fe como Job, José, Jefté, Sansón, David, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Ananías, Misael, Azarías, Juan el bautista, María, los discípulos y

muchos otros, así como los miles de mártires cristianos que entregaron y aún hoy entregan sus vidas con terribles sufrimientos y horrendas muertes tan solo por su fe. La pregunta para muchos sigue siendo ¿Por qué Dios permite eso?

La misma Biblia, que por momentos nos relata incomprensibles circunstancias de dolor en los hijos de la fe, nos permite entender también el por qué de esos sufrimientos y el de algunos de los que padecemos nosotros hoy como cristianos. A continuación trataré de exponer bíblicamente el por qué de los posibles sufrimientos en este mundo, veamos:

1) *Sufrimos porque somos seres humanos y vivimos en un mundo de pecado:*

***“Estas cosas os he hablado para que en mí  
tengáis paz.***

***En el mundo tendréis aflicción;  
pero confiad, yo he vencido al mundo”.***

San Juan 16:33 V.R.V.

Como seres humanos y habitantes del planeta tierra no estamos exceptuados de sufrir las consecuencias de desastres naturales, de injusticias

sociales, de accidentes de tránsito o de virus infecciosos. Cristo compartió la experiencia de tener un cuerpo humano y padeció las consecuencias de ello, Él tenía hambre, se cansaba y soportó los tremendos dolores del castigo y la crucifixión.

Este ejemplo de Jesús nos debe dejar una profunda enseñanza, porque la Biblia dice que Dios se hizo hombre a través de Jesús, por lo tanto debió adaptarse al mundo y a todas sus leyes, es decir, Cristo en su preexistencia gobernó sobre el universo y cuando alguien está acostumbrado que hasta la última partícula de polvo le obedezca, debe ser muy difícil nacer como hombre para aprender obediencia, **(Hebreos 5:8)** eso es algo que Jesús tuvo que hacer, aprender a obedecer y no solamente al Padre, tuvo que obedecer las leyes de la naturaleza, las leyes de convivencia, las leyes sociales y culturales que operaban en esa época.

**“En un mundo caído en desgracia,  
no hay seguridades, solo hay oportunidades”**

Jesús nos enseña con su caminar en la tierra, que en este sistema de vida, en un mundo caído en desgracia por el pecado de la humanidad, no hay seguridades, solo hay oportunidades para hacer lo

que Dios ha preparado. Jesús padeció como hombre las mismas adversidades naturales que cualquiera de nosotros, dependió de una madre que lo sostenga y alimente, de un techo y un abrigo, debió aprender a hablar, a caminar, a leer, a trabajar y descansar, lo cierto es que en esta vida hay mucho esfuerzo y padecimientos.

Jesús entiende lo que nos sucede y lo que sentimos ante el dolor y la adversidad, porque Él se hizo hombre para entendernos a nosotros, por eso hoy es nuestro intercesor y nuestro abogado delante del Padre, porque el Padre jamás tuvo una debilidad, ni un dolor, ni una dificultad, entonces el hijo tiene que interceder por nuestras causa y explicarle al Padre lo que significa ser un hombre. Por favor, no estoy poniendo al Padre en la posición de quién no entiende algo, sino que por el contrario, lo exalto en la maravillosa virtud de hacerse hombre Él mismo en la persona de Jesucristo, comprendiendo y alcanzando así a los débiles extraviados, para llevarlos de regreso a Su presencia.

La Biblia en Isaías cincuenta y tres, según la versión de las Américas dice que *Jesús fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en aflicción; y como uno de*

*quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no le estimamos, ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Más Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados.*

Queda claro entonces, que en la tierra siempre habrá dolores y Jesucristo mismo estuvo dispuesto a soportarlos, es decir, cuando se dispuso a venir como hombre, se dispuso al sufrimiento, pero no por una causa soberana de Dios, sino por la caída que los seres humanos padecemos en Adán, caída que hasta nuestros días ha traído al mundo de derrota en derrota, cuando el plan original de Dios era una humanidad de victoria en victoria.

**“El plan original de Dios puede recuperarse en Cristo, ese es el motivo de este libro”**

El plan original era extraordinario, por eso tenemos que ir viendo cómo vamos cancelando las maldiciones que pesan sobre la naturaleza caída y como nos vamos subiendo a las huellas de Cristo que vino a la tierra a sufrir para guiarnos a la gloria,

por eso si usted está en sufrimiento, no se preocupe, usted está en el lugar correcto para encontrar las huellas del salvador y dejarse conducir a la verdadera paz.

***“Aléjese del mal y haga el bien,  
busque la paz y sígala.  
Porque el Señor cuida a los justos  
y presta oídos a sus oraciones”***  
1 Pedro 3:11 y 12 V.R.V.

Muchas veces quienes sufren no son los responsables directos de su dolor. Es la injusticia social, es la mentira, es la traición de este sistema corrupto, lo que genera muchas víctimas que sufren. Es que vivimos en un mundo trastornado por el mal. La maldad y el egoísmo que anidan en la naturaleza del ser humano, es lo que arruina todo, que avasalla, que destruye, que humilla y que hiere al prójimo.

Vivimos en un sistema de pecado, cohabitando con gente en esclavitud espiritual y seguramente padeceremos las consecuencias de los pecados ajenos, es decir, podemos transitar ordenadamente por la calle, pero un conductor alcoholizado, puede doblar en contra mano y atropellarnos o chocar nuestro vehículo. Por

supuesto que Dios es Todopoderoso para evitar estas cosas, pero el Señor simplemente nos permite vivir y algunas cosas deja que sigan su curso normal, no ha creado robots en un ambiente controlado, sino hijos con la libertad de generar y padecer consecuencias, de todas maneras su mano siempre estará poniendo los límites que Él considere necesario.

**“Dios es Todopoderoso para evitar  
nuestros sufrimientos,  
pero simplemente nos permite vivir”**

Por ejemplo puede que usted sea una persona que ama la naturaleza y que además siempre se ha ocupado de no contaminar la tierra y hacer todo lo posible a favor de los preciosos recursos naturales que Dios nos ha dado, sin embargo, hoy por hoy, al igual que aquellos a los que no les importa nada y que arrojan desechos atómicos contaminando todo, usted y yo sufrimos las consecuencias, sufrimos el calentamiento global y la contaminación ambiental, por más que seamos personas preocupadas u ocupadas en la causa del planeta tierra.

Hoy la tierra está siendo sacudida por terremotos, sequías, inundaciones y extraños temporales que generan gran destrucción, todos

padecemos esto, aunque no todos hemos generado esta situación, puede que usted jamás cortó ni siquiera una rama del arbolito que tiene en el fondo de su casa, ni tampoco procuró arrojar desechos químicos al mar, ni está arrojando permanentemente desechos tóxicos en la atmósfera, sin embargo la tala despiadada de los bosques, la contaminación generada por las empresas y las plantas de explotación de las riquezas lo están haciendo en gran manera y eso nos perjudica a todos.

Hoy los gobiernos están totalmente infectados de corrupción, puede que usted jamás hizo política de estado, sin embargo no está exento de la corrupción y de los robos que se hacen en el gobierno, porque a la larga el pueblo sufre la corrupción de sus gobernantes.

La Palabra de Dios dice en proverbios capítulo veintinueve verso dos: ***“Cuando gobiernan los justos, la gente se alegra; cuando los malvados gobiernan, la gente sufre”***. Ve, el sufrimiento es parte de este sistema caído en el que vivimos y por el solo hecho de ser humanos lo padeceremos, aún sin ser culpables de nada.

Si recordamos por un momento la vida de José, no encontraremos que fuera él, quién generó todo lo que padeció, sino la injusticia de los hombres, la envidia de sus hermanos, la mentira de una mujer despechada y las consecuencias de un tiempo hostil, sin embargo José tuvo que padecer difíciles circunstancias de vida y la Biblia no nos enseña a evitar dichos conflictos, sino a permanecer fieles y vencerlos. Por lo tanto ni siquiera considero que sea muy sabio pedir a Dios que nos evite los sufrimientos, sino que nos aumente la capacidad para superarlos.

Si miramos la vida de David, también encontraremos un buen ejemplo de lo que significa la superación de los padecimientos, su familia lo despreció, debió luchar contra osos, leones y gigantes, el rey Saúl lo persiguió injustamente y le arrebató su mujer, su primogénito Amnón, violó a su hija Tammar, su otro hijo Absalón, asesinó a Amnón en venganza, luego se sublevó contra el reinado de David y le quitó su trono, su corona, su gente, su consejero Aitófel y su dignidad al violarle a sus concubinas a vista de todo el pueblo. Absalón fue asesinado y David recuperó su trono, pero nunca más recuperó su felicidad, había padecido demasiado a manos de enemigos extranjeros y por

causa de su propio entorno, pero terminó sus días alabando a Dios y reconociendo sus misericordias.

¿Y qué más diré? Pues me faltarían páginas para contar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, Samuel y los profetas; quienes por la fe también conquistaron reinos, hicieron justicia, obtuvieron promesas, cerraron bocas de leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada; siendo débiles, fueron hechos fuertes, se hicieron poderosos en la guerra, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. **(Hebreos cap. 11)**

Hubo mujeres que recibieron a sus muertos mediante la resurrección; y otros fueron torturados, no aceptando su liberación, a fin de obtener una mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y hasta cadenas y prisiones. Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a espada; anduvieron de aquí para allá cubiertos con pieles de ovejas y de cabras; destituidos, afligidos, maltratados, de los cuales el mundo no era digno, errantes por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas de la tierra. Y todos éstos, habiendo obtenido aprobación por su fe, no recibieron la promesa, porque Dios había provisto algo mejor

para nosotros, a fin de que ellos no fueran hechos perfectos sin nosotros (**Hebreos 11:32 al 40**).

*2) En ocasiones sufrimos merecidamente por causa de la desobediencia a nuestro Señor.*

El evangelio tiene demandas para nuestras vidas y debemos ser diligentes en cumplirlas para vivir en la bendición. De lo contrario así como un niño necesita ser corregido, así también lo necesitaremos nosotros los hijos de Dios (**Hebreos 12:5 al 11**).

Por ejemplo: Cuando un niño de cinco años, nos pide un martillo para jugar, seguramente le diremos que no, que es peligroso, que se puede pegar con ese martillo. Imagine que ese niño nos siga insistiendo una y otra vez, hasta que cansados de tanta insistencia le demos el permiso, advirtiendo seriamente que tenga mucho cuidado. Imagine que al rato escuchemos el llanto venir desde la otra habitación y al momento el niño que llorando desesperadamente se acerca mostrando el golpe marcado en su dedo, ese dolor no se lo generamos nosotros, ese dolor no fue nuestra culpa, nosotros le dimos oportunidad, pero él no tomó muy en cuenta

nuestro consejo y advertencia, por lo tanto sufrió las consecuencias.

Imagine que el mismo niño y en otra ocasión, se acerca peligrosamente al enchufe, entonces le decimos que tenga cuidado, que ni siquiera piense en tocar eso, porque eso es muy peligroso, imagine que al cabo de unas horas el niño toca el enchufe y por fortuna solo recibe un pequeño golpe de corriente, seguramente gritará y llorará con mucho susto y dolor, procurando nuestro amparo, sin embargo tanto el ejemplo del martillo, como el ejemplo de la corriente demuestran una desobediencia o una gran falta de atención a las órdenes dadas.

**“Creo que la desobediencia  
es consecuencia de la inmadurez,  
porque la madurez genera obediencia”**

Nosotros actuamos igual con nuestro Padre muchas veces, y determiné utilizar el ejemplo de un niño, sencillamente porque creo que la desobediencia es consecuencia de la inmadurez, creo fervientemente que cuando un hombre o una mujer maduran en lo espiritual, no procuran la desobediencia, ni sufrirán muchas consecuencias por esa causa, es decir, pueden sufrir por alguna otra

cosa, pero no por desobedientes, porque la madurez genera obediencia.

La Biblia nos enseña mucho sobre el sufrimiento generado por la desobediencia del hombre, de hecho la humanidad padece hoy el sufrimiento de la desobediencia en todos los aspectos. Cuando comenzamos a leer la Palabra de Dios, descubrimos que el pecado de Adán y Eva son el resultado de la desobediencia y ese pecado generó dolor para ellos y condicionó a su descendencia al continuo fracaso, a partir de entonces toda la historia de la humanidad, está ligada al sufrimiento y al dolor producto de la desobediencia. Bueno, seguramente usted puede estar considerando que Adán y Eva fueron creados y no nacidos, por lo tanto no padecieron la inmadurez, sin embargo sigo afirmando mi pensamiento, en la creencia de que madurez es el resultado de un desarrollo interior que ellos evidentemente no tuvieron. Fueron sin pecado, fueron sabios y se puede pensar que eran perfectos, sin embargo el apóstol Pablo enseña que cuando somos niños juzgamos como niños y eso fue lo que hizo Eva al entablar un dialogo con la serpiente y juzgar que lo dicho por esta era verdad. La inocencia de ignorar el mal es inmadurez.

Cuando alguien se pregunta por qué la humanidad sufre tanto en nuestros días, la respuesta puede ser profunda, pero sin embargo es simple, porque todo lo que estamos viendo suceder es por causa de una naturaleza de pecado que lleva al hombre cautivo a la desobediencia a Dios. Eso le genera al hombre, un gran sufrimiento, sin embargo hay una solución para ese dolor y es volverse a Dios de todo corazón y a través de Jesucristo recuperar la comunión con el Padre, recibiendo perdón por toda rebelión y a través del Espíritu Santo ser capacitados para obedecer recibiendo de Dios, tanto el querer como el hacer por su buena voluntad (**Filipenses 2:12**), para que no tengamos excusas y vivamos en perfecta obediencia al Señor. Efectivamente, de esto trataremos más detenidamente en los próximos capítulos.

*3) Los cristianos también sufrimos porque Dios permite que padezcamos circunstancias que nos enseñarán obediencia.*

Después de leer el motivo anterior del sufrimiento y después de analizar que la forma de terminar con ese dolor es viviendo con el Señor, parece contradictorio ahora, que leamos sobre un

sufrimiento permitido por Dios a pesar de la obediencia.

Déjeme explicarle esto, en primer lugar, vea que Dios no genera los sufrimientos, Dios puede permitir los sufrimientos y en segundo lugar debe fijar su atención en los motivos del mismo, es decir, nosotros podemos vivir una oscura noche de dificultad y eso puede ser por dos motivos, nuestra desobediencia o un trato permitido por Dios para darnos una enseñanza. La diferencia de estos sufrimientos está marcada en que el primero nos estanca o nos retrasa, sin embargo el segundo sufrimiento, nos promociona a nuevos niveles de fe con Dios.

**“Algunos sufrimientos son una prueba de fe  
y para ser aprobados”**

Parece extraño que un dolor nos pueda promocionar a nuevos y mejores niveles con Dios, sin embargo el sufrimiento es una prueba de fe y para ser aprobados, primero debemos ser probados, el apóstol Pedro dijo: *“Por la fe que ustedes tienen en Dios, Él los protege con su poder para que alcancen la salvación que tiene preparada, la cual dará a conocer en los tiempos últimos. Por esta*

***razón están ustedes llenos de alegría, aun cuando sea necesario que durante un poco de tiempo pasen por muchas pruebas. Porque la fe de ustedes es como el oro: su calidad debe ser probada por medio del fuego. La fe que resiste la prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir. De manera que la fe de ustedes, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca”*** (1 Pedro 1:5 al 7 D.H.H.).

El apóstol Pablo nos dice que nosotros seremos incluidos en el resplandor de la gloria venidera, que pondrá en perspectiva los sufrimientos presentes que nosotros experimentamos.

***“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”***

Romanos 8:18 V.R.V.

Sin duda padecer algunas aflicciones nos puede dar grandes lecciones y para Dios es más importante que aprendamos algo a que naturalmente nos salgan las cosas bien, por eso Él no promete que todo nos saldrá bien, sino que todo nos ayudará a bien.

*“Cristo, en los días de su carne,  
ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor  
y lágrimas al que le podía librar de la muerte,  
fue oído a causa de su temor reverente.  
Y aunque era Hijo, por lo que padeció  
aprendió la obediencia.”*  
Hebreos 5:7 y 8 V.R.V.

Imagínese que si el Padre con todo su amor, permitió esto con Jesucristo, cómo no lo hará con nosotros también si es necesario, ya que habiéndolo recibido y creído en su nombre, obtuvimos la potestad de ser hechos sus hijos (**San Juan 1:12**).

**4)** *Las aflicciones pueden ser permitidas por Dios porque nos forjan el carácter, haciéndonos humildes, sencillos, pacientes, entregados, fieles y obedientes.*

*“Porque convenía a aquel por cuya causa  
son todas las cosas, y por quién todas  
las cosas subsisten,  
que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria,  
perfeccionase por aflicciones  
al autor de la salvación de ellos.”*  
Hebreos 2:10 V.R.V.

El fuego de la prueba purificará nuestras vidas y forjará nuestros espíritus a pedido de Dios. Jesús fue perfeccionado. Los hombres y mujeres de fe fueron perfeccionados. Nosotros también seremos perfeccionados. Es por eso que la prueba siempre estará.

El sufrimiento alguna vez tocará nuestra puerta. El dolor alguna vez nos tocará el cuerpo. La aflicción alguna vez usurpará nuestro pecho. El desconcierto alguna vez surcará nuestra mente y seguramente que más de una vez nos preguntaremos ¿Por qué?

**“Es bueno y necesario predicar victorias,  
pero para vencer tendremos que luchar”**

¿Quién por ser cristiano, está exento de recibir injusticias? ¿Quién por mas fe que tenga, no ha de enfrentar alguna vez la muerte de un ser amado? ¿Quién por más dones que tenga, no ha de sentir alguna vez un dolor en su cabeza? ¿Quién por más portador de frutos que sea, no ha de sucumbir alguna vez en el ahogo de una incomprensible aflicción que aceche su vida? ¿Quién por más sabiduría espiritual que tenga, no será conmovido por un temor o desconcierto en las decisiones de su vida? ¿Quién

puede vencer sin luchas? ¿Quién puede caminar sin golpes? ¿Quién puede llegar a la meta y ser como Jesús sin ser perfeccionado como El?

5) *Los cristianos también sufriremos aflicciones para testimonio a los incrédulos.*

***“Muchas son las aflicciones del justo,  
Pero de todas ellas le libraré Jehová.”***

Salmo 34:19. V.R.V.

Parece descabellado decir que será un testimonio a los incrédulos padecer alguna aflicción, pero déjeme que se lo explique:

La gente en este tiempo necesita ver que lo que nosotros predicamos como la verdadera Palabra de Dios nos funciona y eso no lo demostrará solo el hecho de tener un lujoso automóvil o una hermosa mansión, como tampoco lo hará el hecho de mostrarnos sanos y lucir siempre bonitos o bien arreglados, pues si bien todo eso forma parte del efecto visible de la naturaleza bendita que hemos recibido en Cristo, nuestra bendición no son cosas. La Biblia dice claramente que por nuestros frutos seremos conocidos (**San Mateo 7:16 al 20**).

Así también podemos analizar que el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (**Gálatas 5:22 y 23**). Observemos bien que Pablo escribió el fruto y no los frutos, sería algo así como el fruto de la vid, varias uvas diferentes que forman un solo racimo o fruto. Además Pablo no dice que es un fruto de Dios, sino lo que produciremos nosotros en plena comunión con Él, porque Él es amor, es gozo, es paz, es paciencia, es benignidad, es bondad, es fe, es mansedumbre y es templanza, Él no tiene esas virtudes, son su esencia.

El hecho de vivir en comunión, es decir en unión con Él, producirá como resultado en nuestro espíritu frutos que se reflejarán a la vista de toda la humanidad. Convirtiéndonos así en luz de este mundo, en sal de la tierra (**San Mateo 5:13 y 14**), en embajadores de Cristo (**2 Corintios 5:20**).

*“Permaneced en mí, y yo en vosotros.  
Como el pámpano no puede llevar fruto  
por sí mismo, si no permanece en la vid,  
así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.  
Yo soy la vid, vosotros los pámpanos;  
el que permanece en mí, y yo en él,  
éste lleva mucho fruto;*

*porque separados de mí nada podéis hacer”*

San Juan 15:4 y 5. V.R.V.

Este fruto en el cual el Señor hace hincapié una y otra vez, es conductor de la gloria al mundo y del mundo a Dios. Si alguien ve una fruta cualquiera, así sea en un exhibidor de supermercado, automáticamente sabrá cuál y cómo es el árbol que la produjo.

El fruto del cristiano proviene de la vida verdadera. Pero solo es visible en la adversidad, pues nadie notaría el amor de Dios si solo amamos a quienes nos aman o nos cuidan, eso lo hacen también los impíos. Pero cuando sabemos amar aún a los que nos aborrecen, aún a los que nos critican, ahí se manifiesta el amor de Dios (**San Mateo 5:44**).

La paz de Dios tampoco sería visible en un turista caribeño con mucho dinero y salud. Esa es la paz del mundo y Jesús dijo: “Yo no doy la paz como el mundo la da” (**San Juan 14:27**), su paz sobrepasa todo entendimiento y puede manifestarse aún en medio de la guerra o la aflicción.

La paciencia del que recibe todo inmediatamente no es especial ni llama la atención,

esa paciencia la tiene cualquiera. Pero tener paciencia cuando se demora una necesidad, es un fruto que no pasará desapercibido para nadie y por cierto escasea en estos tiempos. (**Romanos 5:3 al 5**).

Así, uno tras otro, podría enumerar el fruto y las circunstancias de adversidad que lo manifestarán llegando a la conclusión de que andar bendecido con dinero, con salud y con placeres son el testimonio lógico y seguro de un Dios poderoso, amoroso, proveedor y que bendice a sus hijos. Pero las pruebas, aflicciones y adversidades son necesarias también para la manifestación del fruto sobrenatural que revelará a los incrédulos el gran árbol de la vida, a Jesucristo el Rey.

Personalmente proyecto a las personas hacia la prosperidad, pero prosperidad según Dios no es tener muchas cosas, sino tener lo necesario para consumir propósito, por eso para Noé, la prosperidad fue tener madera y poder así construir su arca, para Moisés no hizo falta mucha madera, fue suficiente con una vara, para Elías con un manto estuvo bien y para Cristo fue necesaria una cruz, es decir que madera, vara, manto o cruz, pueden ser prosperidad, todo depende del tiempo y el propósito de vida que Dios haya diseñado para nosotros.

**“Evitar el sufrimiento de la cruz  
parecía una buena idea  
pero ese no era el diseño de Dios”**

Lo que más importa es que desde el propósito comprendamos lo que significa tener una naturaleza bendita y vivir por ella, el vivir en comunión con el Espíritu Santo y fluir a través de dicha comunión es lo que reflejará a Dios con mayor efectividad. Algunos pueden pensar que tener muchas riquezas siendo cristiano puede ser la mejor manera de reflejar que somos benditos, sin embargo, eso sería un gran error, eso sería pensar como piensa el hombre y no como piensa Dios, algo así como lo que Pedro intentó con Jesús al insistirle que no viajara a Jerusalén porque en ese lugar sería crucificado, es decir, evitar el sufrimiento de la cruz parecía una buena idea, pero no solo no era el diseño del Padre, sino que la idea de Pedro hubiese perjudicado a millones de personas. Cuando Jesús escuchó sus sugerencias, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ***“¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”*** (San Marcos 8:33) Indudablemente pensar que es mejor evitar un dolor, en ocasiones puede llegar a ser diabólico.

***“En esto es glorificado mi Padre,  
en que llevéis mucho fruto,  
y seáis así mis discípulos.”***  
San Juan 15:8 V.R.V.

**6) *Los cristianos pueden sufrir aflicciones por causa de tener falta de libertad en algún área de sus vidas.***

Este problema es la base del tema que trata este libro, por eso nos hará bien repasarlo y atenderlo, lo suficiente como para descubrir el porqué de algunas cosas.

Yo he escuchado muchas veces decir a los cristianos una frase muy popular en el ambiente: **“Desde que Dios me hizo libre”**... Y yo siempre digo **“Hay que ver”**... Y no porque este dudando de lo que dicen los hermanos, sino porque libertad es un proceso que debemos transitar y algunos se apresuran a pensar que ya lo han transitado de un tirón.

Si me permite, quisiera reiterar este concepto una vez más, la Palabra de Dios nos enseña por medio del evangelio según San Juan en el capítulo ocho, versículo treinta y dos, que: **“Conoceremos la**

*verdad y la verdad nos hará libres*”. El tema es que hemos llegado a pensar que conocemos la verdad porque conocemos a Dios, y en cierta medida está bien, porque Jesucristo dijo que Él era el camino, la verdad y la vida (**San Juan 14:6**), por lo tanto, la verdad no es una idea, es una persona, pero ¿No le parece que nos queda grande el decir que conocemos a Dios?

Somos llamados a vivir en la comunión e intimidad con Dios, pero su persona es tan grande y maravillosa, que conocerlo no alcanza con una vida. Si, podemos tener una relación diaria con Él y cada día podemos conocerlo un poco más por medio de su Palabra y la comunión con su Espíritu, pero no podemos decir que lo conocemos porque un día hicimos una oración.

**“Necesitamos de un proceso  
para alcanzar libertad total”**

Como mencioné en la introducción del libro, conocer la verdad para nosotros será todo un proceso y como la verdad es la que nos hace libres, necesitamos de un proceso para alcanzar libertad total.

Le doy otro ejemplo para refrescar la memoria: Una persona llega por primera vez a una de nuestras reuniones y acepta a Jesucristo como Señor y salvador de su vida, supongamos que lo hace con todo su corazón. Esa persona automáticamente ha sido libre de la condenación eterna. Porque primero le presentamos al salvador y cuando conoció ese aspecto de la verdad es libre del infierno, pero aun así, es posible que muchas áreas en su vida todavía estén en cautividad.

Sin lugar a duda su futura comunión con Dios romperá toda atadura y destruirá toda cadena de maldad que pretenda sujetar a esa persona, porque cuando Dios llega a nuestra vida, lo hace para hacernos completamente libres. El punto que analizamos radica en que para ello debemos ser protagonistas, porque en gran medida la liberación depende de nuestra entrega total.

Este libro persigue la intención de provocar libertad en cualquier área en la que todavía se estén produciendo conflictos extraños que revelen una posible cautividad, por lo tanto continuaremos desarrollando a través de los diferentes capítulos, conceptos que nos serán de gran utilidad. Veamos el último punto.

7) *Los cristianos pueden sufrir si su pasado o antepasados hicieron pactos o actos, que dieron legalidad a las tinieblas, así como tal vez pueden ser víctimas de maldiciones o herencias de maldad no cortadas adecuadamente.*

***“Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso,  
que visito la maldad de los padres  
sobre los hijos hasta la tercera y cuarta  
generación de los que me aborrecen”.***

Éxodo 20:5 V.R.V.

Debo aclararle y espero que esto lo tenga en cuenta en todo momento de su lectura, que en Cristo Jesús no hay maldición que no pueda ser cortada y que en Cristo si en verdad creímos de todo corazón, nacemos de nuevo y que en esa nueva vida no hay maldición alguna que pueda prevalecer, porque simplemente pasamos a ser nuevas criaturas.

Por otra parte y solo quiero aclarar este punto sin profundizar en él, que nuevo nacimiento no es el resultado automático del deseo de una persona, sino que somos gestados por una palabra y nuestro espíritu recibe la vida, no todos los que hacen una oración aceptando a Jesucristo como Señor y

salvador de sus vidas son nacidos de nuevo, ni siquiera lo son todos aquellos que asisten habitualmente a una congregación. Los nacidos de nuevo son los que han creído con todo su corazón y que han recibido el milagro de la vida que solo está en las manos y la soberanía de la gracia de Dios.

Volviendo a nuestro tema, lo que sucede respecto de las maldiciones, es que nosotros nacemos en el espíritu, pero nuestra carne o nuestra alma puede estar ligada muy fuertemente a una maldición provocada por nuestro pasado o por nuestros antepasados. Por eso creo que este material bendecirá su vida grandemente a medida que avancemos, tal vez en alguna de estas páginas pueda encontrar algunos detonantes que expliquen el por qué de situaciones o conflictos que han visitado o visitan su vida o las vidas de sus familiares una y otra vez.

**8) *Un cristiano puede sufrir por causa de la operación demoníaca contra su vida.***

La posible demonización de un creyente es un asunto polémico y controversial. La iglesia tradicional rechaza de plano la posibilidad de que un cristiano pueda ser afectado por demonios y

considera su interpretación contra cualquier testimonio personal. Creo que eso sería muy sabio, si las evidencias no fueran abrumadoras como lo son. El evangelista Carlos Annacondia, que es un ministro de prestigiosa e innegable trayectoria, dice que el setenta por ciento de las personas que recibe liberación en sus campañas son cristianos, de hecho años atrás tuve el privilegio de trabajar en una de sus campañas en la localidad de Quilmes y pude ver eso personalmente.

En esa época yo era evangelista y fui asignado como ayudante en una de las carpas de liberación y puedo dar fe de que la mayoría de las personas liberadas eran cristianos. Por otra parte, su afamado colaborador Pablo Bottari se aventura a considerar que un ochenta por ciento de los liberados en las campañas son cristianos.

Por otra parte el reconocido ministro internacional Derek Prince considera esta posibilidad asegurando haber ministrado a cristianos en más de cien mil casos de liberación. También podríamos citar otros ministros que respaldan este tema, hombres de reconocida trayectoria como John Eckhardt, Frank Hammond, Don Dickerman, Perry Stone, Richard Ing, T.B. Joshua, John Bevere,

Dereck Prince, Neil Anderson, Don Basham, Doris Wagner, Rick Joyner, etc.

Personalmente he ministrado en cientos de casos de liberación a personas recién convertidas y hermanos con varios años de creyente. Por lo tanto y considerando estos testimonios es absurdo negar las evidencias, aunque debo aclarar que un cristiano lleno del Espíritu Santo, no solo no tendrá ningún área de su vida afectada, sino que no podrá ser afectado por ningún espíritu inmundo, excepto por supuesto, por el hecho de que siempre tendrá que enfrentar la hostilidad de los ambientes diabólicos en los que muchas veces es necesario estar. Pensemos en el apóstol Pablo, que nunca estuvo endemoniado, pero que sin embargo sufría esporádicamente algunas bofetadas de un emisario de Satanás para que no se enalteciera por causa de las revelaciones recibidas. **(2 Corintios 12:7)**

Además debo dejar muy en claro que un cristiano no puede estar poseído, porque posesión tiene que ver con derecho de propiedad que los demonios no tienen ni tendrán jamás de un cristiano comprado con la Sangre preciosa de Jesucristo. En nuestro espíritu solo habita el Espíritu Santo, pero sí creo, que un demonio puede atacar el cuerpo con

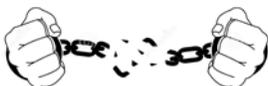
alguna enfermedad o dolencia y en su alma, afectando su carácter, voluntad o emociones y todo esto solo si el cristiano está otorgando algún derecho legal a dicha operación.

Decir que un demonio no puede estar donde está Dios, es ignorar que Dios es Omnipresente y de sostener dicha teoría ni el diablo, ni espíritus inmundos podrían estar en ningún lado, porque Dios está en todo lugar al mismo tiempo.

Decir que los espíritus no pueden tocar a un cristiano, es negar que Jesús ya resucitado le dijo a Pedro que Satanás lo había pedido para zarandearlo (**San Lucas 22:31**), o como mencioné anteriormente, que Pablo tenía un agujón en su carne y un emisario de Satanás que lo abofeteaba (**2 Corintios 12:7**), es negar que los dichos de estos apóstoles como de no ignorar las maquinaciones del enemigo (**2 Corintios 2:11**), el resistir al diablo o tener cuidado porque anda como león rugiente (**1 Pedro 5:8**), o que no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad que operan en las regiones celestes (**Efesios 6:12 al 14**), todas estas

advertencias fueron exhortaciones hechas y enseñadas a la Iglesia, no a los impíos.

Si el enemigo no pudiera tener acceso a ningún cristiano, no sería necesario tener cuidado, ni necesidad de hollar serpientes y escorpiones (**San Lucas 10:19**), pero bueno, tal vez algunos se sienten más seguros sin nombrar al diablo o sin procurar confrontarlo, pero personalmente, no deseo actuar como el avestruz, que si ve venir su enemigo, esconde su pequeña cabeza en un pozo y deja su gran cuerpo a merced de dicho enemigo, tal vez lo hace pensando que si esconde la cabeza y no ve nada, estará segura, pero sabemos que no es así, es preferible ver, defenderse y aun atacar a los enemigos, pero nunca es sabio actuar con pasividad.



## Capítulo dos

# Buscando el origen del mal

Desde siempre la humanidad ha sufrido de una irresistible curiosidad por las cosas sobrenaturales, por explorar más allá de sus sentidos, por recurrir en busca de ayuda ante lo que no se entiende, pero se reconoce como superior o al menos diferente.

Algunos en esa búsqueda y solo por gracia, encontramos o retomamos el fundamento de la creación, es decir la plena comunión con nuestro Creador y Señor Jesucristo, que por su maravillosa e inagotable misericordia, se nos reveló, nos escogió, nos bendijo, nos rescató del dolor, de la perversión, de la muerte y además nos protege de ese error de buscar soluciones espirituales en los lugares o en las personas incorrectas. Además, si algo habíamos hecho en el pasado, el Señor nos va liberando y enseñando a romper toda maldición, así como toda

maldad planificada contra nosotros o soltada a través de trabajos ocultistas.

Un Dios que por siempre se ha manifestado a través de su Palabra alumbrando el camino hacia la vida misma (**Salmo 119:105**); siendo Él mismo la Palabra (**San Juan 1:1**); siendo Él mismo luz (**San Juan 8:12**); siendo Él mismo el camino, Él mismo la verdad y Él mismo la vida (**San Juan 14:6**), todo por amor, a través de su hijo unigénito (**San Juan 3:16**) y para todo aquel que cree (**Romanos 1:16**).

Por otra parte en esa misma búsqueda, otros se han encontrado en caminos que les parecen derechos pero su fin es caminos de muerte (**Proverbios 14:12**); resultado despiadado y cruel de una repetida trampa fundada en la ignorancia y desobediencia al grito de amor del Todopoderoso.

### **“El diablo es mentiroso y padre de la mentira”**

El motivo es que hay alguien que también ha gritado desde antes que Dios creara al hombre en el huerto del Edén por ser reconocido, obedecido, adorado y que en ese precioso jardín del Edén ya estaba haciendo de las suyas. Él es el mentiroso,

llamado también la serpiente antigua, el diablo, o Satanás.

Su obra siempre fue engañar y mentir, es por eso que recibe el título de “padre de la mentira” (**San Juan 8:44**). Sus intenciones son destruir la obra maestra de Dios representada en los hombres, ideando desde el principio sus viles trampas contra los seres humanos, tratando de llevarnos a la desobediencia a Dios y de llevarnos a querer ser más de lo que en realidad somos, por eso fue que le dijo a Eva que el día que comieran del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, sus ojos les serían abiertos y serían como Dios (**Génesis 3:5**), aunque él sabía que el resultado sería totalmente contrario.

Su plan encerraba un objetivo y era el de matar la eternidad del hombre, trayendo la muerte y la destrucción, sumiéndolo así en un terrible yugo de esclavitud robándoles la autoridad y el señorío que Dios les había otorgado. (**Génesis 1:28**); (**2 de Pedro 2:19**).

Este eterno y astuto enemigo de la humanidad, tenía una senda de rebelión y frustraciones personales, ya que lo que él indujo al hombre a

conseguir: “igualdad con Dios”, ha sido por siempre su fallido y fracasado deseo personal.

La Biblia no es muy explícita en relación a la obra anterior de Lucero o Luzbel, según se llamaba antes de la rebelión, pero podemos encontrar pasajes como el siguiente, donde el profeta Isaías se dirige al rey de Babilonia, pero hace referencia a la caída de Satanás para anunciar a este rey humano la semejanza de su futuro: ***“Como has caído del cielo, oh lucero, hijo de la mañana! Has sido derribado al suelo, tú que debilitabas a las naciones, tú has dicho en tu corazón: Subiré al cielo en lo alto; hasta las estrellas de Dios levantaré mi trono y me sentaré en el monte de la asamblea, en las regiones más distantes del norte. Subiré sobre las alturas de las nubes y seré semejante al Altísimo. Pero has sido derribado al Seol, a lo más profundo de la fosa.”*** (Isaías 14:12 al 15. VRV.)

Luzbel o Lucero según parece, era superior a los demás ángeles, ya que contaba con otros ángeles que le seguían y le obedecían sujetándose a él. Aparentemente tenía una jerarquía angelical más elevada que la de arcángel, pues se le menciona en el libro del profeta Ezequiel como un “querubín”. Algunos analistas se inclinan a pensar en que fuese

un arcángel; pero podría haber sido de índole superior. Sin duda, su posición era superior a la de los ángeles normales. Por otra parte en el pasaje de Ezequiel veintiocho que leímos en el capítulo anterior, se lo presenta en su perfección antes de caer y se establece que en tal condición fue puesto en el monte santo, y se le menciona como “protector”. ***“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.”*** (Ezequiel 28:15)

Los ángeles son espíritus creados por Dios y su propósito es servirle y estar sujetos a Él voluntariamente. Como todo espíritu creado tiene dos características: son eternos, y tienen libre determinación o albedrío, por lo que cupó a Lucero la posibilidad de querer ser más que Dios, desatando una rebelión celestial con lamentables consecuencias sufridas hasta nuestros días.

**“El diablo procura ser un ocurrente  
portador de éxitos, para  
un mundo amante de vanidades”**

En esa rebelión causada por su ambición ha involucrado no solo a los ángeles que optaron por

seguirle, sino a todos los hombres y mujeres que a partir de Adán y Eva han caído en sus engaños.

Sus permanentes mentiras lo llevan a cambiar de apariencias según convenga en tiempo y forma. Lo han llevado a renovarse junto con la sociedad, mostrándose vanguardista y ocurrente portador de éxitos, para que un mundo amante de vanidades, en búsqueda de poder, ambiciones personales, posesiones y posiciones lo adopte como una alternativa simpática y cómplice. Pero a la vez como a alguien poderoso, temible, vencedor, fuerte, con chispa para transgredir aburridas reglas de buen comportamiento. Vago y famoso autor de lo que habitualmente se denomina como “diabluras”.  
*(Extracto de mi libro “De las tinieblas a la luz”)*

Pero ese homicida y mentiroso no se conforma con eso, sino que toma todo campo de acción posible para afectar el sentido y el sentimiento de los seres humanos, él busca segar los ojos del entendimiento en las personas, para que no resplandezca en nadie la luz del evangelio (**2 Corintios 4:4**), y así esclavizar, subyugar y hacer seguidores y adoradores suyos a todos los engañados.

Satanás se exhibe enfundado en un sinfín de apariencias pero su propósito no es ayudar, no es ser amigo, ni simpático, ni confiable, no pretende sanar como fin, ni dar poder o fama para beneficiar. Su único propósito es matar, robar y destruir (**San Juan 10:10**) y su sueño es el de ser igual a Dios, adorado, alabado y honrado, para lo cual no escatima esfuerzo alguno de camuflaje y producción.

Ahora bien, si Satanás es el padre de la mentira y se disfraza de múltiples personajes para hacer de las suyas luciendo como vencedor, veamos a la luz de la Palabra cuál es su poder y cual su destino: *“Yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser”* (Ezequiel 28:16 al 19)

*“Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo (Jesús): Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.”*

San Lucas 10:17 y 18. V.R.V.

***“Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.”***

Romanos 16:20. V.R.V.

***“Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”***

Apocalipsis 12:9. V.R.V

***“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.”***

Apocalipsis 19:20. V.R.V.

Como vemos, el diablo no es un triunfador, ni un temible poderoso digno de adoración. Él es un eterno perdedor, fue echado del santo monte de Dios, fue echado del cielo y será echado al lago de fuego que arde con azufre por toda una eternidad, junto al anticristo, el falso profeta, los ángeles rebeldes y todos sus secuaces.

Sus maquinaciones hoy están dando resultado, pero si los hombres se volvieran a Dios para andar en luz, verían que el mentiroso los ha engañado y que no es más que un perdedor ante los que están en Cristo Jesús, viviendo en santidad sujetos a la Palabra y a la poderosa persona del Espíritu Santo. Verían también la fealdad de su imagen de pecado, una imagen de derrota y muerte.

*“Ya que ellos son de carne y hueso, (nosotros) él también (Jesús) compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte es decir, al diablo, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda su vida.”*

Hebreos 2:14 y 15 N.V.I.

*“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.”*

Santiago 2:19. VRV

El diablo ante Cristo es un perdedor y por ende lo será para todo aquel cristiano que camine en la unción de Dios, lleno del Espíritu Santo, pero eso no nos habilita para bajar la guardia porque el diablo conoce su final, pero cree que puede revertirlo y

tiene engañado a todo su ejército de demonios con la promesa de una posible victoria, esto no es extraño si tenemos en cuenta que su supuesto reino es la mentira y la oscuridad.

Digo su supuesto reino, porque mucho se habla del reino de las tinieblas y no creo que tenga el alto rango de un verdadero rey, pero sí creo que en su dimensión tiene un orden y un gobierno, que puede ser muy perverso, pero lo tiene, por tal motivo no quisiera ignorar esta realidad, porque he visto que algunos descalifican de tal manera a Satanás y su maldad que entran en zona de riesgo, porque si no pudiera nada como algunos suponen, el mundo no estaría como está. Sin embargo, estoy de acuerdo y no podemos ignorar que claramente contra la iglesia no podrá prevalecer, que ya fue vencido por Jesucristo y que no tiene ni tendrá poder alguno contra los hijos de Dios, al menos contra aquellos que procuramos no darle lugar caminando en plena comunión con el Espíritu y en el indestructible vínculo de la paz con todos. Consideremos que si dicha seguridad no fuera posible, la Iglesia ya estaría destruida y sin embargo nunca lo estará.

Él es príncipe de este mundo y señor de los impíos y aunque ante la Iglesia del Señor su victoria

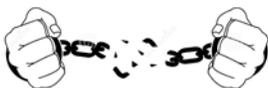
es imposible, intentará generar todo el daño posible, daños directos, colaterales y eternos, puesto que para contrarrestar la obra de Dios, Satanás trata de practicar sus astutas artimañas como por ejemplo introducir herejes, falsos maestros, falsos pastores, falsos profetas, que se mezclen con los santos, para corromperlos con malas doctrinas. La Palabra de Dios nos enseña que el mundo entero está bajo el poder del maligno (**1 Juan 5:19**).

El poder de la muerte, que tenía el diablo, le ha sido anulado por Cristo en su muerte (**Hebreos 2:14**). Pero el Señor nos advierte de todas sus maquinaciones (**2 Corintios 2:11**), estos ataques de Satanás y este eterno conflicto entre el bien y el mal no son una opción. Estamos en conflicto permanente, pero los cristianos que caminemos en el poder de Dios, seremos siempre más que vencedores (**Romanos 8:37**). Solo necesitamos ver espiritualmente nuestra posición en Cristo y la verdadera posición del diablo, detectando sus artimañas con sabiduría y revelación espiritual, porque nuestra batalla no es contra los hombres. No nos encontramos en una batalla natural; estamos en un conflicto espiritual (**Efesios 6:12**). Debemos caminar en la unción y revestirnos de toda armadura espiritual que Dios nos ha provisto (**Efesios 6:13 al**

**18).** Y sin duda alguna la falsa imagen del mentiroso diablo será deshecha, quedando en evidencia que ante Jesucristo y sus santos solo es un derrotado dando los últimos manotazos, reinventándose desesperadamente para conservar una imagen que le permita sentirse como un ganador un tiempo más, aun sabiendo que irremediamente es un eterno perdedor.

**“Si el diablo pudiera destruirnos  
cuando él quisiera,  
nos habría borrado de la faz de la tierra  
hace ya largo tiempo...”**

John Bevere



## Capítulo tres

### Recuperando el Edén

Ya encontramos al causante, pero veamos el momento en el que comenzó a operar y a inducir la rebelión, veamos como el pecado vino a la vida de los hombres y para eso, nada mejor que el Génesis o el libro de los comienzos, que en el capítulo dos dice así: ***“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; <sup>17</sup>mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”***. (Génesis 2:4 al 17)

En este pasaje vemos el claro mandato que Dios establece y este mandato está dado junto a detalles de la creación de Dios para el hombre que obvie agregar, pero que sería bueno repasara en su Biblia, pasajes donde habla de todas las plantas deliciosas a la vista y también para comer, un vapor que subía de la tierra y la regaba, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal, un río que

se repartía en cuatro brazos, mucho oro bueno, también bedelio y ónice, mas todos los detalles que se mencionan en el capítulo uno de nuestra Biblia con la detallada descripción de cómo Dios creó a todos los animales, las aves y los peces del mar generando un ambiente ideal para la buena vida.

Luego de eso, el Señor puso al hombre en ese huerto llamado Edén y le implantó una misión, fructificar, multiplicarse, llenar la tierra, sojuzgarla, señorear en ella y labrar ese huerto administrándolo con responsabilidad. Luego le hizo al hombre su ayuda idónea con Eva y los vistió con su gloria, ellos estaban desnudos y no se avergonzaban por eso, todo parecía fantástico y maravilloso, pero solo hasta que la serpiente los engañó y por esa causa perdieron absolutamente todo. Al ser engañados por el diablo, desobedecieron a Dios y la desobediencia es pecado y ese pecado los alejó del creador con quien hasta entonces tenía una íntima comunión.

Adán fue formado de la tierra y Eva fue tomada de la tierra llamada Adán, la tierra tiene el don de la fructificación pero siempre producirá según la semilla que caiga en ella.

**“En el fruto del pecado  
siempre vienen otras semillas  
para producir más pecado”**

No fue el comer del árbol de la ciencia del bien y del mal el verdadero problema de Adán y Eva, sino la acción producto de una semilla implantada en sus corazones por medio de la palabra que el diablo les soltó. Esa semilla se hizo raíz y produjo como fruto una acción determinada, en este caso la de transgredir el mandato Divino de no comer del árbol de la ciencia, no dice la Palabra cuanto tiempo pasó desde que la serpiente le soltó la semilla de maldad a Eva, pero creo que el suficiente para penetrar su interior y no solamente su oído, por eso a su tiempo produjo frutos de pecado. Pero eso no es todo, hay una ley natural que se repite en casi todas las plantas del mundo y es que en sus frutos viene insertada algunas semillas por lo tanto en el fruto del pecado siempre vienen otras semillas para producir más pecado, por eso es que el pecado no disminuye con el tiempo, sino que se multiplica vertiginosamente.

Iniquidad es la fuente de maldad interna, es como la raíz de una planta que da frutos de esa

maldad, esos frutos que evidencian una condición interna llamada **“pecado”**.

Adán y Eva recibieron la semilla de maldad y produjeron un fruto llamado pecado, entonces Dios los echó del huerto procurando por medio de un ángel con una espada ardiente en su mano que no regresaran a ese lugar para que no tuvieran acceso al árbol de la vida, porque si las palabras son semillas ellos ya habían recibido semillas de la serpiente y recordemos que las semillas siempre producen según su especie, por lo tanto si mostraron fruto de su pecado y cada fruto contiene más semillas, ellos eran peligrosos para sembrar el huerto con pecado, por eso imagino que Dios dijo: ***“No, no voy a permitir que siembren el huerto fructífero y puro con semillas de maldad, lo voy a preservar y no voy a permitir que se mezclen las semillas si comen del árbol de la vida, porque las tinieblas no deben tener parte con la luz y mucho menos por la eternidad es por eso que para evitarlo será necesario una espada”***.

Adán y Eva perdieron la maravillosa oportunidad de vivir y multiplicarse llenando la tierra no solo desde el Edén, sino que extendiendo el Edén, porque si ellos hubiesen trabajado la tierra y

multiplicándose a través de su descendencia hubieran seguido trabajando diligentemente como buenos administradores, ese Edén poco a poco se extendería por toda la tierra llenándola de la gloria de Dios, porque el Señor no les dijo que salieran del Edén sino que los puso en él y les dijo que llenarán la tierra, es decir que se podía llenar la tierra extendiendo el Edén.

Pero bueno, ellos ya expulsados del huerto, fueron puestos en la tierra de la que fueron formados. La orden fue que la trabajarán labrándola y haciéndola producir. Pero una cosa les aseguró el Señor, que la producción de la tierra nunca sería muy buena porque los espinos y los cardos la contaminarían de continuo a pesar del duro trabajo.

Esa tierra en la que Dios puso al hombre representa al mundo como sistema y hasta hoy ha sido sembrada con las semillas que Adán y Eva tenían, pero las semillas que tenían eran semillas de pecado, por eso el mundo está como está, podríamos decir que lleno de espinos y cardos.

**“El Edén está en nuestro corazón  
y solo se llega a su abundancia  
atravesando la espada”**

El hombre procuró volver una y otra vez al Edén, pero los ejércitos celestiales le impidieron hacerlo, mientras que una espada encendida se movía de un lado a otro sin detenerse. Por ese motivo es que el hombre inventó muchas y falsas maneras de alcanzar el Edén, como dioses falsos, religiones y filosofías humanas. Pero nadie pudo hacerlo jamás, hasta que Jesucristo vino en carne y dio su vida en la Cruz del Calvario, recuperando para el hombre la comunión íntima con su hacedor, recuperando la dignidad, la obediencia, la bendición, los frutos, los ríos, el oro y las riquezas. Recuperó también a la iglesia como ayuda idónea para Él y la capacidad de fructificar y multiplicarse, señoreando para manifestar su Reino hasta alcanzar plenitud.

Jesucristo recuperó el Edén para todos los hombres y todos los hombres testarudamente y con el entendimiento segado, procuran vivir en el sistema diabólico tratando de conquistarlo para crear un paraíso que en realidad cada vez se asemeja más a un pantano.

La Iglesia no está llamada a conquistar el sistema diabólico sino a vivir en la bendición del Edén, en plena comunión con Dios, revestida de su

gloria, donde las cosas funcionan, donde el fruto es posible, donde vivir es un placer. Claro, si usted se ha renovado en su mente de algún viejo pensamiento evangélico de encerrarnos en el templo y esperar que Cristo venga para arrebatarnos y nos lleve en gloria, (Cosa que también ocurrirá) Usted debe estar pensando que debemos penetrar el sistema y no quedarnos en el Edén y eso es verdad, pero creo fervientemente que Dios nos envía a multiplicarnos, a fructificar, a señorear, a sojuzgar y a llenar la tierra desde el Edén, trabajando en él, haciéndolo producir para que dé fruto, mucho fruto, porque por el fruto seremos conocidos y por ese conocimiento debemos penetrar el sistema.

En definitiva extender el reino tiene que ver con presentar su cultura desde nuestra vida diaria haciéndonos conocer con nuestro modo de vida, no religioso, sino lleno de frutos de justicia.

Creo que la iglesia a través de los dones, talentos y capacidades de sus santos, debe penetrar los sistemas, me refiero a la sociedad, la política, la cultura, la educación, la comunicación y todos los sistemas que operan en el mundo. Todo esto debe hacerse bajo la dirección del Espíritu Santo y en plena comunión espiritual, porque nada de esto tiene

que ver con nosotros o las conquistas personales, sino con el avance del Reino hasta lo último de la tierra y eso no se puede llevar a cabo de manera humana y carnal, sino de manera espiritual, porque es ahí donde está el poder y el gobierno de la Iglesia.

En un mundo que padece gran sequía, mostrar ríos de agua viva es vivificante, en un mundo lleno de espinos y cardos manifestar frutos deliciosos a la vista y buenos para comer es fantástico, en un mundo lleno de pobres y marginados, mostrar oro y piedras preciosas es una buena noticia (Hablo espiritualmente) y de eso se trata nuestro mandato, de dar buenas nuevas al mundo y qué noticia más buena puede recibir el mundo que la de contarle a todos los destinados a sudar su frente que hay una paz en el Edén que el mundo no tiene y que mejor noticia se le puede dar al condenado a muerte que la de que a pesar de su culpabilidad comprobada su condena ha sido cumplida por alguien que en su amor determinó ocupar su lugar y a través de su muerte le ha preparado perdón y vida.

El poder redentivo de Jesucristo es integral y aunque esa redención total es un proceso de fe para nosotros, cada semilla de verdad que es implantada a partir de nuestra comunión con el Padre a través de

su Espíritu Santo viene a producir al treinta, al sesenta y al ciento por uno sus frutos de justicia.

Jesús es el árbol de la vida que produce frutos de santidad, que contiene semillas espirituales de bendición y vida. Nosotros seguimos siendo tierra y Él nos da la buena semilla como lo enseña en la famosa parábola del sembrador y si hemos dispuesto para Él nuestro corazón siempre seremos buena tierra de manera tal que nuestro fruto no sea de pecado y de maldad, sino frutos dignos de alabanza para nuestro creador. **(San Mateo 7:20)**

En esta estación apostólica entender pacto, responsabilidad y demanda es fundamental. Hoy la Iglesia vive con demasiados reclamos y pocos cumplimientos. Pero aquellos que han entendido pacto y lo viven en santidad, no como comportamiento religioso, sino como lo que la palabra santo significa: apartado para Dios y totalmente íntegro. Estos cristianos son capaces de resistir la espada, por lo cual pueden y deben volver al Edén.

Pero ¿Dónde está hoy ese famoso y deseado Edén que menciono? Hace poco tiempo, un grupo de antropólogos cristianos encontraron en la zona de

Turquía un lugar que dicen, pudo haber sido el lugar donde estuvo el Edén, sin embargo, la interpretación revelada de la enseñanza y el propósito divino, nos dicta hoy, en este tiempo apostólico y profético, que el Edén de Dios solo se encuentra en nuestro interior.

Si somos tierra y con el sudor de nuestra vida carnal solo hemos podido producir espinos y cardos, de seguro llegamos al abatimiento y si después de eso escuchamos la palabra de Dios que es como una espada de dos filos movida de un lado a otro por un ángel, y así reconocimos nuestros pecados para ser limpiados por la Sangre preciosa de Jesucristo, entonces y solo entonces hemos podido pasar al Edén para ser morada del Espíritu Santo, recuperando la comunión con Dios.

***“Por tanto os digo, que el reino de Dios  
será quitado de vosotros, y será dado  
a gente que produzca los frutos de Él”***

San Mateo 21:43 V.R.V.

El Edén solo se nos debe revelar, porque la mayor riqueza, abundancia y poder está en nuestro interior y no es precisamente el poder personal o

nuestras virtudes, sino la divina persona del Espíritu Santo.

***“El que cree en mí, como dice la Escritura de su interior correrán ríos de agua viva”***

San Juan 7.38 V.R.V.

Hay ríos, hay riquezas, hay buena tierra, hay abundancia y todo fruto deliciosos a la vista y buenos para comer, pero esa vida de plenitud, solo puede disfrutarse en el espíritu y solo puede ser vivida espiritualmente. Luego de atravesar la espada de la justicia, esa espada que nos debe partir las coyunturas, los tuétanos, el espíritu, los pensamientos y las intenciones del corazón, haciéndonos pasar del sistema de pecado donde solo hay sudor de frente y muchos espinos y cardos, al Edén de la abundancia y la fructificación.

El problema de la Iglesia hoy es que se pretende vivir en la plenitud del Edén pero sin pasar la iniquidad por la espada del espíritu para desarraigarla total y definitivamente, sino que se pretende con esa raíz vivir en el Edén de Dios y producir frutos mezclando las simientes.

Dios nunca lo permitirá, por eso es que hay muchas cosas que no nos funcionan y por eso creo también que muchos procuran quedarse en el campo para conquistarlo y cambiarlo, pero cuidado, no sea que cometamos hoy el mismo error que cometió el pueblo judío, que esperaban al Mesías para que reinara sentado en el trono real de la casa de gobierno.

Hoy debemos comprender que Cristo nos regresa al original. Él fue el segundo Adán, aunque creo que el primero fue la imagen del segundo y no al revés, pero si Cristo vino como Adán fue para recuperar lo que el primero había perdido y Adán había perdido la comunión con Dios, el Edén, la bendición y la vida eterna.

**“La Iglesia no es llamada a gobernar  
un sistema maldito con diseños humanos,  
la Iglesia es llamada a penetrar todos los sistemas  
con la vida y el poder del Espíritu...”**

Entonces Cristo recupero eso para nosotros, para que no tengamos que seguir trabajando en el campo, produciendo con el sudor de la carne, sino viviendo en el Edén de la bendición espiritual, ese Edén y esa bendición es la que debe llenar la tierra,

porque también recuperó Cristo el mandamiento de fructificar, multiplicar, llenar la tierra y sojuzgarla, señoreando sobre toda la creación.

Hoy la Iglesia es la encargada de manifestar la gloria del Reino a toda la tierra y no es llamada a gobernar humanamente un sistema que por siempre será maldito, porque esa es la raíz del sistema, es más, en el Apocalipsis se menciona que después del milenio una pequeña raíz de iniquidad no cortada generará la última batalla de rebelión, es decir que el Reino de los cielos es justamente eso, un Reino no de este mundo, un Reino espiritual que lo puede afectar todo, cambiar todo y someter todo en su justa dimensión, la dimensión espiritual.

Por eso Jesucristo confesó ante Pilato ser un Rey, pero no de este mundo, porque su intención nunca fue venir a reinar en el sistema de este mundo, quitándole el trono a Cesar como los hombres esperaban, sino que vino para Reinar con gobierno espiritual.

Como antesala de ese gobierno de Reino, como preparativo de campaña nos ha sentado a nosotros en los lugares celestiales para comprender

sus directivas divinas y con autoridad delegada y poder adquirido por el hermoso Espíritu Santo.

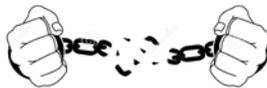
Somos llamados a sojuzgar en su Nombre, impartir la cultura de Reino y preparar el camino al Rey, por eso cuando hizo su oración final por los discípulos, incluyéndonos a nosotros dijo: Ellos no son de este mundo, pero no te pido que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Jesucristo vendrá pronto a sentarse, no sobre el sistema político mundial, lo cual desea hacer Satanás, sino que Él vendrá a sentarse sobre su planeta tierra para establecer así definitivamente un gobierno único y eterno, el gobierno del Reino de los cielos.

***“El Dios del cielo levantará un reino  
que no será jamás destruido,  
ni será el reino dejado a otro pueblo,  
desmenuzará y consumirá a todos estos reinos,  
pero Él permanecerá para siempre”***

Daniel 2:44 V.R.V.

Nuestra responsabilidad es funcionar en el espíritu, produciendo frutos espirituales para anunciar el Reino de los cielos y eso no significa solo lindas canciones, hermosos templos, buenas convocatorias ni actos proféticos de conquista,

tampoco comidas o bebidas, sino que el Reino de los cielos es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (**Romanos 14:17**). Por eso debemos activar la revelación y cortar de nuestra vida toda herencia de pecado, toda maldición y toda iniquidad que pretenda permanecer, porque Cristo nos ha hecho libres para que tomemos esa libertad y caminemos por ella de una buena vez para alabanza de Su nombre.



## Capítulo Cuatro

# El pasado desde la revelación

Lo primero que debemos hacer es terminar con nuestro pasado junto con nuestra antigua manera de vivir, aceptar una necesidad de cambio y determinar que el pasado puede ser una gran traba para el presente y el futuro.

El Señor nos llevará por medio de la dirección de Su Espíritu a eliminar todo obstáculo para experimentar la vida divina, lo cual dará por resultado que nos sintamos llenos de vida y paz, haciendo que Su vida crezca cada día más en nosotros.

El apóstol Pablo en su carta a los Efesios, nos enseña lo siguiente: ***“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”.*** (Efesios 4:22 al 24)

Solo la revelación producida por el Espíritu Santo en nosotros, nos puede traer la convicción suficiente para procurar con todas nuestras fuerzas, liberarnos de nuestro pasado, solo el Espíritu Santo puede mostrarnos desde la luz, cuan malo ha sido nuestro obrar en el pasado y cuan imperiosa es la necesidad de ser libres del pasado.

Los santos de Éfeso por su parte, después de que Pablo los llevó a la salvación, fueron a él confesando y dando cuenta de sus hechos y que muchos de buena gana trajeron sus libros de hechicería y los quemaron delante del pueblo (**Hechos 19:19**). El precio de los libros que fueron incinerados ascendió a cincuenta mil piezas de plata. Ya que cada pieza de plata era aproximadamente un día de salario, podemos ver que estos libros les costaron mucho dinero, sin embargo estuvieron dispuestos a quemarlos porque habían determinado cortar con el pasado y eso es lo que nosotros debemos hacer a cualquier costo.

Zaqueo por ejemplo fue un hombre corrupto y estafador, pero cuando Jesucristo llegó a su vida, comprendió que había extorsionado a muchos en el pasado y que, por lo tanto, era un hombre injusto; también se dio cuenta de que amaba el dinero y que

hasta ese día se había conducido como un avaro. Por eso, le dijo al Señor que si había tomado algo de alguien de una manera fraudulenta, voluntariamente lo restituiría cuadruplicado. Además, estaba dispuesto a dar la mitad de sus bienes a los pobres. Esta fue la manera en que él terminó con su pasado (**San Lucas 19:1 al 10**).

**“Debemos comprender que el pasado puede ser la gran traba para nuestro presente”**

Es necesario que nos deshagamos de todo lo injusto, lo impropio, de todo lo maligno, de todo lo impuro, es decir de todo patrón de comportamiento que pudo haber sido hasta normal en nuestra antigua manera de vivir, pero que hoy puede producir una limitación o una traba en nuestra vida y en nuestra comunión con Dios.

La palabra “injusto” se refiere a algo que no es recto, que no es legal. Todo lo que hemos obtenido en el pasado por medios injustos e ilegales, conservar lo que pertenece a otros, quedarnos con cosas que otros han perdido, no devolver cosas prestadas, y tener relaciones ilegítimas y tratos injustos hacia los demás; a todo este tipo de cosas injustas debemos ponerles fin.

Podemos decir que lo maligno e impuro es todo aquello que se relaciona con la vieja naturaleza de vida. Practicar viejas conductas indecentes, conservar viejos patrones de pensamientos sucios y aun retener objetos contaminados por el mal, es una verdadera abominación para el Señor. Estas cosas son ciertamente intolerables para la vida divina que está madurando en nosotros, la cual es santa y pura. Así que, con mayor razón, todas estas cosas deben ser erradicadas totalmente de nosotros.

Dios nos manda a limpiar, santificar, guardar y cuidar todo nuestro ser, porque evidentemente hasta nuestro espíritu puede ser contaminado: ***“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo, y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.*** (1 Tesalonicenses 5:23)

Por otra parte, todos sabemos que nuestra carne no se sacia de pecar. Cuando el apóstol Pablo hace referencia a sus miembros como cautivos a la ley del pecado que se rebela contra su hombre interior que se deleita en la ley de Dios, no manifiesta que el problema es su carne en sí misma, sino la ley que opera desde ella.

Una ley es una regla o norma constante e invariable de las cosas. Una ley nace de una causa primaria o de las cualidades y condiciones de determinada cosa. Entonces la ley del pecado no nació en la carne de Adán, sino que fue implantada en y por una naturaleza diferente nacida en cualidades y condiciones diferentes. Dios no creó el pecado ni su ley, sino que fue sembrado por una semilla del maligno y luego se multiplicó.

Santiago enseña en su carta algunos conceptos muy contundentes y si me permite exponer sus palabras en la versión lenguaje sencillo, seguramente recibirá mayor claridad: ***“Cuando ustedes sean tentados a hacer lo malo, no le echen la culpa a Dios, porque Él no puede ser tentado, ni tienta a nadie a hacer lo malo. Al contrario, cuando somos tentados, son nuestros propios deseos los que nos arrastran y dominan. Los malos deseos nos llevan a pecar; y cuando vivimos sólo para hacer lo malo, lo único que nos espera es la muerte eterna. Mis queridos hermanos, no sean tontos ni se engañen a ustedes mismos. Dios nunca cambia. Fue Dios quien creó todas las estrellas del cielo, y es quien nos da todo lo bueno y todo lo perfecto. Además, quiso que fuéramos sus hijos. Por eso, por medio de la buena noticia de salvación nos dio una vida***

***nueva. Mis queridos hermanos, pongan atención a esto que les voy a decir: todos deben estar siempre dispuestos a escuchar a los demás, pero no dispuestos a enojarse y hablar mucho. Porque la gente violenta no puede hacer lo que Dios quiere. Por eso, dejen de hacer lo malo, pues ya hay mucha maldad en el mundo. Hacer lo malo es como andar vestido con ropa sucia. Más bien, reciban con humildad el mensaje que Dios les ha dado. Ese mensaje tiene poder para salvarlos”.***

(Santiago 1:13 al 21 V.L.S)

Liberarnos de nuestro pasado, no significa que, después de ser salvos y regenerados, tengamos que cambiar de oficio, o que debamos abandonar la escuela si somos estudiantes, abandonar los negocios si somos comerciantes, o desentendernos de nuestra familia para dedicarnos a servir a Dios. Dar fin a nuestra antigua manera de vivir significa que ya regenerados podemos continuar con nuestra vida normal, estudiando o ejerciendo nuestro oficio habitual, siempre y cuando éste sea apropiado, pero que sin duda nuestro gusto cambiará y nuestros estados de ánimo serán diferentes y el sentir hacia otras personas y nuestras ocupaciones también cambiarán, simplemente seremos mudados a una vida diferente, espiritual, plena y maravillosa.

Aun así, la antigua manera de vivir estará siempre acechándonos, esperando la oportunidad de poder ejercer su influencia bajo el disfraz de la presión de grupo, en cosas tales como: bromear con el afán de herir los sentimientos de otros, decir palabras ofensivas e insultantes, usar palabras feas, participar en ciertas conversaciones y comportamientos que involucran relaciones incorrectas entre ambos sexos, manifestar actitudes que denotan rebeldía contra las personas en autoridad, etc. Debemos estar alertas para no ser afectados por esta antigua manera de vivir. Y debemos desarrollar una nueva manera de vivir, una manera de vivir en el espíritu, cortando los lazos espirituales con el pasado.

Aunque poner fin a la antigua manera de vivir es una experiencia preliminar del cristiano; no obstante, tiene un efecto profundo sobre su futuro andar con el Señor. Cuando nuestra antigua manera de vivir termine, nuestra ambición e interés por el mundo sufrirá un cambio, nuestra evaluación y puntos de vista respecto de las personas y todos los asuntos humanos experimentarán una transformación, y nuestro propósito en la vida ya no será el mismo.

El fundamento en el cual nos basamos para terminar con nuestro pasado no es el de demandas o reglamentos externos, sino el del sentir interior de la vida divina. Todas las religiones del mundo se fundan en diversos preceptos religiosos. Sus seguidores viven y se comportan de acuerdo con tales preceptos o reglas. Pero el cambio que el Señor efectúa no es así.

Mediante la regeneración del Espíritu Santo, el Señor nos da una nueva vida. Al tener tal vida nueva, podemos vivir y comportarnos en la presencia de Dios, siendo guiados por el sentir de esta nueva vida, a eso quisiera llamarlo revelación. Creo que este es el principio que debe regir nuestro diario vivir como cristianos, la revelación.

Un pecador no es pecador porque peca, al contrario, peca porque es un pecador. Un santo no es santo porque se porta bien o vive en santidad, por el contrario, vive en santidad porque es un santo. Es decir, debemos comprender el orden de estas cosas porque de lo contrario viviremos frustrados.

La naturaleza siempre produce el fruto y no al revés. Por eso debemos considerar primero al pecador que produce pecados. Para dar una solución

a esto, Cristo lo llevó a la cruz para que muera y derramó su santa sangre para que la misma quite todo pecado. Es decir, la sangre quita los pecados y la cruz mata al pecador. Los pecados son los frutos del pecador, por eso Jesús no solo quitó el mal fruto, sino que mató al que los producía.

La santidad por su parte es el fruto del santo y el mismo es eterno. Cristo nos proporcionó esta virtud en la resurrección, por eso no procuramos ser santos haciendo cosas, sino dando frutos por causa de nuestra nueva naturaleza espiritual. Veamos en versión sencilla lo que Pablo expresó en el capítulo seis del libro de romanos:

*¿Qué más podemos decir? ¿Seguiremos pecando para que Dios nos ame más todavía? ¡Por supuesto que no! Nosotros ya no tenemos nada que ver con el pecado, así que ya no podemos seguir pecando. Ustedes bien saben que, por medio del bautismo, nos hemos unido a Cristo en su muerte. Al ser bautizados, morimos y somos sepultados con Él; pero morimos para nacer a una vida totalmente diferente. Eso mismo pasó con Jesús, cuando Dios, el Padre, lo resucitó con gran poder.*

*Si al bautizarnos participamos en la muerte de Cristo, también participaremos de su nueva vida.*

*Una cosa es clara: antes éramos pecadores, pero cuando Cristo murió en la cruz, nosotros morimos con Él. Así que el pecado ya no nos gobierna. Al morir, el pecado perdió su poder sobre nosotros. Si por medio del bautismo morimos con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con Él. Sabemos que Jesucristo resucitó, y que nunca más volverá a morir, pues la muerte ya no tiene poder sobre Él. Cuando Jesucristo murió, el pecado perdió para siempre su poder sobre Él. La vida que ahora vive, es para agradar a Dios. De igual manera, el pecado ya no tiene poder sobre ustedes, sino que Cristo les ha dado vida, y ahora viven para agradar a Dios. Así que no dejen que el pecado los gobierne, ni que los obligue a obedecer los malos deseos de su cuerpo”.*

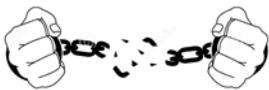
El procurar un término o un corte total con nuestro pasado también está basado en este principio de la revelación. Cuando una persona es regenerada y obtiene la vida de Dios, esta vida se mueve en ella, dándole el sentir de que ha cometido muchos actos injustos, impropios y perversos en su pasado, y que tales asuntos, junto con su antigua manera de vivir, son incompatibles con su estado actual de cristiano, esto se llama convicción y la convicción no es otra cosa que revelación en acción. De modo que solo

anhelaremos darle un corte definitivo a nuestro pasado, según la revelación que podamos recibir, por eso es de tanta importancia la comunión íntima con el Señor.

**“El problema es que nos acercamos a Dios para pedirle, más que para escuchar sus pedidos”**

Cuando Dios nos exhorta a la oración, meditación, adoración y lectura de su Palabra, no lo hace con otro sentido que el de poder hablarnos y conducirnos a su voluntad. El problema es que nuestra actividad muchas veces ha carecido de intimidad y nos acercamos a Dios más para pedirle que para escuchar sus pedidos y eso seguramente nos producirá estancamiento.

Si alguien va a determinar un corte definitivo con su pasado es porque la revelación del Espíritu ha llegado a su entendimiento y es entonces cuando estará listo para continuar con la lectura de este libro, pregunto: ¿Este es su caso? Espero que sí, porque lo que viene se pone cada vez más interesante.



## Capítulo Cinco

# Escogiendo la bendición y la libertad

Cuando comenzamos a caminar con Dios, recibimos una invitación a una vida de compromiso y cambio, ser cristiano no es sentirse bien en la conciencia y recibir aliento y energía en alguna reunión de domingo. Ser cristiano es portar la unción del santo para vivir en comunión con Dios y caminar en Su voluntad cada día, esto nos convierte en personas comprometidas y verdaderos protagonistas de los cambios que vendrán.

El cielo se moverá a nuestro favor si nosotros determinamos movernos. Yo voy a hacer ahora una declaración bastante polémica: **“Dios no se mueve por la necesidad de la gente, Dios no se mueve por lástima, Dios solo se mueve por principios y fe”**. Esto puede golpear nuestra mente, porque pensamos en un Dios bueno y tierno que se conmueve ante la necesidad de la gente, sin

embargo, Dios no es un sentimentalista y la prueba está en que el mundo rebalsa de necesitados, sin embargo no conocen la mano de Dios.

**“Dios no se mueve por lástima,  
solo se mueve por principios de fe”**

Veamos que aun Jesucristo, cuando caminó en la tierra, no anduvo buscando gente continuamente, sino que la gente le seguía a Él. Así mismo Jesucristo no sanaba a todos ni liberaba a todos, sino a aquellos que el Padre determinaba. Por ejemplo en el estanque de Bethesda, sanó a un paralítico pero no a todos los enfermos que rodeaban el estanque. Es más, cuando fue a Nazaret, dice la Palabra, que hizo pocos milagros por causa de la incredulidad de la gente, dejando una clara evidencia de no sanar solo por compasión, sino por la fe de ellos y el mandato soberano del Padre.

Veamos que al centurión le sanó el criado sin siquiera ir hasta la casa, que una mujer se sanó por tocar su manto y no por su decisión, de hecho Jesús se dio cuenta cuando ella ya estaba sana por haberlo tocado. Cuando la gente lo siguió a la montaña para escuchar sus enseñanzas les dio de comer a miles solo cuando ya les era imposible volverse a sus

hogares por causa de la debilidad y el hambre, es decir, podría haberles dado comida el primer día, pero Él no andaba multiplicando panes y peces para todos los pobres, solo les daba buenas nuevas.

El mundo está lleno de necesitados y siguen así, porque no buscan a Dios ni se dejan tocar por Él cuando el Espíritu Santo les lleva convicción. Si Dios se moviera por la necesidad de la gente, en el mundo no habría ningún necesitado, porque Dios es Todopoderoso para revertir la situación mundial en un día, sin embargo ya declaró que pobres, siempre tendríamos entre nosotros y que en el mundo vamos a padecer aflicción.

Pero claro, la pregunta de mucha gente es: ¿Si Dios es Todopoderoso por qué no provoca un cambio determinante en todo el mundo? Bueno, en primer lugar debo decirle que lo hará, sin embargo por ahora todo está como está por una sencilla razón, desde que creó al hombre el Señor procuró que éste tuviera la libertad de elegir. Claro, nadie lo elige por causa de la muerte espiritual provocada por el pecado y sería justo que no les resulte bien la vida a nadie y que todos terminemos en condenación, eso sería justo. Por lo tanto en su soberana gracia hizo misericordia con algunos de nosotros, salvándonos,

dándonos una vida nueva y la oportunidad de elegir de ahora en adelante. Eso también es justo, no solo porque Él es soberano, sino porque hizo justicia en Jesucristo quién padeció nuestra muerte para darnos su vida.

Citemos nuevamente la historia en el Edén, Dios creó a Adán y Eva y les plantó un huerto, allí les puso todo lo necesario para vivir en abundancia y les dijo que de todo árbol del huerto podían comer, pero que del árbol de la ciencia del bien y del mal no debían comer, porque si lo hacían morirían. Ustedes conocen la historia, ellos determinaron comer y sufrieron las consecuencias, de hecho nosotros también la sufrimos hasta nuestros días, y todo por una elección equivocada.

**“El hombre piensa que es libre,  
pero es esclavo de su propia libertad”**

Nuestro Dios es el mismo y no cambia, a través de Cristo como el segundo Adán nos da una nueva oportunidad para elegir, ahora no tenemos excusa, conocemos la historia, sabemos de los costos de elegir mal, ahora tenemos la vida, la luz y la posibilidad que antes no teníamos, somos libres para elegir. Dios nos sigue proponiendo ante cada

decisión elegir el árbol de la vida que es Jesucristo, pero aun así, muchos a pesar de ser cristianos eligen seguir comiendo del árbol de la ciencia del bien y del mal, ya que toman sus ideas como fundamentos de vida y caminan por sus propias ideas. Con eso el hombre piensa que es libre, pero en realidad es esclavo de su necedad y malas elecciones. Luego se desorienta y se frustra, porque dice que cree en la bendición de Dios, sin embargo no entiende porque no le llega.

El Señor nos da la oportunidad como hijos de la luz de escoger continuamente, de hecho la vida es una elección permanente, todos los días estamos eligiendo, desde que nos levantamos a la mañana hasta que nos acostamos por la noche estamos eligiendo, voy o no voy, entro o no entro, salgo o no salgo, digo o no digo. Nuestra vida es la suma de muchas decisiones, esa suma puede dar un saldo negativo o un saldo positivo según hayan sido nuestras decisiones.

En la Palabra y respecto al tema que estamos desarrollando, Dios le dio a elegir a su pueblo cuando lo sacó de la esclavitud de Egipto y antes de entrar a poseer la tierra, Él los dejó a ellos para que

eligieran entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición.

Entrar a poseer la tierra era todo un desafío para su pueblo, pero Dios dejó muy en claro que la responsabilidad de que les funcionase era de ellos y de su elección y no del Señor. El pueblo no lo entendió así, entonces no confiaron en la Palabra que Dios les había dado y escogieron mal, solo procuraron la queja, la murmuración y la duda. Cuando se dieron cuenta de que se habían equivocado en su enfoque, procuraron el perdón de Dios y el tomar la tierra, pero ya era tarde, habían perdido toda oportunidad, estaban destinados a morir en el desierto.

Con el paso de los años, una nueva generación se encontró ante la disyuntiva de elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición, entonces escogieron la vida y la bendición, porque era una generación nueva que había visto morir en el desierto a todos los que eligieron mal, a todos los que decidieron dar vueltas y vueltas, día tras día, sin confiar en el poder de Dios.

En el capítulo 27 y 28 de Deuteronomio el Señor les enseña a esta nueva y determinada

generación que debían elegir entre la bendición y la maldición, les enseñó a través de un acto profético desde los montes Gerizín y Eval, montes que figuraban la bendición y la maldición. Consideremos que los montes en la Biblia tienen que ver con gobierno, así que la idea era si los gobernaría la bendición o la maldición. Luego el Señor les comienza a relatar que la obediencia produce bendiciones y las desobediencias producen maldiciones y que ellos deberían escoger.

Creo que al igual que a ellos y a través de su Palabra inmutable y eterna, Dios también nos da a elegir entre la vida y la muerte, la bendición y la maldición y esa decisión también afectará a nuestras generaciones futuras. La gran diferencia en este pacto maravilloso que vivimos es que la bendición no es el resultado de nuestra obediencia, sino de la obediencia de Cristo, porque es su persona en nosotros lo que nos hace benditos, nosotros ahora solo debemos escoger su voluntad para vivir en la plenitud de Su persona y entonces las bendiciones nos alcanzarán.

**“Lo que escojamos definirá lo que recibiremos,  
nosotros y nuestras generaciones futuras”**

El tener que escoger, nos activa y nos compromete a un rol que definirá lo que recibiremos y lo que recibirán nuestras generaciones futuras. Es bueno que así sea, pero debemos tener cuidado con esto y no tomar esta situación a la ligera, leamos atentamente lo que dice el Señor en Deuteronomio en el capítulo treinta: ***“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición, escoge, pues la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz y siguiéndole a Él, porque Él es la vida para ti, y prolongación de tus días, a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar”***. (Deuteronomio 30:19)

Podemos ver que Dios involucra la descendencia de toda persona haciéndola formar parte de las decisiones de ésta, de la misma forma nuestros antepasados han influenciado nuestras vidas con sus elecciones acertadas o no. Nosotros en este nuevo y mejor pacto, tenemos la soberana oportunidad de desatar bendiciones sobre nuestras generaciones futuras.

Para el pueblo de Israel la propuesta del Señor de escoger como vivirían si con maldición o con bendición, les pareció extraordinaria, el problema es que no pudieron sostener su elección y aunque eligieron la bendición, sus continuas desobediencias los metieron en maldición una otra vez. Por eso Israel es la nación más privilegiada del planeta, porque fue la escogida de Dios, sin embargo también fue la más sufrida hasta nuestros días. Porque es algo maravilloso que Dios te hable y te dé a elegir, pero es algo tremendo de sufrir, si después de decir amén se termina en desobediencia.

En este caso es bueno tener en cuenta nuevamente el tema del nuevo nacimiento, ya que es lo primero que se nos viene a la mente al momento de hablar de antepasados, es bueno que podamos analizar un versículo que parece contrarrestar esto en la dispensación de la gracia en la cual vivimos, pero si lo entendemos a la luz reveladora de la Palabra de Dios comprenderemos bien el por qué de algunas cosas que no nos han funcionado en el cuerpo de Cristo. Este versículo se encuentra en 2 de Corintios 5:17

***“De modo que si alguno está en Cristo,  
nueva criatura es, las cosas viejas pasaron,***

*he aquí todas son hechas nuevas”.*

Imaginemos a Israel como nuestros antepasados, no importa si somos judíos de nacimiento o no, imaginemos personas que tuvieron una propuesta de parte de Dios, pero no pudieron sostenerla, no es que no quisieron, sino que no pudieron. Imaginemos ahora que esa genética se corta por medio de una nueva vida, una nueva naturaleza que sí puede obedecer, que si puede sin excusas hacer la voluntad de Dios. Bueno, esa genética es la que nosotros tenemos en Cristo.

Ellos tuvieron figuras, ellos tuvieron el maná, la nube, la roca, el tabernáculo y las trompetas, pero nosotros tenemos la verdadera vida, ellos la sombra, nosotros la sustancia, ellos el anuncio profético, nosotros el cumplimiento, hoy vivimos un pacto maravilloso donde las bendiciones no son el resultado de nuestro esfuerzo, sino de la persona de Cristo.

He aquí la revelación para funcionar en dicha plenitud: Nosotros al aceptar a Jesucristo como Señor y salvador de nuestras vidas, hemos recibido su preciosa Sangre que nos limpia de todo pecado y hemos recibido la divina persona del Espíritu Santo,

que viene a morar en nosotros dando vida a nuestro espíritu humano, produciendo en nosotros lo que la Biblia enseña como “nacer de nuevo” (**San Juan 3:3**).

Ese nacimiento es espiritual y generalmente somos en primer lugar, engendrados por la Palabra, pero nacemos en un proceso, al igual que sucede en el mundo natural con cualquier criatura; de todas maneras vale aclarar que este misterio es diferente en cada persona, según Dios en su soberanía determine obrar, por eso hay personas que han tenido asombrosas conversiones, e impactantes cambios, mientras que otros lo han logrado a través de un lento pero progresivo proceso. Hay tantos y tan variados testimonios de cómo Dios trata de manera diferente con cada persona, que no se puede hacer doctrina con estas cosas, simplemente Jesús enseñó que lo que es nacido de la carne es carne pero lo que es nacido del Espíritu es espíritu (**San Juan 3:6**). Es necesario nacer de nuevo para ver el Reino y es el plan de Dios que todo cristiano nazca de nuevo.

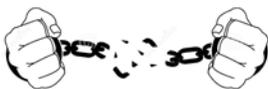
Nuestra nueva vida espiritual trae las características de nuestro Padre, en este caso el Señor, ya que a los que reciben a Jesucristo como

Señor y salvador de sus vidas Dios les da la potestad de ser hechos hijos de Dios (**San Juan 1:12**) Y si hijos, también herederos, herederos y coherederos con Cristo. (**Romanos 8:17**)

**“En Cristo solo somos herederos  
de una naturaleza bendita”**

Hemos nacido de nuevo y no hay en esta nueva naturaleza ninguna herencia de maldición, sino la herencia bendita de Cristo, pero nuestro ser pudo ser ligado, atado o marcado en el pasado, por supuesto, al aceptar a Jesucristo como nuestro Señor y al ser ministrados, somos libres de todo mal y nuestra vieja naturaleza debe entrar en un proceso de muerte. El apóstol Pablo en la carta a los romanos expresó: *“Si al bautizarnos participamos en la muerte de Cristo, también participaremos de su nueva vida. Una cosa es clara: antes éramos pecadores, pero cuando Cristo murió en la cruz, nosotros morimos con Él. Así que el pecado ya no nos gobierna. Cuando morimos, el pecado ya no tiene poder sobre uno. Si por medio del bautismo morimos con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con Él. Sabemos que Jesucristo resucitó y nunca más volverá a morir, pues la muerte ya no tiene poder sobre Él. Cuando*

*Jesucristo murió, el pecado perdió para siempre su poder sobre Él. La vida que ahora vive, es para agradar a Dios, de igual manera, el pecado ya no tiene poder sobre ustedes, sino que Cristo les ha dado vida, y ahora viven para agradar a Dios, algún día sus cuerpos serán destruidos, así que no dejen que el pecado los obligue a obedecer los deseos de su cuerpo. Ustedes ya han muerto al pecado, pero ahora han vuelto a vivir, así que no dejen que el pecado los use para hacer lo malo, más bien, entréguense a Dios, y hagan lo que a Él le agrada, así el pecado ya no tendrá poder sobre ustedes, porque ya no son esclavos de la ley. Ahora están al servicio del amor de Dios”.*



## Capítulo Seis

# Gestión para la libertad

Nuestra fe en la verdad divina, nos permite entender la libertad con la que Cristo nos ha hecho libres, sin embargo hemos visto claramente que libertad es un proceso y si esas ligaduras, pactos o maldiciones del pasado, fueron hechas por nuestros padres o abuelos, o aún por nosotros mismos que en la ignorancia y en las tinieblas que tal vez nos llevaron a pactar o hicimos conjuros, ensalmos o encantamientos que no se cortan, sino a través de una oración específica, ya que esos trabajos espirituales hechos en las tinieblas dieron un derecho legal al enemigo para operar en nuestras vidas, es decir, hoy ese derecho ha sido roto en Cristo Jesús Señor nuestro, pero hay que quitarle el derecho al enemigo, porque alguna vez se le otorgó ese derecho en pacto y hay que romperlo, de manera que pueda ser totalmente desterrado de nuestras vidas.

Estoy convencido de que todo depende del grado de atadura o pacto que se realizó en el pasado, es decir, yo he visto a muchas personas ser liberadas totalmente en la primera ministración, luego de aceptar a Jesucristo, sin embargo he visto a personas ser liberadas a través de un largo proceso. Esto me permitió entender que todo depende de los derechos que se hayan otorgado a las tinieblas y no precisamente a la cantidad de espíritus que pueden operar en una persona, por ejemplo: El endemoniado gadareno que liberó Jesús, tenía una legión de demonios, sin embargo Jesucristo lo liberó totalmente sin necesidad de ningún tipo de renuncia.

Seguramente usted estará pensando que bueno, el que liberó al gadareno fue nada menos que el Hijo de Dios, sin embargo déjeme decirle que nosotros podemos hacer las mismas cosas y aún mayores de las que hizo Jesucristo, porque así lo enseñó Él (**San Juan 14:12**).

Por otra parte, tomar el ejemplo del gadareno es un acto deliberado para exhibir la liberación extrema, yo necesito ir exponiendo los diferentes grados de atadura, ligadura o influencia que una persona pueda tener.

Quisiera explicarle algunos procesos que puede sufrir una persona inconversa, por ejemplo, una persona puede vivir con continuas tentaciones, más allá de lo normal, lo cual indicaría una influencia espiritual a través de los pensamientos o sentimientos. Una persona puede tener continuas o esporádicas opresiones, lo cual es una clara evidencia de la operación demoníaca, manifestándose a través de miedos, inseguridades, amargura, profunda tristeza, preocupaciones, desconfianzas y pensamientos inicuos. Si dicha persona no es ministrada, si no se defiende, si no reacciona orando en lucha espiritual y renunciando a todas estas cosas, si no rechaza y echa fuera estas influencias y pensamientos, probablemente será afectada en un nivel mayor que es la depresión.

**“La ignorancia y la falta de luz,  
va generando ataduras cada vez más dañinas”**

Depresión se produce cuando la persona le abre la puerta a los demonios para que estos controlen sus emociones, mente y voluntad llevándolos a un estado indefenso, donde vivirá actuando con auto agresiones, como vicios, drogas, alcohol, encierros, antidepresivos o adoptará patrones de comportamientos cada vez más oscuros,

donde aún puede perder el deseo de vivir, donde puede intentar quitarse la vida o vivir en un permanente estado de degradación, esto no ocurre voluntariamente pero la ignorancia y la falta de luz, va generando en las personas ataduras cada vez más dañinas.

Luego de la depresión puede producirse la posesión, que puede ser parcial o total, en donde sí, la persona está controlada por demonios que han tomado posición en su persona, a la posesión total, también le puede seguir en casos totalmente extremos la enajenación, es cuando una persona directamente pierde todo control de su vida, en manos de los demonios y solo queda la misericordia de Dios, que en un acto soberano la libere sin siquiera la capacidad de entender nada.

Claro, este libro, no pretende ser un libro de demonología, solo está enfocado fundamentalmente en personas que han tenido un encuentro con Jesucristo o están creyendo en Él como Señor y salvador de sus vidas, pero que aun así, experimentan en sus vidas continuos ataques o permanentes frustraciones por los cambios anímicos o continuas trabas en diferentes áreas de sus vidas,

de las cuales no han podido encontrar una explicación lógica.

Entonces debemos analizar con cuidado uno de los temas más controvertidos del cristianismo: ¿Un cristiano puede vivir afectado por demonios? Para contestar esta pregunta ha sido bueno analizar que hay diferentes tipos de influencias espirituales, porque muchos rechazan esta posibilidad declarando que un cristiano tiene al Espíritu Santo y por lo tanto no puede tener ninguna otra influencia, porque no podrían coexistir jamás la luz y las tinieblas. Sin embargo déjeme recordarle lo que mencioné al principio de este libro, que el mundo está lleno de demonios, sin embargo Dios es Omnipresente y está en todos lados, por otra parte creo que en la vida del cristiano, el Espíritu Santo llena las áreas que han sido entregadas a su dominio, pero no gobierna en las áreas que no fueron entregadas legalmente, por eso antes de aceptar a Jesucristo como Señor, jamás tocó nada nuestro, incluyendo nuestros pecados a los que debimos renunciar y entregar para ser limpiados.

**“Donde hay rendición y entrega,  
el Espíritu Santo gobierna”**

También entiendo la postura de aquellos que dicen que si un cristiano está endemoniado, en realidad no es cristiano, sin embargo creo que el Espíritu Santo puede llenar la vida de un cristiano si este se entrega completamente y sin reservas, lo que seguramente impediría toda influencia de maldad, pero cuando la entrega no es total, la luz será parcial y cualquier penumbra puede ser el caldo de cultivo para la operación de las tinieblas.

Es decir, podemos haber entregado un área determinada como por ejemplo el carácter, pero si no entregamos la sexualidad, puede que estemos viviendo terribles influencias en esa área. Pensar que el Espíritu Santo llena completamente la vida de un cristiano al aceptar a Jesús, implicaría que ningún lugar de esa persona podría ser afectada, sin embargo tendríamos que estar considerando la morada del Espíritu Santo en términos de áreas y no de personas, por supuesto que creo que puede llenar a toda la persona, pero siempre y cuando ésta se entregue por completo, porque donde hay rendición, el Espíritu gobierna, sin embargo toda área sin entregar, puede ser un sitio de operación para las tinieblas.

Si esto no fuera así, no habría permanentes exhortaciones en la Palabra para advertirnos del cuidado y la actitud combativa que debemos tener. Se nos advierte revestirnos de toda armadura espiritual (**Efesios 6:11**); Que debemos ser sobrios, que debemos velar y resistir firmes en la fe (**1 Pedro 5:8 y 9**); Se nos exhorta a derribar fortalezas (**2 Corintios 10:4**); A someteros a Dios y a resistir al diablo (**Santiago 4:7**); Se nos enseña a no caer en la condenación o el lazo del diablo (**1 Timoteo 3:6 y 7**); A no apartarnos en pos de Satanás (**1 Timoteo 5:15**); A no dejar al diablo entrar en nuestra vida como lo hizo con Judas, o con Ananías y Zafira, es decir, la Palabra nos enseña que el diablo puede ejercer control de manera parcial en los cristianos descuidados y claro que procurará hacerlo, el enemigo puede influenciar en el lugar que el creyente le otorgue.

Una vez más deseo aclarar que estoy hablando de cristianos que todavía no han entendido como activar la liberación total o aquellos que no procuran la llenura del Espíritu Santo, entregando el gobierno total de sus vidas a Dios, sino que determinan caminar detrás de los pensamientos de sus todavía corazón no procesado.

## **“Debemos romper ese derecho legal de las tinieblas a través de la victoria de Cristo”**

Por otra parte hay muchos cristianos bien intencionados que desconocen las artimañas del diablo y pueden ser externamente influenciados o controlados para terminar siendo llevados por el camino del mal, haciéndolos actuar de manera incorrecta en determinados momentos, al igual que Pedro, quién procuró persuadir o reconvenir a Jesús sobre su anunciada crucifixión, generando una dura reprensión del maestro, que le dijo: “Quítate de delante de mí, Satanás, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (**San Marcos 8:33**).

Nosotros tenemos espíritu, alma y cuerpo, es por ello que en algunos casos, la liberación total de esas áreas dependen de un proceso y el motivo puede ser el derecho legal que se le ha dado a la tiniebla para operar por medio de espíritus inmundos, tanto por herencia, ignorancia, o mala decisión. Es entonces cuando debemos romper ese derecho legal a través de la victoria con la que Cristo nos ha hecho libres.

*“Y a vosotros, estando muertos en pecados*

*y en la incircuncisión de vuestra carne,  
os dio vida juntamente con Él,  
perdonándoos todos los pecados,  
anulando el acta de los decretos  
que había contra nosotros, que nos era contraria,  
quitándola de en medio y clavándola en la cruz,  
y despojando a los principados y a las potestades,  
los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos  
en la cruz”.*

Colosenses 2:13 al 15 V.R.V.

Si queremos tener esa nueva vida espiritual con todo su esplendor, nos es necesario elegir, desatar, cortar, romper, derribar, renovar, limpiar, perdonar, entregar y edificar sobre, en, para y por nuestro Señor Jesucristo. Hecho esto, cielo y tierra se moverán a nuestro favor y a favor de nuestros descendientes.

Claro, algunos seguirán diciendo que cuando aceptamos a Jesucristo, nada de esto es necesario, que uno solo tiene que creer y recibir todo. Está bien, pero la misma gente que piensa eso es la que ha patinado sobre las mismas dificultades una y otra vez durante años. Además, son a los que tampoco les funcionan un montón de cosas y que si les están funcionando es porque han vivido largos procesos.

Conozco a pastores que se niegan a aceptar la operación de espíritus inmundos en la vida de los creyentes, pero sin embargo son los mismos que sufren celos, envidias, pleitos, contiendas y diversos pecados en las filas de sus congregaciones. Claro que pueden atribuir estas cosas a la inmadurez de su gente, pero hay situaciones causadas por personas de muchos años en el evangelio, incluso por líderes que actúan diabólicamente al controlar, manipular y aun causar dolorosas divisiones, si eso no es operación demoníaca entonces ¿Qué es?

***“Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales”.***

Efesios 6:12

La idea de este libro es entender la obra del Espíritu Santo, porque todo lo hace Él, para que suya sea la gloria, pero nosotros podemos ser pasivos en esperar durante años o activos y comprometidos entendiendo el Reino y la voluntad del Padre.

El diablo es ladrón y usted debe saber cómo opera un ladrón, solo busca ocasión para robar lo

que no le pertenece, procura encontrar una puerta abierta, una ventana sin rejas, un vehículo sin alarma, un banco sin custodia, un descuido, un olvido, un acto de ignorancia y él aprovechará, así también en lo espiritual, el diablo y sus secuaces buscan ocasión y aunque en Cristo, no tengan derecho alguno de tocarnos, aprovecharán cualquier área de nuestra vida, en la cual se le haya otorgado un derecho legal y tratarán de resistir desde ese derecho.

Claro, es probable que aún después del análisis hecho, usted puede estar pensando, si en Cristo todos los derechos de las tinieblas fueron anulados, cancelados y terminados, por qué motivo el enemigo puede permanecer operando en nuestras vidas. Bien, la respuesta es sencilla, el derecho legal ya fue roto en la cruz del Calvario, pero nosotros debemos informarle a las tinieblas que su tiempo de operación ya terminó y debe irse, esa es una función nuestra, Jesucristo dijo: *“En mi nombre echarán fuera demonios”* (**San Marcos 16:17**). *“Por tanto, someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros”* (**Santiago 4:7**)

Le doy un ejemplo natural, usted recibe como herencia una casa muy bonita en una ciudad de la

costa, usted más allá del dolor de la pérdida de su familiar, se alegra por la casa que ha recibido como herencia, al tiempo, viaja para ver en qué condiciones se halla la casa y cuando llega, la encuentra habitada por otras personas, averigua quienes son y descubre que simplemente la están usurpando, usted inmediatamente se dirige a la justicia y la justicia dictamina que los usurpadores no tienen ningún derecho de permanecer ahí, entonces el juez dicta una orden de desalojo, para eso, esta gente ya lleva cinco meses en el lugar, un día determinado son notificados de su situación y sin ninguna opción deben marcharse, son echados del lugar legalmente, aunque aprovecharon todo el tiempo que pudieron y a pesar de saber que no era su casa y que en algún momento los desalojarían, se quedaron hasta que la autoridad llegó y los sacó fuera. Imagine usted si no viajaba a la costa o si no comenzaba los trámites legales para el desalojo, esa familia sin ser dueños y sin derecho podrían haber usurpado esa casa durante años.

En el mundo espiritual pasa exactamente lo mismo, una vida es comprada por el Señor a través de la fe en Jesucristo, entonces legalmente esa vida pertenece totalmente a la luz y no a las tinieblas, pero si el diablo puede permanecer oculto y

usurpando por medio de un derecho que años atrás utilizó para entrar, entonces permanecerá todo el tiempo posible hasta que sea echado fuera en el nombre del nuevo dueño llamado Jesucristo, el enemigo por su parte solo necesita un poco de ignorancia para operar, porque la ignorancia de todo lo que nos ha otorgado el Señor es suficiente para que no reclamemos, ni determinemos.

Si usted tiene algún familiar en otro lugar del mundo y antes de partir de esta tierra determinó ponerlo como único heredero de sus bienes, usted tiene a su favor una gran riqueza, pero si nadie le comunica sobre dicha herencia, si nadie lo notifica de sus beneficios, puede que usted esté viviendo con mucha necesidad, aunque legalmente usted puede tener mucho, es decir, puede vivir mal, teniendo bienes otorgados a su favor, por el solo hecho de ignorar que esos bienes ya le han sido otorgados, información sin la cual, jamás haría un reclamo ¿Verdad?

**“Son incontables los derechos que el ser humano le puede otorgar al reino de las tinieblas”**

Por otra parte, son incontables los derechos que el ser humano le puede otorgar al reino de las

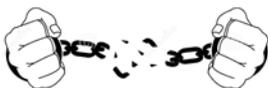
tinieblas, tanto por ignorancia como por voluntad propia, por eso el mundo está como está, pero una vez que hemos determinado vivir en Cristo esos derechos son cancelados, solo hay que hacerlos valer.

De la misma forma y ya estando libres en el Señor, las tinieblas esperarán ocasión para volver a la posición de donde fueron desalojados y la Biblia muy claramente enseña sobre eso, por lo tanto debemos estar firmes en la libertad con la que Cristo nos ha hecho libres.

***“Cuando un espíritu malo sale de alguien,  
viaja por el desierto buscando donde descansar.  
Cuando no encuentra ningún lugar, dice:  
"Mejor regresaré a mi antigua casa y me meteré  
de nuevo en ella". Cuando regresa, la  
encuentra desocupada, limpia y ordenada.  
Entonces va y busca a otros siete espíritus peores  
que él, y se meten dentro de aquella persona y  
viven allí. ¡Y la pobre termina peor que cuando  
sólo tenía un espíritu malo!  
Esto mismo va a pasarles a ustedes,  
porque son muy malos”.***  
San Mateo 12:43 al 45 V.L.S.

Jesús estaba hablando a la gente de su época, sobre todo a los fariseos, aquellos religiosos que se acercaban más para cuestionarlo que otras cosas, aquellos que no creían que verdaderamente era el Hijo de Dios, pero creo que las palabras de Jesús fueron muy directas y aleccionadoras para nosotros, creo que exponen claramente cómo funciona el mundo espiritual.

Espero que este libro le sea de gran utilidad para lograr una especie de chequeo de su vida física, material y espiritual, es decir, si usted estaba mal, cuando adquirió este material lo hizo procurando un cambio, si usted se encuentra bien, puede llegar a detectar alguna situación o patrón de comportamiento que puede manifestar visiblemente la necesidad de una ministración. Espero entonces que sea usted objetivo y pueda seguir con la lectura creyendo y procurando alcanzar libertad total en Jesucristo cortando todo lazo con el pasado y con el pecado, para ser totalmente libre en Cristo.



## Capítulo Siete

# Cortando con el pecado

Las bendiciones y las maldiciones sobre la raza humana, son tan antiguas como el hombre mismo. Desde el libro del Génesis las tenemos presentes con clara evidencia. Cuando leemos cómo Dios crea al hombre, vemos que lo primero que hace es bendecirlo:

*“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.*

Génesis 1:27 y 28

Lo tremendo de todo esto es que a pesar de una bendición salida de la misma boca de Dios, tres

capítulos más adelante era cancelada por una maldición que inundó la tierra.

Las bendiciones fueron soltadas por el Señor para bendecir al hombre de manera integral. Concretamente podemos decir, que el plan de Dios es un plan de bendición. Sin embargo todo plan tiene una contraparte y el hombre desató la maldición sobre la raza humana y sobre toda la creación.

Ahora bien, vimos que las bendiciones, van de la mano de la obediencia. Por consiguiente, las maldiciones, también irán de la mano de otra palabra no menos importante que es la desobediencia. El relato bíblico tiene huellas muy claras de los dos conceptos, porque Dios pone al hombre en el huerto y le dice: “Si me obedeces y haces mi voluntad, no vas a tener problemas; todo te va a salir bien y tendrás felicidad completa. Pero si llegas a tocar el árbol que no te permito tocar, las cosas serán totalmente a la inversa, y... ciertamente morirás.”

Dios le da todo y lo habilita para ser señor. Pero actúa, como siempre, colocando un parámetro, un límite preciso al libre albedrío; una forma muy clara para saber si el hombre se va a alinear o no con su propósito. El símbolo son los dos árboles: el de la

Vida y el de la Ciencia del bien y del mal. Es necesario entender algo muy serio, en la tierra hoy, hay dos caminos, uno ancho y uno angosto, pero solo uno es voluntad de Dios.

En el principio, sólo una voluntad existía. Porque sólo Dios determinaba lo que estaba bien y lo que estaba mal y todo fue creado conforme a su voluntad. Un día, Luzbel, un querubín creado por Dios, se rebela y es arrojado del cielo. Aquí tiene usted claramente, un principio que le va a hacer muy bien a su vida: cuando existe una segunda voluntad, venga de donde venga, que choca con la de Dios o se opone a ella, eso no se llama voluntad se llama: **Rebelión.**

En el mundo el Señor no está viendo siete mil millones de habitantes, solo está viendo dos personas, una es Adán y la otra es Cristo, todos los demás, estamos en Adán o estamos en Cristo. Uno es el que fracasó, el desobediente, el que sufre la maldición de la condenación y la muerte, el otro es el que venció, el obediente, el que ya no sufre, sino que convirtió todo sufrimiento en gozo, el que nos hace libres de la condenación, el que no solo es Eterno, sino que además reina para siempre. Nosotros estamos en Adán o estamos en Cristo, o

llevamos la imagen y la vida del terrenal que es alma viviente o llevamos la imagen y la vida del celestial que es Espíritu vivificante (**1 Corintios 15:45 al 50**). Esto nos establece como santos o como pecadores.

La Iglesia no funciona desde un diseño de pecadores arrepentidos, sino de santos renacidos, es una nueva genética la que nos permitirá manifestar la plenitud de Cristo al mundo. Por supuesto como santos del Señor todavía tenemos un cuerpo de muerte y una ley que procura llevarnos al pecado, por eso necesitamos de la gracia cada día y si en algún momento pecamos no debería ser bajo ningún punto de vista una elección premeditada. De todas maneras y reconociendo nuestra débil condición humana, analicemos las consecuencias del pecado.

*“Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;  
Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.  
Porque mis iniquidades  
se han agravado sobre mi cabeza;  
Como carga pesada se han agravado sobre mí”.*  
Salmo 38:3 y 4

Quiero mostrarle el proceso de la maldición y la muerte producida por el pecado. Cuando el Señor le soltó la palabra de autoridad a Adán diciendo que

si comía del árbol de la ciencia del bien y del mal ciertamente moriría, uno esperaría ver al desobediente Adán comiendo la fruta y cayendo muerto en el instante como un envenenado, sin embargo vivió 930 años. El hecho de que el cumplimiento de la sentencia de Dios toma tiempo, produce muchas veces imprudencias en la Iglesia.

Nosotros abrimos la Biblia y leemos que el pueblo de Israel pecó y allí pasa el tiempo y más adelante, cuando nadie lo esperaba, leemos la consecuencia del pecado cometido muchos años antes. Dios nunca está apurado para juzgar. Como dijo el reconocido poeta americano Henry Wadsworth Longfellow en su famosa frase: *“Si bien los molinos de Dios muelen despacio, muelen muy pequeño, aunque con paciencia espera, muele con exactitud todo”*.

Imaginemos para ilustrar esto a un hermano que comete un tremendo pecado. Vemos que dicho hermano ha fallado en su obediencia a Dios y puede que nosotros comprendamos que es muy grave lo que hizo, sin embargo, imaginemos que no lo vemos muy arrepentido por el asunto, por el contrario, lo vemos que no toma ninguna actitud de cambio, sino que sigue comportándose como si nada hubiera

hecho y listo. Imaginemos que pasan algunos días y vemos que nada sucede con nuestro hermano, lo que puede hacernos pensar que pecar de semejante manera es gratis o que no existen las consecuencias por eso.

Puede que al enterarnos de lo sucedido en primera instancia sentimos temor por la integridad del hermano, seguros de que su tremendo pecado traería devastadoras consecuencias a su vida, sin embargo con el paso del tiempo, asumimos que no ha pasado nada, que solo es el recuerdo del pasado y que sin duda no habrá consecuencias para el hermano. Seguramente asumiríamos que la misericordia de Dios y su perdón sepultaron totalmente lo sucedido y aunque nunca vimos al hermano arrepentido ni pidiendo perdón consideraríamos que ya está, que simplemente pasó.

Sin embargo, puede que nos equivoquemos al pensar así, ya que esto del pecado y sus consecuencias, también son un proceso, puede que tres años después venga una situación adversa sobre el hermano de manera que perturbe su bienestar y no se apure a ver esto como un castigo de Dios, vamos a analizarlo bien.

Imaginemos que por el paso del tiempo, casi nadie tenga presente el grave pecado que el hermano había cometido tres años atrás, incluso él mismo hermano no lo asociará como el posible detonante de lo que está viviendo. Puede parecerle muy injusto lo que le está sucediendo, al mismo tiempo que puede llegar a preguntarse ¿De dónde salió todo esto? Y puede llorar, gritar y desesperarse, se puede enojar y aún clamar a Dios pidiendo justicia, sin embargo eso es justamente lo que le está ocurriendo.

No significa esto que Dios no lo perdonó en su momento, ni significa esto que Dios le está enviando un castigo como una causa pendiente. ¡Nada de eso! En realidad, su pecado abrió la puerta en el mundo espiritual para un derecho legal de las tinieblas y su falta de verdadera convicción de pecado y genuino arrepentimiento, dejaron la puerta abierta. ¿Cómo ocurrió esto? Bueno, recordemos que el hermano pecó y no sufrió ningún peso de dolor por lo que hizo, no sintió haber actuado mal, aunque aclaramos que su pecado fue tremendo. Es decir que después de todo, no aprendió nada y la ignorancia es tiniebla y la tiniebla es el portal legal del enemigo. Su problema no fue su pecado, sino el pensar que no tiene nada de malo lo que hizo, porque conocer la verdad nos hace verdaderamente

libres, mientras que no comprender la verdad genera derecho legal a la cautividad y al avance del enemigo.

### **“La relación que tengamos con la voluntad de Dios definirá nuestras vidas”**

Las personas sin Dios viven pecando porque son pecadores, pero los cristianos debemos vivir en santidad porque somos santos. El cristiano que peca un poco, y dice: “Mira...no me ha ido tan mal” Entonces va y traspasa la línea otro metro y peca un poco más, entra en un proceso que lleva una semilla de autodestrucción.

La relación del ser humano con la voluntad de Dios define su vida. Gálatas capítulo seis en el versículo siete dice: ***“No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”***. El hombre, fuera de la voluntad de Dios, muere irremisiblemente, porque la paga del pecado es muerte, pero los cristianos que vivimos en esta maravillosa gracia debemos tener la valoración de lo recibido. ***“Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, sino cierta***

*horrenda expectación de juicio...*” (Hebreos 10:26 y 27)

Pero veamos el otro lado, el de la bendición que produce la obediencia. Si dice ciertamente morirás, ¿Cómo sería si Adán o si nosotros mismos hubiéramos respetado la voluntad de Dios? Obvio; lo contrario a ciertamente morirás, que es ciertamente vivirás.

Esto significa que en la obediencia somos vivificados, cosa que también es un proceso. Y también nos confundimos aquí. Porque el creyente está siendo vivificado. Está viviendo, recibiendo y manifestando vida. Dios en nosotros produce vida y bendición.

Siempre, en la Biblia, honrar y acatar la voluntad de Dios es motivo de vida, y el oponerse es motivo de muerte. ¿Qué pasa con la desobediencia? Esa es la pregunta que se hace mucha gente. Si nos remitimos a Adán y Eva, vemos que ellos sufrieron la muerte espiritual, la separación, el alejamiento de Dios y, aquí está la clave, recibieron el conocimiento del mal y habiendo sido creados para la bendición y la abundancia, terminaron en el campo produciendo con el sudor de su frente y con un hijo asesino.

Conocer el bien persistiendo en el pecado, solo guía a un proceso de autodestrucción. Y esto tiene que ver con las maldiciones, porque las maldiciones fueron habladas. Son la cara opuesta de la voluntad de Dios.

El Señor dijo a Adán: *Si comes de él, ciertamente morirás*. Y una vez que Dios habla, la Palabra sigue funcionando, independientemente del lugar o del tiempo. La Palabra sigue siendo efectiva y eterna. Por eso la maldición sigue obrando en los pecadores

La Biblia enseña que cuando el pueblo de Dios lo respeta en obediencia, la bendición fluye. Y no sólo sobre dicho hombre, sino sobre sus hijos y los hijos de sus hijos. Cuando el pueblo desobedece y se rebela contra su voluntad, la maldición busca su derecho legal sobre ellos y empiezan a generarse todo tipo de consecuencias.

Quisiera reiterar este concepto todas las veces que sea necesario para tener paz de mis escritos. Somos nuevas criaturas, vivimos en Cristo, somos benditos, santos y herederos en Él, vivimos en un estado permanente de gracia y de misericordia. Toda esta verdad a través de la operación del Espíritu

Santo nos va llevando a la Plenitud de vida. Sin embargo persistir voluntariamente en el pecado en cualquier área de nuestra vida, aceptando patrones de comportamiento, pensamientos o sentimientos pecaminosos, solo terminarán generando circunstancias adversas en algún momento determinado y por ello debemos negarnos a nosotros mismos, a los deseos de la carne, porque el satisfacer los deseos de la carne producen muerte y maldición, pero vivir en la voluntad del Espíritu trae vida y paz. **(Romanos 8)**

Nosotros nacimos de nuevo en Cristo, pero somos un producto del pasado en la concepción intelectual, racional y sentimental del alma y todavía tenemos un cuerpo de muerte que batalla por placer. Tenemos marcas de nacimiento y de crianza, esas marcas, hacen que nosotros reaccionemos ante la vida de ciertas formas pecaminosas. Por eso el apóstol Pablo dijo que debíamos despojarnos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos y que debíamos renovarnos en el espíritu de nuestra mente, vistiéndonos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. **(Efesios 4:22 al 24)**

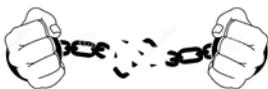
En parte somos un producto del pasado y en lugar de formados, muchos fuimos deformados por las experiencias de la vida, por eso necesitamos la vida y la mente de Cristo que son la gracia otorgada en la nueva vida celestial que recibimos.

Pensar que un poco de pecado es inofensivo es un acto de ignorancia demasiado costoso. Pensar que no hay consecuencias por practicar el pecado es una absurda conclusión de un alma entronada. Si queremos vivir una vida de bendición y victoria, debemos determinar una vida en obediencia, una vida bajo el gobierno de Dios.

El pecado es el fruto de los pecadores (Vieja naturaleza) La santidad es el fruto de los santos (Nueva naturaleza en Cristo) Humildad es el pasaporte a una vida de bendición.

***“Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”***

Hebreos 12:1 y 2



## Capítulo Ocho

### **Cortando con patrones de crianza**

La Palabra permite interpretar que el patriarca Abraham era un hombre de carácter muy suave, lo fue para rendirse ante la voluntad de Dios, pero también lo fue en el seno de su casa, eso le produjo consecuencias adversas. Es decir, que haya sido sumiso ante Dios estuvo muy bien, porque lo hizo ante el Señor y Rey, pero ser de carácter suave en su casa, donde debió gobernar le fue contraproducente.

Por su parte Sara, su mujer, era de carácter firme para con él y muy duro para con los demás; y era la que trataba de mandar en la casa, de eso no hay dudas. Es más, podemos ver que careció de la humildad y reverencia ante la visita del mismo Dios y se rió burlescamente de la promesa del Altísimo.

Un día ella le dijo a su esposo: “Mira Abraham; ya estamos viejos y no tenemos hijos.

Dios no se apura y el tiempo se nos está pasando. Ahí está Agar, la sierva. Haz lo que tengas que hacer con ella y tengamos un hijo en este tiempo, yo me voy a conformar como si fuera de mi propio vientre...”

Abraham nunca tendría que haber aceptado esa propuesta, sin embargo al igual que Adán con Eva, terminó haciendo lo que no debía por sugerencia de su esposa y dijo que sí, sin embargo, cuando pudo quedar embarazada y nació su propio hijo Isaac, el asunto ese ya no le gustó tanto a Sara y dijo: “Abraham; ahora ya no la quiero más a la esclava y a su hijo; sácalos de aquí” Y Abraham los sacó al desierto para que murieran.

Todos conocen la historia. Sólo Dios tuvo misericordia de Agar y de Ismael. Es decir, que Dios no estuvo de acuerdo con la idea de Sara y mucho menos con la absurda obediencia de Abraham. La Biblia dice que Sara le decía a Abraham señor y muchos se toman de eso, pero en realidad creo que eso no quita que sostuvo el control de algunas cosas más de lo que debió hacerlo.

Cuando seguimos con una atenta lectura de las Escrituras, podemos ver que en la casa de Abraham

cuando algo les parecía mal arreglaban el asunto cortando las relaciones. “Ahora que se vaya Agar junto con Ismael y se acabó el problema”. Como si nunca jamás hubieran existido. Yo puedo imaginar a Abraham como a un hombre abatido por esta circunstancia, ya que durante muchos años anheló tener un hijo e Ismael fue su primer hijo, aquel que al nacer debe haber producido en él una inigualable emoción. Sin embargo con el tiempo y después de disfrutar su crecimiento mirándolo y compartiendo cada día, se encontró llevándolo al desierto para que muriera. Sinceramente creo que eso debe haber afectado profundamente su corazón, sin embargo lo sufrió como consecuencia de un capricho de su esposa que no pudo contrarrestar. No creo que Abraham fuera un insensible, más bien creo que no tuvo autoridad para oponerse al deseo de Sara y simplemente no dijo nada, solo cortó las relaciones conforme lo deseaba su mujer.

El patrón de la vida de la casa de Abraham fue heredado por Isaac sin lugar a duda, como seguramente ha ocurrido con la mayoría de nosotros. Recordemos cuando Abraham llegó a Egipto y considerando que la belleza de Sara lo ponía en peligro tuvo la estúpida idea de mentir diciendo que Sara era su hermana y aunque en realidad ella era

medio hermana, su idea estaba basada en una mentira total. Con esa absurda idea Abraham expuso a Sara ante el faraón de modo que pudo terminar acostándose con ella. Está muy claro; él era de carácter débil y ella, la figura protectora de la casa. Si no hubiese sido por la intervención Divina, Sara hubiera caído en las manos del faraón, que terminó echándolos de Egipto.

Más adelante el capítulo veinte de Génesis, Abraham acampó como forastero en el país de Gerar, entonces una vez más, ocultó parte de la verdad, para salvar su pellejo, y dijo al rey Abimelec, que Sara era su hermana, entonces Abimelec se llevó a Sara a su casa, para hacerla su esposa. No puedo imaginar los sentimientos encontrados de Abraham cuando le quitaron de nuevo a su esposa unos "paganos", está claro que la lección que Abraham tuvo en Egipto no la aprendió, sino que utilizó la misma táctica de ocultar parte de la verdad, en lugar de decir toda la verdad a los paganos. Por supuesto que una vez más la intervención de Dios lo libró de dicho asunto, sin embargo esto no fue inocente en su casa y para su hijo Isaac, que con el tiempo hizo con Rebeca su esposa lo mismo que hizo su padre, le dijo a

Abimelec que ella no era su esposa, sino su hermana. ¡Increíble!

Después de esto, cuando Isaac tuvo hijos, nacen Jacob y Esaú seguramente usted conoce esa historia. Jacob le roba la bendición a Esaú. ¿Por qué? Porque Rebeca es ahí la que decide qué es lo que se hace. Y a ella le parece que tiene que ser Jacob el que reciba la bendición y no Esaú. Entonces con la astucia de mamá, ambos engañan a papá.

Después, como esta situación generó un gran problema entre Jacob y Esaú, Rebeca usa el mismo patrón que usó Sara, su suegra para solucionarlo: Cortar la relación. “¡Jacob! Tú te vas ahora mismo a la casa de mi hermano Labán ¡Pon tierra de por medio con Esaú y no vuelvan a hablarse! ¡Corta la relación como si no fuera tu hermano y listo!

Pregunto mi estimado lector ¿No estamos viendo infinidad de casos así, en este tiempo? Yo me peleo con tal o cual y cortamos todo trato. Es como si no existieran ni el uno ni el otro. Es como si ambos estuvieran en distintos países. Se corta la relación. Este tipo de patrones de comportamiento se heredan, como valores fundamentales de la familia. Cada familia tiene sus valores, su enfoque y su

característica, los hijos siempre heredan esos patrones de pensamiento aunque puedan estar equivocados y a través de la nueva vida en Cristo, esos patrones deben ser cortados. “Las cosas viejas pasaron he aquí todas son hechas nuevas” (2 **Corintios 5:17**). Ahora tenemos un nuevo corazón y una nueva mente para pensar como Cristo, debemos despojarnos de esos viejos patrones de crianza.

### **“Debemos cortar con los patrones recibidos en todos los años de crianza”**

Espiritualmente con la herencia, se debe realizar un corte, en oración cuando creemos que alguna maldición acecha desde algún pacto o conjuro ocultista del pasado, debemos renunciar, declarar, creer y aferrarnos a la nueva vida en Cristo, sin embargo con los patrones de crianza recibidos que forjaron nuestra manera de pensar y de sentir, hay que trabajar permanentemente.

Por ejemplo, a Jacob podemos llamarlo un personaje “transicional”. Porque Jacob tiene un encuentro con Dios, usted recuerda eso. Dice que tuvo una lucha con Dios y que Jacob venció, allí comenzó su cambio por dentro e inició el camino para ir en busca de su hermano Esaú. Eso nos enseña

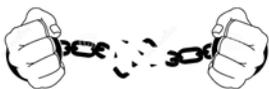
a nosotros hoy, que a partir de un encuentro con Dios y nueva vida recibida, se acaba el embustero y tramposo, debe morir el gobernado por pensamientos familiares y culturales del pasado. Debe levantarse en nosotros una voluntad firme y segura de ir en busca de la buena voluntad de Dios.

Jacob por mandato divino accede a ir en busca de su tierra y de su hermano Esaú, sin embargo nunca llegó Jacob, ya que este le fue mandando todas sus pertenencias, incluyendo su ganado y su familia para que Esaú no lo matara y al quedar solo lucha con Dios. Por lo tanto Jacob nunca llegó a concretar nada, llegó Israel, un hombre diferente, un príncipe gobernante de las situaciones futuras. Un hombre bajo el gobierno de Dios

Entonces Esau le dice: ¿Por qué me mandaste todo eso, hermano mío? Y se abrazan y se sana la relación. Eso es lo que debemos hacer en nuestras familias, debemos atrevernos a romper los patrones conflictivos de crianza y debemos levantarnos como ministros de la reconciliación, perdonando, pidiendo perdón y actuando como Cristo, no como los parientes.

Nosotros venimos acarreado una serie de cosas que nos han privado de vivir la bendición que sabemos que hay en Cristo y esas cosas en su mayoría las hemos heredado de nuestra crianza familiar, el Señor nos propone salir de nuestra tierra y nuestra cultura familiar, pero no para ignorar o despreciar a nuestros parientes, por el contrario, para ganarlos para el Reino sin ser ganado por la cultura de ellos.

Dios reclama de nosotros que seamos transicionales, no tradicionales. Suenan parecidas ambas palabras, pero son la antítesis la una de la otra. Que reconozcamos, primero, que venimos acarreado sombras causadas por pecado, por desobediencia y rebelión. Que nos paremos delante de Dios a clamar el arrepentimiento y el perdón y que cambiemos esa maldición por bendición. Para nosotros, para nuestros hijos, para nuestra ciudad y para nuestra nación de la que también heredamos fuertes patrones culturales que debemos romper para establecer una nueva cultura de Reino.



# Capítulo Nueve

## Chequeo espiritual

Proverbios 26:2, dice algo que es sumamente importante para el desarrollo de este capítulo: *“La maldición nunca vendrá sin causa”*. Esto, obviamente, quiere decir que por alguna conocida o desconocida causa, alguna maldición puede aferrarse a los hombres desde algún punto legal. Por supuesto que este es un versículo del antiguo pacto y en Cristo nadie puede maldecirnos, pero quiero extraer de este pasaje el principio de causa y efecto. Cuando algo no funciona bien, tiene que haber un motivo. Si tenemos la nueva vida de Cristo y en Él vivimos nos movemos y somos **(Hechos 17:28)** Por lo tanto debemos vivir de triunfo en triunfo, de victoria en victoria, de gloria en gloria y si eso no ocurre, tranquilos, solo debemos chequear la causa.

Ante todo veamos atentamente la vida del apóstol Pablo, porque él, después de su conversión,

vivió en la perfecta voluntad de Dios, sin embargo sufrió todo tipo de adversidades, golpes, cárceles, traiciones, enfermedades, naufragios y aun la picadura de una serpiente, sin embargo nada de eso fue por una atadura, herencia o maldición de su pasado, al contrario, fue por causa de su apostolado. Por tanto no atribuyamos a las tinieblas lo que puede ser parte de nuestro propósito. La evidencia para no caer en este error es analizar si estamos caminando en la perfecta voluntad de Dios, si estamos dando frutos de ello y si todo lo ocurrido nos ayuda a bien o no. Hay aflicciones que solo tienen que ver con nuestra vida en Cristo y aunque puedan ser dolorosas, son necesarias.

**“Cuando una aflicción es en el propósito  
Siempre nos deja mejor y nunca peor”**

Recordemos lo enseñado anteriormente, ya que a la nueva naturaleza espiritual que tenemos en Cristo no le puede llegar ninguna maldición. Si alguna maldición pudiera llegar al nuevo hombre, sería como decir que Cristo puede ser maldecido. Amado lector, esto no puede ser así jamás. La enseñanza de este capítulo es para que usted practique un chequeo de su vida y tenga en cuenta para analizar cualquier patrón de comportamiento

viciado, conducta pecaminosa o situación que sea ajena a la bendición de Dios y considere, si la falta de evidencia que Dios propone en el nuevo pacto, no son el resultado de algo sin resolver.

**“Algunos cristianos deben ser libres de ataduras del pasado para que nada les impida manifestar plenamente la nueva vida en Cristo...”**

A través de los años de ministerio, he visto y tratado con muchos hermanos atados en su mente, con todos los beneficios de la mente de Cristo a su favor, pero sin embargo sin la posibilidad de activar dicha bendición, sino que por el contrario, estaban atrapados en pensamientos carnales, alimáticos y en muchos casos diabólicos.

También he tratado a hermanos con ataduras en sus emociones, con la imposibilidad de expresar con libertad cualquier tipo de sentimiento noble, algunos para con ellos mismos y otros para con el prójimo. También he visto y tratado a hermanos con ataduras físicas y a pesar de estar en Cristo desde algunos años, no podían recibir sanidad por causa de algunas ataduras que el Señor tuvo que revelar por su Espíritu para que fueran libres. Reitero que eran hermanos en la fe y algunos con varios años de

cristianos, sin embargo algunas ataduras, herencias o maldiciones del pasado les impedían disfrutar la plenitud de Cristo.

**“Nadie puede maldecir a un cristiano,  
pero las maldiciones pueden alcanzar a  
personas que no estén en Cristo...”**

Maldecir es aborrecer, detestar, execrar, vituperar, condenar a una persona o cosa. Es atar a alguien con palabras o blasfemias. Una maldición es una fuerza demoníaca puesta sobre una persona o una familia a través de palabras o por voluntad y acción de alguien. Las acciones pueden incluir a los propios padres o abuelos involucrados en actividades de ocultismo o maldad. Aclaremos nuevamente que me estoy refiriendo a personas no cristianas.

**¿Cuáles son los síntomas más comunes de las maldiciones en dichas personas?**

Tormentos nocturnos, pesadillas, depresión continua, persistentes dolores de cabeza, fatiga inexplicable, enfermedades que se repiten generacionalmente, vicios que vuelve a visitar a la familia una y otra vez, confusión existencial

permanente, accidentes frecuentes, pensamientos suicidas, lagunas mentales, explosiones de enojo, muertes prematuras en la familia, pobreza, continuos fracasos en distintas áreas, etc.

Debemos comprender también, que toda maldición es producida por alguna causa, en la vida no existe tal cosa como la casualidad o lo inexplicable, tal vez hay cosas que no hemos podido entender y algunas que solo las entenderemos en la presencia del Señor, pero de todas maneras, todo tiene una causa y un por qué.

Cuando nacemos de nuevo pasamos a vivir en una naturaleza bendita y quiero reiterarle este concepto porque creo que es fundamental para nuestra enseñanza, de hecho he dedicado un libro a tratar este asunto, llamado: *Una naturaleza bendita* Pero necesito expresar una vez más, que bendición no son cosas, sino una naturaleza que habita en nosotros en Cristo Jesús. En este tiempo se enseña mucho en las congregaciones sobre la bendición o sobre cómo alcanzar bendiciones materiales y no está mal, siempre y cuando se haga dentro de los principios del Nuevo Pacto.

Las cosas materiales pueden ser un efecto visible de la bendición, pero no la bendición misma, de hecho hay mucha gente en este mundo, que tienen muchas posesiones, pero viven de manera desgraciada y eso no es una bendición. Así también, hay muchos que pueden vivir de manera muy limitada respecto de sus recursos y eso no puede quitar lo bendito de sus vidas. Hoy hay sistemas de gobierno que son perversos y corruptos, vivir bajo esos gobiernos hace que muchos, aun siendo cristianos puedan padecer la escasez, sin embargo, en Estados Unidos o en Angola, un cristiano siempre será bendito.

**“Vivir aflicción o dificultades,  
no es necesariamente el resultado de una  
maldición directa”**

Conociendo ahora que vivimos en una naturaleza bendita, podemos caminar por ella y creer que todo lo que emprendamos conforme a la voluntad de Dios será prosperado, porque las bendiciones nos alcanzarán, pero qué pasa cuando aun conociendo esto, en lugar de obtener progreso, sufrimos una y otra vez los embates de la desgracia. Si éramos de determinada manera o viviámos de determinada manera antes de conocer al Señor y

después de algunos años y tras una sucesión de hechos vividos seguimos en el mismo tren, debemos preguntarnos: ¿Qué nos está pasando? ¿Por qué no podemos avanzar? ¿Qué pasa cuando no podemos cortar con las desgracias?

Muchos se preguntan ¿Por qué si en la Iglesia me dicen que Dios me quiere bendecir, no puedo conectarme con las buenas cosas? o ¿Por qué, aunque le pongo garra y creo tener fe, todo me sigue saliendo mal? Incluso no necesariamente debe ser todo, puede ser que en algunas áreas de nuestra vida las cosas no se den, pero de todas maneras esa falta de avance, nos genera muchas preguntas que merecen una respuesta lógica.

Cuando estas cosas nos ocurren, está bien que nos preguntemos el por qué de lo que nos sucede, pero sin olvidar que en este mundo podemos sufrir adversidades, recordemos que Dios nunca nos prometió que todo nos saldría bien, sino que todo nos ayudaría a bien. Menciono esto para que no atribuyamos cualquier adversidad a una herencia de maldición, sino que poniendo todo en oración, podamos recibir la directiva Divina de la razón de algunas cosas y qué es exactamente lo que debemos hacer frente a ellas.

Por ejemplo, alguna enfermedad puede manifestarse en nuestra vida, pero si al revisar nuestro historial familiar descubrimos que durante varias generaciones, se repitió lo mismo, entonces puede que estemos ante una maldición generacional.

**“En esta nueva naturaleza debemos vivir  
sin ligaduras con el pasado”**

Cuando asistimos al doctor para consultarle, normalmente él hace un "historial clínico" para descubrir la enfermedad o padecimiento en ambas líneas genéticas de nuestros ancestros. Los doctores quieren saber si no hay alguna maldición o herencia familiar; no lo dicen así, pero eso es realmente lo que intentan hacer, y para ello preguntan: "¿Tu padre padeció cáncer? ¿Tu madre tuvo lupus? ¿Diabetes? ¿Artritis? ¿Problemas cardíacos?" etc. Están tratando de descubrir un patrón que se puede estar repitiendo en la familia. Simplemente están confirmando científicamente que esto es así, pero nosotros siendo verdaderos cristianos, nacimos de nuevo y si vivimos en Cristo, esa herencia que ha pasado de generación en generación, puede cortarse definitivamente, porque ahora somos hijos de Dios y en esta naturaleza

debemos vivir sin ninguna ligadura con el pasado, somos nuevas criaturas.

***“De modo que si alguno está en Cristo,  
nueva criatura es; las cosas viejas pasaron;  
he aquí todas son hechas nuevas.***

2 Corintios 5:17 V.R.V.

Las enfermedades físicas no son las únicas maldiciones generacionales, muchas más se pueden identificar al observar o discernir los pecados familiares y los problemas que se repiten o se intensifican en las generaciones siguientes.

Por ejemplo, hay maldiciones de pobreza, es decir cuando sabemos que venimos de una familia pobre y que eso jamás se ha cortado, abuelos pobres, padres pobres, hijos pobres. En tal caso, caminar con el Señor no significa que pasamos de la pobreza material a la riqueza con una oración. Significa que ahora pasamos a ser poseedores de toda bendición espiritual en Cristo Jesús y que podemos a través de sus principios y directivas nacidas en la comunión con su Espíritu Santo entrar en un proceso de prosperidad integral.

Pero si acaso obedeciendo sus principios y haciendo todo lo que Dios nos indica, como dar generosamente, ofrendar y emprender cosas conforme a su voluntad y aun así no logramos prosperar, o si cada vez que estamos cerca de lograr algo se nos viene abajo, entonces es probable que estemos ante una maldición o herencia generacional que debemos romper.

Otro ejemplo puede ser el de un matrimonio en conflicto, tal vez estaban así antes de conocer al Señor, puede ser además que alguno de ellos ya cuente con uno o dos fracasos matrimoniales anteriores como también los tuvo la famosa mujer samaritana, fracasos que fueron dolorosos y que no desean repetir. Puede que ambos hayan creído absolutamente que con Jesús todo sería diferente, pero según el transcurso de los meses y los acontecimientos, nada hace prever un cambio, sino que por el contrario, parece que definitivamente todo se está destruyendo, si lo han intentado juntos con Jesús y aun así la cosa no funciona, es probable entonces que se esté ante un caso de herencia generacional. Es bueno para ello revisar el historial de la familia para comprobar si este patrón de comportamiento se ha repetido en ocasiones anteriores.

**“Sí se encontraron con el cambio y la vida,  
solo que necesitan activar el favor de Dios”**

Hay hombres que han tenido proyectos de vida con algunas mujeres pero nunca han podido concretar nada, hay mujeres que han tenido ilusiones de vida con hombres muy buenos y todo era realmente, muy lindo, pero nunca pudieron concretar nada, todo se les corta sin explicación, entonces debemos estar atentos porque podemos estar frente a un caso de maldición o de alguna atadura generada en su vida pasada por ocultismo o brujería.

Hay personas que sufren ataques de violencia que los convierte en golpeadores de sus esposas e hijos, como algo que es imposible manejar. Puede que pensaban que sería imposible cambiar, hasta que conocieron a Jesús, entonces caminando en la fe, pensaron que en esa nueva vida, no se repetirían esas conductas tan dolorosas y dañinas, pero al pasar un tiempo y ante una circunstancia determinada, otra vez surgió el golpeador escondido. Entonces una gran frustración invade a estos cristianos que creían haber encontrado una solución a su problema. Puede entonces que se encuentren ante una herencia y necesiten cortarla, podemos decir que sí se

encontraron con el cambio y la vida, solo que necesitan activar el favor de Dios y en esta naturaleza debemos vivir sin ninguna ligadura con el pasado, somos nuevas criaturas.

Hay mujeres que han llegado al camino del Señor con una gran frustración por no poder concebir hijos. De pronto la Palabra de fe encendió en ellas la certeza de que ahora sí tendrían hijos estando en el camino de Dios, pero al pasar el tiempo y seguir intentando, solo les queda la historia de Saraí, de Ana, de Elisabeth, pero nada pasa con su vida, más que frustración y amargura. Si estas mujeres están haciendo la voluntad de Dios y no encuentran una explicación científica de por qué la esterilidad continúa, entonces, es necesario revisar el historial de sus familias, ya que es posible estar ante casos de herencia o maldición generacional. Aclaro que en toda situación con problemas de salud, primero es necesario hacer estudios pertinentes porque se puede y se debe cambiar esa situación con Cristo, pero en lugar de tener que cortar una herencia o romper una maldición, tal vez sea necesario declarar una sanidad divina o hacer un tratamiento médico.

Hay familias que han sido golpeadas una y otra vez con accidentes y conflictos, entonces debemos saber que todo eso cambiará viviendo con Cristo, pero aun así, si revisamos la historia familiar y vemos que esas situaciones se han repetido una y otra vez, no podemos esperar a que vuelvan, hay que cortar con eso inmediatamente, creyendo y declarando que con Cristo somos más que vencedores y que ningún mal acechará a esa familia nunca más.

Mujeres que han quedado embarazadas y se han hecho cargo de criar a sus hijos desde muy jóvenes, deben contemplar dicha situación, porque puede tratarse de una herencia de maldición si este patrón se repitió en alguien antes que ella, debe cortarlo para que no vuelva a suceder con sus hijas.

**“En Cristo somos verdaderamente libres solo debemos activar la fe y la autoridad”**

Hay personas que caen en el vicio del alcohol y no pueden salir fácilmente. Sin duda Cristo liberta a personas cautivas, por lo tanto quedará absolutamente libre de dicha atadura, pero si esta persona sabe que en su familia esto se ha repetido muchas veces, en abuelos, padres, hermanos,

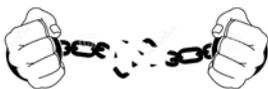
entonces debe orar y declarar sobre su vida la libertad, rompiendo toda cadena y todo lazo que lo pueda estar ligando con su familia y este vicio fatal, no solo para confirmar la libertad recibida, sino también para librar a la siguiente generación.

Estos ejemplos pueden multiplicarse sin límite, ya que pueden ser muchas y diferentes las situaciones de vida en aquellos que llegan al camino del Señor, pero una cosa puedo asegurarles: En Cristo somos verdaderamente libres de todo mal, solo debemos comprender el proceso y caminar con fe y autoridad, buscando la dirección del Espíritu Santo y su poderosa acción. El Reino funciona con plena legalidad y eso nos garantiza la victoria.

Amado lector, le ruego que no mistifique, que no atribuya toda las adversidades a una herencia, al ocultismo o a una maldición de los que desean su mal, no busque más allá de lo que está a la vista, la idea de esto no es mistificar una respuesta para su situación, sino ampliar el abanico de posibilidades, para encontrar respuestas Bíblicas y accionar conforme a ellas.

**¡Si somos hijos de Dios, somos benditos**

**y no importa cuántas veces el enemigo pueda  
tratar de maldecirnos él no puede maldecir  
lo que el Señor ha bendecido!**



# Capítulo diez

## Las Herencias

Los canales utilizados para transmitir las maldiciones heredadas son los genes, los cromosomas y la sangre. Heredamos de nuestros padres y antepasados el color de la piel, ojos, estatura, textura de cabello, etc. A eso lo llamamos herencia genética, o sea, la transmisión de las características físicas de nuestros antepasados a nosotros. Estas son características normales, pero también se heredan la predisposición a enfermedades que aquellos han padecido, como la diabetes, la hemofilia, las enfermedades del corazón, la epilepsia, las enfermedades sanguíneas, etc.

Herencia entonces, es la transmisión de determinadas características de padres a hijos. Esto podemos verlo claramente en la herencia física cuando los hijos nacen con las facciones de sus padres o aun de sus abuelos, así también hay una

transferencia almatika por parte de los progenitores, formando en sus hijos determinado carácter, gustos, deseos o emociones y una herencia espiritual conforme a lo que los padres han creído o vivido, sea en las tinieblas para maldición y muerte, o en la luz de Cristo para vida y bendición.

### **“Aquellos que se criaron en sanos hogares cristianos crecen en la vida y la bendición”**

Cuando de herencia se trata, sea para bien o para mal, los primeros años de vida son fundamentales, porque en ellos se forma el carácter de una persona, es por eso que aquellos que se criaron en “sanos” hogares cristianos crecen en la vida y la bendición, desarrollando corazones sanos, con buenos principios y con los valores correctos, tanto hacia los demás como sobre ellos mismos, tomando como único e indiscutible parámetro la divina Palabra de Dios. P

ero los que fueron criados en hogares sin Dios, donde desde su niñez pueden haber vivido en violencia física o verbal, de seguro han sido afectados, marcados por palabras y actitudes de maldición que fueron formando su carácter y sus valores hacia los demás y hacia ellos mismos.

Esto puede ser muy traumático (considerando la gravedad de cada caso). Son estas personas con duras vivencias del pasado, las que a pesar de recibir la nueva vida en Cristo, aún funcionan totalmente limitados en su yo, con baja estima o incorrectos valores de vida.

Las palabras tienen un gran peso y afectan el corazón. Por eso cuando esas palabras son de bendición y vida, producen bendición y vida pero, cuando son de maldición y muerte son fatales y es necesario cancelarlas por la Palabra de Dios.

Algunas personas no han sido criadas con violencia física o verbal, pero sí con padres o un entorno familiar cargados de vicios, idolatría, adulterio, ocultismo, enfermedades, miseria o patrones de conductas equivocados que son heredados desde su formación, arraigados desde el corazón y transmitidos de generación en generación.

Ahora comprobemos bíblicamente cómo Dios involucra a generaciones y generaciones a formar parte de una misma acción o elección, Génesis 6:9 dice:

***“Estas son las generaciones de Noé: Noé,***

***varón justo, era perfecto en sus generaciones;  
con Dios caminó Noé”.***

Vemos que los antepasados de Noé fueron íntegros ante Dios, integridad que fue tenida en cuenta por Dios para la elección de quién comenzaría una nueva etapa para la humanidad. Así también sus hijos recibieron los beneficios de un padre justo, pudiendo ser parte del plan divino de salvación y preservación de la raza humana.

Así como Noé recibió los beneficios de buenos antepasados y generó bendición en sus hijos, la Palabra nos enseña que los que hacen lo malo recibirán lo malo, no solamente ellos sino también sus descendientes, en el libro de Éxodo en el capítulo veinte versos cuatro y cinco dice: *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”.*

Cuando el Señor entregó los mandamientos a Moisés aclaró que la idolatría era un grave pecado

delante de sus ojos y que los que practicaran la idolatría sin excepción sufrirían las consecuencias y recibirían castigo, no solamente ellos sino también sus hijos y los hijos de sus hijos hasta la tercera y cuarta generación. Entonces, otro pasaje que podemos mencionar al respecto está en el libro de Éxodo capítulo treinta y cuatro versos seis y siete, que dicen así: *“Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado, que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”*.

En este pasaje queda más claro aún, Dios se encarga de perdonar la iniquidad, la rebelión y el pecado de las personas que le buscan y por lo tanto de sus hijos y los hijos de sus hijos, quienes también recibirán el beneficio, más los malvados acarrearán la maldición.

**“La confesión y el arrepentimiento pueden  
revertir todas las cosas  
y hacernos disfrutar de la bendición”**

Es indudable que la falta de compromiso con la Palabra de Dios trae maldición y muerte. En este caso vemos que los enemigos de Israel se enseñorearon de ellos por causa de su iniquidad y su pecado, vemos que Dios hace una advertencia sobre las consecuencias que podrían sufrir aquellos que imitaran las actitudes de sus antepasados, pero que si hacían confesión y se arrepentían de todo patrón de comportamiento equivocado podrían revertir las cosas y disfrutar de la bendición, ellos, su descendencia y también la tierra. Vemos además cómo el Señor recuerda los pactos hechos con generaciones pasadas. Dice Deuteronomio siete versos ocho y nueve: *“Sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones”*.

La Palabra nos sigue llevando a la comprensión del accionar de Dios. En este pasaje también vemos que su juramento, aunque haya sido hecho en generaciones pasadas, será guardado por el

Señor y que todos aquellos que le aman y guardan esos mandamientos bendecirán a sus generaciones futuras. Deuteronomio capítulo diez en el verso quince dice así: *“Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día”*.

Los salmos por su parte, también nos revelan algo más sobre este tema: En el Salmo cincuenta y uno, verso cinco David dijo: *“He aquí, en maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre”*. En este Salmo David pide a Dios que lo perdone por el grave pecado cometido con Betsabé, adulterando con ella que era esposa de Urias heteo a quien, ante la imposibilidad de encubrirle su infidelidad, ordenó sea puesto al frente de batalla para que le dieran muerte.

Al ser confrontado por el profeta Natán, David comprendió la dimensión de su pecado y pidió perdón a Dios. Luego escribe este Salmo manifestando su arrepentimiento, su naturaleza pecaminosa que lo llevó a dicho pecado y la influencia hereditaria que se produjo entre el estado que tuvieron sus padres y su nacimiento.

De la misma forma la naturaleza de pecado en la humanidad ha sido heredada de generación a generación, desde Adán hasta nosotros, por esa causa Jesucristo vino como el segundo Adán para redimir las pérdidas del primero y para dar la posibilidad a todos los que en Él crean, de recibir una nueva naturaleza santa y libre de pecado.

**“Jesucristo vino para dar la posibilidad a todos,  
de recibir una nueva naturaleza  
santa y libre de pecado”**

El Salmo cincuenta y ocho verso tres, también hace referencia a esta transferencia generada desde el mismo momento en el que una persona recibe vida: *“Se apartaron los impíos desde la matriz, se descarriaron hablando mentira desde que nacieron”*.

También encontramos en el Salmo ochenta y cinco en los versículos cinco al siete, que el pueblo de Israel buscaba una oportunidad, reconociendo el mal accionar de sus antepasados, pidiendo tener vida, para regocijarse en la plena comunión con el Señor: *“¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación? ¿No volverás a darnos vida para que tu*

*pueblo se regocije en ti? Muéstranos Jehová, tu misericordia y danos tu salvación”.*

Otro pasaje de las Escrituras donde queda bien en claro no solo las consecuencias de las maldiciones generacionales, sino también el conocimiento que los judíos tenían de este principio es: San Mateo capítulo veintisiete versos veinticuatro y veinticinco, donde en el momento de condenar a Jesús, optan por hacerse cargo de tal decisión afectando también a sus hijos con ella: *“Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo, allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”.*

**“La bendición también viene sobre las personas  
por causa de una vida piadosa  
por parte de sus padres”**

La bendición también viene sobre las personas por causa de una vida piadosa por parte de sus padres. En Romanos capítulo once verso veintiocho dice así: *“Así que cuanto al evangelio, son enemigos*

*por causa de vosotros pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres”.*

Ahora bien, creo que ha quedado demostrado fehacientemente a través de los distintos pasajes de la Escritura que tanto la vida, como la muerte, la bendición como la maldición se pueden transmitir, heredar, sufrir o disfrutar según cuál de ellas sea.

Si al recibir a Cristo y al tratar de caminar en la voluntad de Dios, las desgracias nos persiguen, así como algún tipo de comportamiento que no podemos desechar, entonces debemos tratar de comprender, que cuando nacimos tal vez, heredamos muerte, maldiciones y lazos que están afincados en nosotros por causa de algún derecho legal muy fuerte, entonces es necesario buscar la raíz de esos problemas y una verdadera solución.

***“La corrupción no es suya,  
de sus hijos es la mancha,  
generación torcida y perversa.  
¿Así pagáis a Jehová, pueblo loco e ignorante?  
¿No es tu padre el que te creó?  
El que te hizo y te estableció.  
Acuérdate de los tiempos antiguos,  
considera los años de muchas generaciones,***

***pregunta a tu padre, y él te declarará,  
a tus ancianos, y ellos te dirán”***  
Deuteronomio 32:5 al 7 V.R.V.

Muchas personas se sienten hoy en día abatidos, necesitados, o derrotados transitando un camino que debe ser de fortaleza, abundancia y victoria. Muchas personas reciben la Palabra de Dios y ante cada promesa o declaración de fe dicen amén, pero no pueden funcionar en la dimensión de dichas declaraciones.

Los que han nacido o crecido en hogares con marcada violencia han sido afectados por palabras de maldición, palabras descalificadoras, que activaron mecanismos de defensa en ellos, anulando su potencial, sintiéndose verdaderamente descalificados, incapaces o inútiles.

Dichos conceptos se aferran en el corazón y la mente de las personas produciendo en ellos un carácter apocado, deficiente e infeliz. Como hemos dicho anteriormente, cuando esa persona conoce al Señor y recibe a Jesucristo como Señor y salvador de su vida, le es impartido de parte del Espíritu Santo una nueva vida poderosa y de victoria en Cristo Jesús, pero para poder vivirla es necesario

sanar el alma, las emociones y el corazón, desarraigando toda maldición generacional o lazo heredado de los antepasados y quitando todo derecho a los espíritus inmundos que pretendan operar en ellos.

**“Los cristianos debemos vivir en el espíritu porque es desde ahí que fluye toda plenitud”**

Es totalmente cierto que los cristianos debemos vivir en el espíritu porque somos seres espirituales y es en esa área donde está nuestra vida y bendición. Pero el espíritu está en nuestro interior y si bien el Señor dijo que de nuestro interior correrían ríos de aguas vivas, no podemos fluir si nuestra alma herida ofrece resistencia fortaleciendo el “Yo” con complejos, heridas o espíritus inmundos enviados a operar bajo derechos adquiridos en nuestros antepasados.

Es por ello que debemos cortar con nuestro pasado, haciendo confesión, pidiendo perdón y perdonando los pecados de nuestros antepasados, debemos comprender las acciones de nuestros antepasados que por su parte también heredaron lo suyo. Aclaro una vez más que tenemos vida nueva, pero la vieja naturaleza debe ser tratada y llevada a

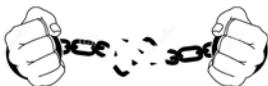
la cruz cada día, para lo cual debemos reconocerla como nuestro gran desafío a vencer.

Las tinieblas no piden permiso y si no tratamos cada día con nuestra vieja naturaleza, le estaremos produciendo al enemigo el caldo de cultivo necesario para sus operaciones. El diablo es usurpador, ladrón y mentiroso y aunque nuestra mente y corazón pretendan funcionar en rencor y angustia ante los malos tratos recibidos o las palabras de maldición, debemos vivir en la plenitud de Dios, eso implica que debe fluir con libertad la vida de Cristo desde nuestro interior.

Cuando las heridas del pasado o las maldiciones generacionales han formado en las personas, un carácter o personalidad enferma, es necesario sanarla y cortar toda atadura, para que el espíritu fluya libremente y poder alcanzar plenitud total. Debemos entender también, que de no hacerlo así, esa coraza de dolor impedirá la correcta recepción de la Palabra de Dios, cortando toda revelación y efectividad de la misma.

No enseño, ni creo, que debemos vivir justificando situaciones en nuestro pasado, pero no podemos desconocer que en muchas ocasiones este

es el gran impedimento de manifestación que tiene nuestra nueva naturaleza en Cristo, por eso este libro, este capítulo y esta reflexión, porque no estoy de acuerdo con quienes desechan absolutamente toda posibilidad de que una herencia afecte nuestro vivir. Yo creo que no puede impedir la nueva vida, pero puede impedir la plena manifestación de la misma, por eso le aconsejo evaluar con limpia conciencia y sin exagerados enfoques si hay algo en su pasado que pueda estar perturbando su presente en Cristo. Si así fuera y en lugar de manifestar el fruto del Espíritu, evidencia patrones de comportamientos desviados, perversos o pecaminosos, tenga en cuenta esta enseñanza y estoy seguro que encontrará la forma de abrir canales para la plena liberación de todo su potencial espiritual.



## Capítulo once

# La actitud y la acción para cortar herencias

El manifestar en confesión todo pecado generacional, perdonando y cortando toda atadura y maldición, es vital para encontrar solución ante todas aquellas cosas que en la vida cristiana no nos han funcionado, pero hay un paso más, que es tan importante como este, **“la actitud y la acción”** con la cual enfrentaremos las circunstancias, “la actitud y la acción” con la cual mantendremos la libertad y la victoria.

Un ejemplo revelador y contundente de la transformación de maldición en bendición para uno y para las generaciones futuras, a través de la actitud y la acción, se encuentra en el libro de Números capítulo veinticinco versículos uno al trece que dice así: *“Moraba Israel en Sitim, y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban*

*al pueblo a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió y se inclinó a sus dioses. Así acudió el pueblo a Baal-peor, y el furor de Jehová se encendió contra Israel. Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor. Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión. Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano, y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel. Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil. Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos, por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel. Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él, y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del*

*sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel”.*

Esta Palabra nos cuenta el remate a una difícil situación que vivió el pueblo de Israel. Cuando el pueblo se dirigía a la tierra prometida les fue necesario pasar por los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó despertando gran temor por su número y su fama, sobre todo en el rey de Moab llamado Balac hijo de Zipor, que ante esa situación mandó a llamar a un profeta de nombre Balaam, para que maldigera al pueblo marcándolos con el poder de las palabras, pero aunque este lo intentó, no pudo concretar su misión, pues Dios no se lo permitió.

De todas maneras se las ingenió para aconsejar al rey de Moab de cómo hacer para vencer al pueblo de Israel. Su consejo fue que las hijas de Moab se acercaran a los hijos de Israel enamorándolos para contraer con ellos compromiso, para llevarlos luego a la adoración de sus dioses, fundamentalmente Baal-peor.

**“El pecado siempre traerá consecuencias  
a quienes lo practiquen”**

Los hombres de Israel, seducidos por las mujeres, ignoraron los mandatos del Señor de no hacer alianza con otros pueblos y lo que es peor aún, inclinarse ante sus falsos dioses. Ese pecado del pueblo de Israel trajo una mortandad de parte de Jehová, porque el pecado siempre traerá consecuencias a quienes lo practiquen.

Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, al ver el pecado y la actitud del varón israelita que no tuvo reparo en presentarse ante el pueblo con su mujer moabita, tomó una lanza y los mató a ambos, demostrando actitud y acción ante el pecado, hecho que agradó a Jehová a tal punto que cesó la mortandad y la maldición en todo el pueblo de Israel.

Finees hijo de Eleazar fue decidido al enfrentar el problema con la urgencia y la determinación de resolverlo, tomó una lanza y acabó con el asunto. Nosotros tenemos la Espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, la preciosa Sangre de Jesucristo, su Nombre que es sobre todo nombre y el divino Espíritu Santo que nos guía, nos anima, nos enseña y nos conduce al centro de la perfecta voluntad del Padre.

Necesitamos accionar con actitud y sin dejar pasar más tiempo. Nosotros somos protagonistas de nuestras vidas, necesitamos reconocer la importancia de nuestras acciones y no quedarnos esperando lastimeramente que Dios se mueva. El ya hizo la obra completa en Jesús.

**“Cuando Cristo estaba en la cruz declaró algo que es fundamental, dijo: “Consumado es”**

Cuando Cristo fue a la cruz y ya a punto de morir, declaró algo que es fundamental comprender, dijo: “Consumado es” Con esto quiso decir: “Todo está hecho, la obra está completa”. Pensar que Dios todavía tiene que hacer cosas por mí es no comprender que mi fe debe funcionar fundamentada en lo que Dios ya hizo y no en lo que va a hacer. La fe no es la esperanza para el futuro, es el resultado de un pasado consumado.

No debemos creer que Dios nos vaya a sanar, debemos creer que ya nos sanó en Cristo cuando éste cargó en sus llagas nuestros dolores y nuestras enfermedades. No debemos creer que Dios vaya a prosperarnos, sino que ya nos prosperó en Cristo aboliendo la pobreza cuando se hizo pobre a sí mismo, para que en esa pobreza fuéramos

enriquecidos. ¿Me puede entender? Aunque la fe no es el tema de este libro, bien vale aclarar que la obra consumada de Cristo es lo que nos sacará en bendición y libertad.

Ahora bien, si Cristo ya hizo todo en la Cruz, ¿Por qué somos protagonistas fundamentales que debemos accionar para ver resultados? Bueno, esto es sencillo, la fe sin obras es muerta y como Dios no se mueve por sentimientos, es necesario que nos movamos nosotros utilizando los principios que Él nos enseña en su Palabra para que nos vaya bien.

**“La fe sin obras es muerta y como Dios  
no se mueve por sentimientos,  
es necesario que nos movamos nosotros”**

El Espíritu Santo en nosotros nos lleva a toda verdad y justicia, enseñándonos todas las cosas y guiándonos para que a través de nuestros actos de fe, podamos mover el cielo a nuestro favor y podamos ver la mano de Dios manifestándose en nuestra vida, eso sin duda será para su Gloria y honor.

Por ejemplo, en una ocasión estuve con un hermano que mostraba verdaderas necesidades en su familia. Entonces le pregunté: ¿No te gustaría que

tus hijos tengan todo lo necesario? ¿No te gustaría que tengan buenas zapatillas? ¿No te da bronca que los mejores juguetes sean para los hijos de tu vecino? ¿No te gustaría ver a tu esposa vestida con lo mejor? Este hermano solo me miraba asombrado con lo que le estaba preguntando y me dijo: Pastor, claro que me gustaría como me pregunta eso.

Luego continué preguntando: ¿No te enoja tu situación? ¿No te da mucha, mucha bronca? Claro que me da mucha bronca dijo el hermano, claro que me enoja, ¿Cómo me va a preguntar eso? Viendo que lograba el efecto deseado le dije: entonces ¿Te da mucha bronca? Sí, me dijo enojado ¿Te da la suficiente bronca como para dejar de comer y ponerte a ayunar? ¿Te da la suficiente bronca como para ponerte a orar de madrugada? ¿Te da mucha bronca como para comprometerte con Dios completamente y caminar por sus principios hasta que veas los resultados? O simplemente te molesta un poco y preferís sufrir y esperar que el Dios de misericordia haga algo.

**“Nosotros somos protagonistas necesarios  
de nuestra historia de vida,  
por eso debemos actuar...”**

Como puede ver, nosotros somos protagonistas necesarios de nuestra historia de vida, todo lo recibimos en Cristo por su divina gracia, pero nosotros lo podemos hacer una realidad solo por la fe y la fe sin obras es muerta. Por lo tanto necesitamos tener actitud y ser agentes de cambio, de lo contrario todo lo que conquistó Jesucristo con sus obras no llegará a nosotros al igual que no llega a todos los necesitados del mundo, que sin fe e ignorando a Dios continúan así, siendo necesitados.

Si el mundo supiera y viera todo lo que Cristo conquistó y puso a disposición de los que creen, simplemente correrían a Él, pero cómo creerán si no oyen y cómo oirán si no se les predica. Por eso, conociendo la verdad debemos accionar en fe para ser libres y convertirnos así en portadores de libertad para todos los necesitados del mundo, porque en definitiva, esa es nuestra comisión.

Si usted ha entendido la necesidad de confesar, de pedir perdón, de cortar toda herencia con actitud y acción lo invito a repetir en voz alta esta oración haciéndola suya para que el poder de las palabras active la autoridad declarada por el Señor a Jeremías en el capítulo 1 verso 10 del libro que lleva su nombre.

***“Mira que te he puesto en este día sobre naciones  
y sobre reinos, para arrancar y para destruir,  
para arruinar y para derribar,  
para edificar y para plantar”.***

Confesión, actitud y acción dejarán libre y limpio el terreno para que Dios pueda sembrar su propósito eterno en nosotros alcanzando así, la vida y la bendición total en Cristo Jesús.

La siguiente es una oración que me parece concreta y completa, y que de seguro le va a servir como guía de confesión, de renuncia, de perdón, de restauración y de libertad total para su vida y sus generaciones futuras. De todas maneras nadie mejor que usted conoce el pasado de sus seres amados y su propio pasado, de manera que todo detalle importante o maldición detectada debe ser nombrada específicamente. Le repito, esta oración puede ser modificada conforme a sus circunstancias y necesidad. Ore con libertad y por sobre todas las cosas, hágalo con todo el corazón.

**Padre, Dios Poderoso y Rey, reconozco que Jesucristo es Señor y salvador de mi vida y también mi libertador.**

**Padre, en el nombre de Jesucristo es que clamo hoy a Ti, para ponerme en paz con mi pasado. Quiero pedirte perdón por mis pecados y por los pecados de mis padres y de los padres de ellos.**

**Dios Bendito atiende mis súplicas en el poderoso nombre de Jesús, te lo pido Señor. Quiero obtener libertad de todo patrón de comportamiento ajeno a tu Palabra, de toda actitud distinta del carácter de Cristo. Dios Eterno, mira lo que hay en mi corazón y mira lo que hay en mi pasado.**

**Padre Celestial hago hoy, las paces con mi pasado. Quiero perdonar a mis antepasados, si no te conocieron, si no conocieron tu verdad, si no hicieron tu voluntad, quiero perdonarlos en el día de hoy, quiero perdonar cada pecado de mis antepasados y desatar toda atadura provocada por ellos...**

**Quiero ser una persona transformacional, aplicando hoy la Sangre de Cristo, sobre cada uno de esos pecados de mis antepasados para que la Sangre de Cristo me limpie y limpie mi vida, librándome de la muerte y la maldición del**

**pecado. Así también sea la Sangre y tu misericordia sobre mi descendencia.**

**Padre, intercedo en el Nombre de Jesucristo por mis hijos, por mi descendencia, que sean totalmente libres para escoger caminar delante de Ti, que no estén atados por mi pasado y que no generen ataduras con su caminar.**

**Oh Dios que escuchas mis ruegos, reclamo para mi vida y mi descendencia todas las promesas de Tu Divina Palabra. Que toda maldición proveniente de pecados de generaciones anteriores sean el día de hoy canceladas, sean el día de hoy revertidas, transformadas en bendición por la Sangre de Jesucristo, por el Nombre de Jesucristo.**

**Dios Todopoderoso y Fiel, entiendo que será suelta mi alma, que será libre mi vida, que será sanada mi vida, sanado mi cuerpo, sanado mis hijos, libres, porque al que el Hijo de Dios hizo libre, será verdaderamente libre y hoy Señor, creo que he recibido la libertad que proviene de tu mano a través de Jesucristo. Confieso con denuedo que hoy has transformado mi vida, me has hecho libre, libre, libre en el**

## **Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén...**

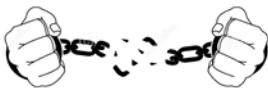
Esta oración hecha con el corazón tiene poder, pero es necesario que lo proclamado sea acompañado con una actitud de fe y acción acorde con ella. Actitud y acción ante la posibilidad de redimir situaciones y relaciones con padres y abuelos, así como también con los hijos.

Es tiempo de restauración, es tiempo de obrar en el amor de Cristo siendo libertados y libertando a otros a través, no solo de las oraciones como éstas sino también, con poderosos hechos de amor.

Es necesario perdonar de corazón, pedir perdón, decir o ir ante quienes con razón o no, generaron o recibieron ataduras o maldiciones de cualquier tipo, sin olvidar que Jesucristo nos perdonó sin medida y con mucho amor. Dándonos su Espíritu para funcionar como Él.

Por último si su problema es la carencia de ese amor inagotable o esa capacidad de perdonar o aún de falta de voluntad para enfrentar los hechos, pídale también a Dios en oración, que le conceda la capacidad de actuar conforme su Hijo Jesucristo lo

haría ante su situación y disfrute la victoria total, la vida y la bendición.



## Capítulo doce

# ¿Qué hay de la Iniquidad?

Antes de desarrollar este capítulo quisiera explicarle que este tema es muy amplio y complejo y que lo desarrollo de manera más profunda en un libro llamado *Desarraigando la Iniquidad*, pero consideré importante poner algunos puntos clave en este libro, porque estoy seguro que serán de gran utilidad para ayudarle a ser totalmente libre de su pasado.

El pecado, la rebelión y la iniquidad son cosas diferentes. Dios las separa claramente en su Palabra, pero la unidad que se les ha dado a estas cosas desde la enseñanza ha sido lo que las mantuvo siempre como una misma cosa, ocultando las tremendas diferencias. Es entonces por medio de esas diferencias que vamos a revelar la verdadera importancia de la iniquidad para una vida espiritual.

Hay una diferencia entre la iniquidad (awon) y la palabra hebrea ‘chattah’ comúnmente traducido pecado porque encontramos estas dos palabras a menudo usadas en el mismo verso indicando que tenían distintos significados.

Por ejemplo, el profeta Isaías tuvo una visión donde fue llevado al trono de Dios y fue confrontado con su propia injusticia. Después de que Isaías declaró su indignidad, un ángel de Dios tomó un carbón encendido del altar y tocó los labios de Isaías y dijo:

***“Con él tocó mi boca, y me dijo: Esto ha tocado tus labios, y es quitada tu iniquidad (awon) y perdonado tu pecado”(chattah)***

Isaías 6: 7

La iniquidad de Isaías fue extirpada quirúrgicamente como un tumor, mientras que su pecado fue simplemente borrado. Claramente, desde este versículo la iniquidad y el pecado fueron manejados en dos formas distintas, porque eran diferentes. También podemos ver esta clara diferencia en el libro de Éxodo en el capítulo treinta y cuatro:

***“(Jehová...) que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado, que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.”***

Éxodo 34:6 al 10 V.R.V.

La palabra iniquidad significa: ***“lo torcido”***.

Nosotros hemos aprendido de la herencia e iniquidad es una herencia, pero ¿Por qué después de haber renunciado a toda herencia, le dedico un capítulo a la iniquidad? Sencillamente porque creo que toda herencia recibida puede ser cortada, anulada por medio de una oración como la que les propuse en el capítulo anterior, pero creo que la iniquidad no se corta de esa manera, porque la iniquidad es más profunda y perversa, ella tiene raíces en nuestro interior y se ha enredado en nuestro ser, de modo que una renuncia no la quita, sino que creo es necesario desarraigarla.

Toda herencia tiene la esencia de la iniquidad, porque al iniquidad se manifiesta de muchas maneras, pero una es a través de las maldiciones heredadas, que brindan un derecho legal para el mal,

entonces cuando cortamos la herencia como en el capítulo anterior, le quitamos a la iniquidad el derecho legal de manifestarse de esa manera en nuestra vida, sin embargo seguirá viva y procurando manifestarse por otros canales.

**“La herencia es como un imán,  
cuando se corta la herencia,  
el imán deja de ejercer su fuerza”**

Es decir nosotros tenemos cinco sentidos como el gusto, el olfato, el oído, el tacto y la vista, que son dones maravillosos de Dios para nuestras vidas, pero que también son canales por los cuales el mal se exhibe delante de nosotros para tentarnos desde nuestra concupiscencia, alimentada por una raíz llamada iniquidad que está en todos los seres humanos desde el principio de la caída. Una herencia generará una atracción a un mal determinado como un imán que no se puede evitar, cuando se corta la herencia, el imán deja de ejercer su fuerza y se termina la presión a dicho pecado, sin embargo la iniquidad sigue estando en nuestro interior, pues ella es la raíz de todo pecado y no ha sido desterrada de nosotros.

Iniquidad es la fuente de todos los pensamientos torcidos, o la fuente de la maldad que hay en el hombre. Entonces, podemos decir que si las palabras son semillas y que de la abundancia del corazón habla la boca, el diablo sembró del saco de su corazón y utilizando como instrumento la lengua inflamada por el mismo infierno, semillas de iniquidad en Eva. La serpiente le habló y ella se dejó sembrar cuando prestó oídos y acunó pensamientos y sentimientos incorrectos conforme a esas palabras de iniquidad. El comer del fruto no fue el resultado directo de una tentación visual, sino el fruto visible de una iniquidad sembrada por medio de una palabra diabólica.

Desde entonces y hasta nuestros días esa iniquidad ha pasado de generación en generación. El problema de no reconocer la iniquidad o el problema profundo que transporta el mal por todas las generaciones, es simplemente ver el fruto y combatirlo sin analizar en donde nace.

**“La maldad es la semilla diabólica transmitida al hombre en el principio”**

La iniquidad impregna el interior del ser humano desde el instante en el que es formado en el

vientre de su madre. Es desde ese momento que toda la información de maldad comienza a cargarse en el interior de la persona y a establecer la raíz que con el tiempo terminará manifestando su naturaleza a través del fruto llamado pecado.

Dice Jeremías diecisiete, uno y dos: *“El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares, mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos”*

A través de la iniquidad los espíritus inmundos van a permear el corazón para poner en él todo tipo de deseos perversos y pecaminosos, a esto se le llama concupiscencia. Dice Santiago capítulo uno, versos doce al quince: *Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia,*

*después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.*

El pecado se manifiesta en acciones y lo tratamos así, exteriormente o superficialmente, pero en realidad el pecado es una condición interna que solo se manifiesta de manera visible a través de acciones, pero no significa ello que no exista. Por eso Jesús enseñó que cuando alguien mira una mujer para codiciarla, ya pecó con ello en su corazón, aunque ese pecado no se haga visible produciendo el fruto está esperando ser manifestado a la vida. Es decir que si se manifestara dicha acción, resultarían frutos de muerte que procuraríamos extirpar, con la misma celeridad o desesperación con la que un bombero procura apagar un incendio, pero en realidad el problema no nació externamente sino en el interior de esa supuesta persona.

Dios es Espíritu y habita nuestro interior, la comunión con Él es posible solo en el ámbito de la santidad y santidad no es solamente lo que expresamos en acciones, sino que potencialmente es una condición interna.

**“La santificación del Espíritu,  
no está basada en lo externo,**

## **sino en lo interno de nuestro ser”**

La iniquidad por su parte puede que en muchos casos no se manifiesta de manera visible debido al esfuerzo de una actitud piadosa, pero la iniquidad si no ha sido desarraigada, al menos en parte siempre está operando. Esa condición casi forzada de permanencia camuflada es la que genera que bajo condiciones adecuadas produzca frutos de pecado. Por lo tanto, la santificación que el Espíritu Santo desea producir en nosotros no está basada en lo externo, sino en lo interno de cada uno de nosotros. Dios nunca trabaja de afuera hacia adentro, sino de adentro hacia fuera.

En San Mateo veintitrés, versos veintitrés al veintiocho dice así: *“¡Hay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello!*

*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.*

*¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, más por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”.*

Y en San Mateo veintitrés en los versos treinta y dos y treinta y tres, dice así: *¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres; ¡Serpientes, generación de víboras;*

En primer lugar observemos que Dios no ve cómo ve el hombre, Dios conoce los corazones y las intenciones más profundas. Él quiere trabajar con nuestras vidas de adentro hacia fuera y nunca al revés.

En segundo lugar podemos observar que los comentarios de Jesús tienen que ver con una herencia recibida por los escribas y fariseos a quienes les hablaba de sus padres y luego a decirles: “Generación de víboras”. Quiero destacar que no les

dijo que ellos eran víboras directamente por ellos mismos, sino que eran una generación de víboras, es decir el resultado de antepasados llenos de iniquidad que de generación en generación van traspasando la raíz que a pesar del tiempo y las personas siempre producirá según su especie: **“Pecado”**

### **La iniquidad genera al menos tres cosas:**

(1) Hace imposible la manifestación del Reino

*“Por sus frutos los conoceréis.  
¿Acaso se recogen uvas de los espinos,  
o higos de los abrojos?  
Así, todo buen árbol da buenos frutos,  
pero el árbol malo da frutos malos.  
No puede el buen árbol dar malos frutos,  
ni el árbol malo dar frutos buenos.  
Todo árbol que no da buen fruto,  
es cortado y echado al fuego.  
Así que, por sus frutos los conoceréis”.*  
San Mateo 7:16 al 20 V.R.V.

En estos tiempos he visto cuantos de los hijos del Rey padecen de la inestabilidad espiritual, ese destructivo sentimiento de estar un día en la gloria y al otro día en las puertas del abismo. Un día unos

ungidos soldados del ejército de fe y al otro día unas ovejitas machucadas en busca de refugio. Un día fluyen en el espíritu y buscan un muerto para resucitar y al otro día los muertos son ellos y buscan un espiritual para poder zafar. Un día cantan alabanzas con voces angelicales y al otro día sus bocas despiden fuego quemando todo a su paso.

La vida fluctuante jamás podrá manifestar el Reino de los cielos, los hijos de la luz deben alumbrar al mundo no el templo o recinto donde se hacen las reuniones, en ese lugar la luz debe ser Cristo, los hijos de la luz deben alumbrar el sistema y manifestar el Reino, pero la inestabilidad de caer una y otra vez en el desánimo, la pasividad de los sentimientos almáticos y el pecado, impiden y retrasan la manifestación del Reino.

(2) La iniquidad genera el derecho legal para que los espíritus inmundos y las maldiciones operen en la vida y los bienes de los hijos de Dios. Y acá es donde cuadra más que nunca el pasaje que ya hemos mencionado, de proverbios veintiséis, dos: *“Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, Así la maldición nunca vendrá sin causa”*.

Como hijos de Dios, confrontación con el poder de las tinieblas es inevitable, pero la Biblia nos deja bien en claro de que somos más que vencedores, que ningún arma forjada contra nosotros prosperará, que tenemos autoridad para hollar serpientes y escorpiones y toda fuerza del enemigo y nada nos dañará, que aunque el enemigo venga por un camino, por siete caminos huirá de delante de nosotros, que Dios nos ha puesto por cabeza y no por cola, que las puertas del infierno no prevalecerán contra nosotros y que Jesucristo en la cruz del Calvario venció a todo principado y toda potestad, así como todo decreto que nos era contrario y los exhibió públicamente triunfando sobre ellos en la cruz, entonces pienso que bien podríamos ser hoy el blanco de los ataques de las tinieblas, pero no deberíamos ser las víctimas de dichos ataques. Podríamos ser hoy el blanco de múltiples maldiciones soltadas para matar nuestro potencial, pero no deberíamos ser las víctimas de esa violencia espiritual. Indudablemente la realidad marca otra cosa y no es porque la Palabra de Dios no funcione, sino porque la iniquidad se encarga de auspiciar puertas abiertas, barreras levantadas, fortalezas derribadas, muros sin construir y aprovecha toda maldición heredada para manifestarse. Es por eso de vital importancia desarraigar toda iniquidad para que

a pesar de los ataques y la confrontación, nunca nos sobrevenga la derrota ni nos alcance la maldición.

**(3)** La iniquidad genera el juicio implacable de un Dios Justo que no transa con la injusticia.

Leamos con atención lo que dice el Salmo siete desde el verso once: *“Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. Si no se arrepiente, él afilará su espada; Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado. Asimismo ha preparado armas de muerte, Y ha labrado saetas ardientes. He aquí, el impío concibió maldad, Se preñó de iniquidad, Y dio a luz engaño. Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; Y en el hoyo que hizo caerá. Su iniquidad volverá sobre su cabeza, Y su agravio caerá sobre su propia coronilla. Alabaré a Jehová conforme a su justicia, Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo”*.

Una cosa es ser declarado Justo por la gracia de Dios y el sacrificio de Jesucristo y otra diferente es ser **establecidos en justicia**

*“No os afanéis, pues, diciendo:  
¿Qué comeremos, o qué beberemos,  
o qué vestiremos?”*

***Porque los gentiles buscan todas estas cosas,  
pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis  
necesidad de todas estas cosas”.***

***Mas buscad primeramente el reino de Dios y su  
justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.***

San Mateo 6:31 al 33

El reino de los cielos tiene una justicia implacable, que no puede ser sobornada, ni eludida, ni engañada, ni manipulada por la emoción o el sentimentalismo. Violar las leyes del reino siempre producirá pérdida, pero cumplir con las leyes del reino siempre producirá ganancia.

La Biblia dice que para Dios no hay nada imposible, (**San Lucas 1:37**), pero hay una impotencia del omnipotente que no le permite hacer algunas cosas, como por ejemplo: ***“No puede dejar de juzgar justamente”.***

***“El fin de todo el discurso es este:  
Teme a Dios, y guarda sus mandamientos  
porque esto es el todo del hombre.  
Porque Dios traerá toda obra a Juicio,  
juntamente con toda cosa encubierta,  
sea buena o sea mala”.***

Eclesiastés 12:13 y 14 V.R.V.

Es por eso que el juez justo no dejó pasar por alto los pecados de la humanidad, sino que fuimos juzgados justamente y hallados culpables de manera tal que alguien tuvo que pagar y determinó hacerlo Él mismo a través de su Hijo amado, en el libro de Isaías capítulo cincuenta y tres, desde el versículo once en adelante dice así: *“Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros. Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en*

*expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.*

Tanto la iniquidad como la justicia son fuerzas opuestas y encontradas que pueden permanecer en pugna dentro de nosotros y producir efectos contrarios. Utilizando nuevamente el ejemplo del imán, podemos decir que con la justicia, atraemos como un imán todas las bendiciones, promesas y cumplimientos de Dios para nuestra vida, mientras un poder sobrenatural de parte de Dios expulsará las maldiciones y todo ataque satánico. Con la iniquidad también sucede que como un imán atrae, pero atrae las maldiciones, el juicio de parte de Dios y todo tipo de acechanzas por parte del maligno, mientras que una fuerza casi negativa se encargará de expulsar todas las bendiciones, promesas y cumplimientos de Dios para nuestras vidas.

Veamos como lo expresa Ezequiel en el capítulo dieciocho, a partir del verso veintiséis en adelante: “*Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que*

*hizo, morirá. Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma. Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá. Si aún dijere la casa de Israel: No es recto el camino del Señor; ¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son rectos. Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina”.*

Quitar toda iniquidad de nuestra vida nos permitirá ser miembros operativos en la poderosa Iglesia del tercer día. Nos permitirá además alcanzar todas las bendiciones declaradas en la herencia establecida en justicia. Puede que usted esté pensando si es posible o no el quitar totalmente la iniquidad de nuestra vida y yo, en fe, creo que sí, creo que se puede quitar toda la efectividad de la misma, viviendo en plena comunión con Jesucristo a través de su hermoso Espíritu Santo, pero no me olvido que todavía tenemos un cuerpo de carne, el apóstol Pablo se refirió a ello de manera muy clara en el libro de Romanos y me gustaría recordar ese pasaje con usted: “*En lo más profundo de mi*

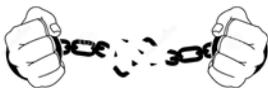
*corazón amo la ley de Dios, pero también me sucede otra cosa: Hay algo dentro de mí que lucha contra lo que creo que es bueno, trato de obedecer la ley de Dios, pero me siento como en una cárcel, donde lo único que puedo hacer es pecar. Sinceramente, deseo obedecer la ley de Dios, pero no puedo dejar de pecar porque mi cuerpo es débil para obedecerla. ¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me hace pecar y me separa de Dios? ¡Le doy gracias a Dios, porque sé que Jesucristo me ha librado!*

*Por lo tanto, los que vivimos unidos a Jesucristo no seremos castigados. Ahora, por estar unidos a Él, el Espíritu Santo nos controla y nos da vida, y nos ha librado del pecado y de la muerte. Dios ha hecho lo que la ley de Moisés no era capaz de hacer, ni podría haber hecho, porque nadie puede controlar sus deseos de hacer lo malo. Dios envió a su propio Hijo, y lo envió tan débil como nosotros, los pecadores. Lo envió para que muriera por nuestros pecados. Así, por medio de Él, Dios destruyó al pecado. (Romanos 7:22 al 8:3 V.L.S.)*

**“Ningún hombre jamás ha vencido el pecado, pero en Jesucristo, somos más que vencedores”**

Se da cuenta, jamás un hombre ha vencido el pecado, pero en Jesucristo, somos más que vencedores, porque su victoria nos pertenece, habiendo recibido por gracia su sacrificio de amor, solo tenemos que aferrarnos a Él con todo nuestro corazón, sin ningún tipo de doblez, con toda sinceridad, amándolo y respetándolo durante toda la vida y obtendremos de esa manera una vida de libertad y plenitud total, solo debemos disponernos sin reservas y no resignarnos al fracaso, ni aceptar pecado jamás, debemos aborrecer el pecado y llevarlo a la Cruz para obtener justicia.

*“Si tú dispusieras tu corazón, y extendieras a Él tus manos, si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, y no consintieres que more en tu casa la injusticia, entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, y serás fuerte, y nada temerás, y olvidarás tu miseria, o te acordarás de ella como de aguas que pasaron. La vida te será más clara que el mediodía, aunque oscureciere, será como la mañana. Tendrás confianza, porque hay esperanza, mirarás alrededor, y dormirás seguro. Te acostarás, y no habrá quien te espante y muchos suplicarán tu favor”.* (Job 11.13 al 19 V.R.V.)



## Capítulo trece

# Desarraigando la Iniquidad

Este capítulo no tendría razón de existir, si no creyera que la iniquidad debe ser desarraigada en lugar de cancelada como la herencia de maldición. Una vez más les aclaro que iniquidad es una herencia, pero su operación es profunda y permanente, no basada en lo superficial de nuestra vida, sino en la totalidad de nuestra naturaleza humana.

Iniquidad es la raíz del pecado en nuestras vidas y creo que debe ser desarraigada, por medio de confesiones cargadas de verdadera convicción. Es decir yo creo que a un pecador arrepentido se lo puede guiar en una oración de arrepentimiento, pero si el Espíritu Santo no hace la obra de generar ese arrepentimiento en su corazón, solo serán palabras, el pecador necesita de una convicción sobrenatural.

**“La Iniquidad no es un derecho de los espíritus inmundos, es una naturaleza que procurará brotar de nuestro interior”**

La oración que hicimos para cortar con toda maldición, necesita fe, solo fe en que Dios obrará a favor de su causa y al confesar el renunciamiento a toda herencia de maldición, se le quita todo derecho a las tinieblas. La iniquidad no es un derecho que utilizan los espíritus inmundos, aunque lo hacen, la iniquidad es una naturaleza que procurará brotar de nuestro viejo hombre de pecado. Los espíritus inmundos pueden montarse sobre las acciones de pecado, pero estas ya fueron generadas desde nuestro interior, por lo tanto la iniquidad necesita de una oración generada desde la convicción sobrenatural que solo puede darnos el Espíritu Santo.

Veamos el mandato de Dios de reconocer los pecados y las iniquidades haciendo confesión. En Levítico capítulo veintiséis versos treinta y nueve y cuarenta dice: *“Y los que queden de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad, y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos. Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que*

*prevaricaron contra mí, y también porque anduvieron conmigo en oposición, yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos, y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra”.*

***“No recuerdes contra nosotros las iniquidades  
de nuestros antepasados,  
vengan pronto tus misericordias a encontrarnos,  
porque estamos muy abatidos. Ayúdanos,  
oh Dios de nuestra salvación,  
por la gloria de tu nombre,  
y líbranos, y perdona nuestros pecados  
por amor de tu nombre”.***

***Salmo 79:8 y 9 V.R.V.***

Creo que en el arrepentimiento se puede desarraigar la iniquidad definitivamente. Permítame expresarle esto una vez más, porque el arrepentimiento es fundamental para el perdón y la purificación, pero el arrepentimiento no está en el hombre es producido solo por el Espíritu Santo, por eso cuando un predicador le dice a la gente que se

arrepienta, le está diciendo que haga algo que no está en su naturaleza humana, sino algo que tiene que producir el Espíritu Santo.

***“Pero yo os digo la verdad:  
Os conviene que yo me vaya;  
porque si no me fuera,  
el Consolador no vendría a vosotros;  
mas si me fuere, os lo enviaré.  
Y cuando Él venga, convencerá al mundo  
de pecado, de justicia y de juicio.  
San Juan 16:7 y 8***

¿Y por qué pienso que el arrepentimiento producido por el Espíritu Santo puede desarraigar la iniquidad? Bueno, sencillamente porque eso es lo que hace con el fruto de la misma. Es decir, cuando nos acercamos a Dios cargados de pecado pero quebrantados y arrepentidos, encontramos en Él gracia y perdón. En ese mismo instante somos libres y limpios de todo pecado, es decir que como si fuera una podadora fantástica, la Sangre de Cristo no deja un solo fruto de maldad en nuestra bendita apariencia.

¿Y por qué considero que en ese momento no es quitada toda iniquidad? Por la evidencia. Sé que

somos definitivamente libres de todo pecado que teníamos hasta ese momento, pero con solo dejar pasar un breve tiempo tendremos la prueba visible y comprobable de que volveremos a producir frutos de pecado. Lo haremos cada vez menos, conforme a la medida de arrepentimiento que le permitamos al Espíritu Santo producir en nosotros. Pero lo seguiremos haciendo.

**“El Espíritu Santo puede obrar para que obtengamos un arrepentimiento genuino y una purificación divina”**

Entonces ¿No tenemos remedio? Si lo tenemos, creo que cuando nos acercamos a Cristo con la motivación correcta y el corazón dispuesto, el Espíritu Santo puede obrar con libertad para que obtengamos un arrepentimiento genuino y una purificación divina. Pero ese acercamiento primario o externo limpiará momentáneamente el fruto del pecado, quedando la raíz de manera muy profunda pero generadora de pecados continuos. En algunas personas de manera mucho más marcada, conforme a las experiencias de vida pasada y según la raíz llamada iniquidad, que haya permitido se le forme en el corazón, dejando en el pasado entrar muchas o pocas semillas de maldad.

Cuando una persona bien intencionada, que ha entregado su vida de corazón al Señor, que haya recibido por fe el perdón de pecados, caerá una y otra vez en patrones de comportamientos pecaminosos, evidenciando que hay una raíz que los sigue produciendo, generando seguramente una gran frustración. Yo he podido constatar que mucha gente sirve a Dios con un corazón sincero, pero vive muy por debajo del nivel de gozo y plenitud que debería vivir, por causa de que surgen en su vida, un montón de indeseados pecados, ya sea en su carácter, en su sexualidad, en su mente, o en cualquier área de su vida.

Para todos ellos y dando gloria al Rey de reyes les deseo revelar una verdad poderosa: Si usted o cualquier persona que usted conozca sufre la agobiante frustración de no poder vencer en Cristo definitivamente algunos pecados, si ha pasado o ha visto a esas personas pasar a una plataforma de servicio, llorando y confesando sus pecados y al poco tiempo sufrir los embates de los mismos frutos, puedo decirle con autoridad que el problema radica en el acercamiento genuino que tenga a la Cruz de Cristo. Isaías dijo de Jesucristo: *Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en*

*expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo Él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.*

**“El poder de la Cruz es suficiente para desarraigar toda iniquidad de nuestra vida”**

El poder de la Cruz es suficiente para desarraigar toda iniquidad de nuestra vida, la obra redentora de Cristo es suficiente para justificarnos y vivir una vida nueva, no mejorada, sino nueva. Pero pastor ¿No dice usted que la iniquidad volverá siempre, porque está en nuestra naturaleza de pecado? Es verdad, el apóstol Pablo decía: “Yo cada día muerdo” y “Ya no vivo yo, Cristo vive en mí”. Es decir, siempre estaremos tratando con nuestra vieja naturaleza, cada día tiene que morir, pero la iniquidad se va desarraigando en un proceso desde la convicción del Espíritu Santo.

Hay patrones de comportamientos muy fuertes y evidentes, cuando los identificamos, el Espíritu Santo nos puede revelar de donde han salido y la convicción sobrenatural los puede desarraigar, no logrará usted desarraigar toda iniquidad en una oración, pero si irá quitando partes de su raíz poco a poco, partes de una raíz que nunca más volverá a producir ese mismo tipo de pecado, usted lo vencerá para siempre en Cristo Jesús.

Cuando el Señor me enseñó sobre iniquidad, era poco y nada lo que había escuchado al respecto, sin embargo me dio para comenzar un mensaje muy impactante, entendí que estaba ante una serie de mensajes, entonces me encerré en mi habitación y le dije: “Señor si vos me estás mostrando esto de la iniquidad, quiero experimentarlo personalmente, antes de transmitirlo a alguien”.

Yo soy una persona que procura servir a Dios con limpia conciencia y les puedo asegurar que fui totalmente impactado por lo que el Señor me mostró, pude ver la iniquidad en mi persona, pude verla en el espíritu y de pronto me embargo una convicción tan fuerte que comencé a llorar a gritos. El Señor me trajo convicción de los pecados de mi pasado, pero sin culpa, casi como un recuerdo, para mostrarme

como operó la iniquidad en mi vida, me mostró los pecados de mi padre, sin verlos y con tremendo arrepentimiento como si fueran míos y los pecados de mis abuelos a quienes no conocí, con un arrepentimiento increíble.

El llanto era tan incontenible, que le pedí a mi esposa que se fuera con la gente que había llegado a casa en esos momentos, le pedí estar solo y cuando quedé solo, los gritos fueron desgarradores, pero de tremenda liberación. Le aseguro y no tendría ningún sentido mentir, que ningún patrón de comportamiento pecaminoso estaba visitando mi vida, pero creo que Dios me permitió experimentar la iniquidad, la identificación y el desarraigo de la misma, para luego enseñarlo al pueblo con total certeza.

Por otra parte cuando le cuento que pude entender los pecados de mi padre, abuelo y antepasados, le aseguro que lo vi, pero sin ver nada, es decir había una tremenda convicción y certeza, pero no estaba viendo pecado por pecado, es como si Dios en su eterna sabiduría, jamás enseñaría los pecados de una persona a otra, solo trajo convicción desde las raíces.

Luego de impartir esta serie de mensajes, varios hermanos de la congregación y de diferentes lugares a los que llegaba este material, tuvieron experiencias sobre el desarraigo de la iniquidad, pero tengo que admitir que no todas esas experiencias fueron iguales a la mía, luego entendí que no tenían por qué serlo, simplemente Dios trata con cada uno de manera diferente.

**“No todas esas experiencias fueron iguales a la mía, luego entendí que no tenían por qué serlo”**

El tema es que podemos acercarnos a Dios superficialmente, con una gran parte de nuestro ser dispuestos con honestidad, pero una oscura parte de nuestra naturaleza todavía respira y produce pecado. Es entonces que creo que para exterminar esa fuente de maldad llamada iniquidad, es necesaria una profunda intimidad con Dios, un acercamiento decidido y amoroso al salvador.

La Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado, pero estar limpio de todo lo que hemos hecho hasta hoy, no nos garantiza el poder ensuciarnos mañana. Para lo cual necesitamos que la presencia de Dios, nos limpie a través de su Palabra que como espada de doble filo partirá lo almático de

lo espiritual separándolo y limpiando nuestro ser hasta lo mas profundo. Por favor entiéndame bien, no estoy hablando de conocimiento bíblico, estoy hablando de **“Intimidación y Palabra, Palabra en la intimidación”, “Palabra y convicción, convicción a través de la Palabra”**. Esto parece un trabalenguas pero no lo es, simplemente medite en ello.

Dice Hebreos cuatro once al trece: *Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.*

Es de vital importancia que a continuación leamos atentamente este salmo treinta y dos: *“Bienaventurado aquel cuya trasgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos. En mi gemir todo el día.*

*Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano, se volvió mi verdor en sequedades de verano. Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis trasgresiones a Jehová, y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado, ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio, me guardarás de la angustia, con cánticos de liberación me rodearás. Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar, sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. Muchos dolores habrá para el impío, más al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos, y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón”.*

Este precioso salmo deja en claro varios pensamientos de Dios para nuestras vidas:

**(1)** En primer lugar el engaño y la hipocresía nunca trae la misericordia y jamás nos hará bienaventurados, solo la sinceridad ante el Señor nos permite alcanzar perdón y misericordia.

(2) En segundo lugar, deja en claro que la no confesión de nuestras transgresiones acarrea juicio, es decir, consecuencias desagradables para nuestra vida.

(3) En tercer lugar, David mismo, aquel cuyo corazón fue grato ante el Señor, nos deja en claro esa clave fundamental para nuestra vida espiritual: **Confesión**

(4) En cuarto lugar aclara que todo santo encontrará en el Señor el refugio ante toda adversidad, siempre y cuando no se presente ante Dios con dobleces en su corazón.

(5) En quinto lugar el Señor está interesado en guiar nuestra vida a la limpieza y el cambio total, para una vida victoriosa, pero conociendo la obstinación del hombre nos advierte que no seamos como el caballo o como el mulo sin entendimiento, ya que eso solo conseguirá su corrección a los golpes o tirones.

(6) La iniquidad solo puede ser expuesta a través de la luz del Espíritu Santo, por tanto es necesario pasar tiempo en intimidad con Él para que pueda mostrarnos todo huevo de áspid, toda telaraña, toda suciedad que pueda haber en lo profundo de nuestro

ser. Si no lo hacemos por voluntad propia, terminaremos buscando su intimidad por situaciones extremas de dolor y lucha.

(7) Después de ser expuesta la iniquidad, solo hay una manera de desarraigarla de nuestra vida y es por medio del arrepentimiento genuino y profundo de todo hecho que en nuestra vida ensució nuestro espíritu, así como de toda herencia espiritual de muerte y de maldad que hayamos recibido.

(8) Ese arrepentimiento genuino que necesitamos para desarraigar toda iniquidad, solo puede ser proporcionado por el Espíritu Santo, encargado de convencer de pecado, justicia y juicio, es decir que ninguna obra o esfuerzo personal puede ayudarnos totalmente para limpiar nuestro interior, solo la obra del Espíritu Santo y por supuesto nuestra colaboración y entrega a Él.

La obra de la Cruz trae todos los beneficios para nuestra vida, pero debemos estar atentos, oír y obedecer la voz del Espíritu antes de tener que ser tratados con rigor. Iniquidad trae consecuencias, oír su voz nos libraré y nos llevará a toda bendición.

## **Conclusión de este capítulo:**

Iniquidad es la raíz de todo pecado y necesitamos desarraigarla definitivamente de nuestra vida. Esa es la tarea que solo puede hacer el Espíritu Santo. La falta de una verdadera intimidad y plena comunión con Dios, ha impedido en la mayoría de los casos que el Espíritu Santo pueda tratar con profundidad con aquellas cosas que hemos heredado de nuestros antepasados y aquellas vivencias traumáticas que puedan haber ensuciado nuestro espíritu, de manera tal que hoy a pesar de la presencia del Espíritu Santo en nosotros podemos estar contaminados, cuando en realidad deberíamos estar viviendo y fluyendo en la nueva naturaleza de vida que hemos recibido en Cristo Jesús.

**“Limpiar nuestra vida de toda iniquidad no es un nuevo método espiritual, es el viejo y continuo llamado de Dios a su pueblo”**

Para limpiarnos de toda iniquidad, necesitamos obedecer la dirección del Padre, la tarea del Espíritu Santo y la obra consumada de Jesucristo en la Cruz del Calvario. Limpiar nuestra vida de toda iniquidad no es un nuevo método espiritual, es el viejo y continuo llamado de Dios a que su pueblo

pase tiempo en la intimidad con Él al grado tal, en que pueda trabajar de adentro hacia afuera limpiándonos y transformándonos en las nuevas criaturas que debemos ser.

En la intimidad con Él, podrá decirnos y mostrarnos toda iniquidad y todo lo que debemos cambiar. La forma en que se quita la iniquidad no es por una confesión genérica, como podemos llegar a hacer para cortar con maldiciones o herencias almáticas o carnales, sino que al igual a como se hace con el pecado, debe salir por arrepentimiento.

El arrepentimiento no existe en nosotros ni por nosotros mismos, la convicción de pecado, justicia y juicio, solo puede ser dada por Dios. La intimidad con Dios nos trae luz, conocimiento, verdad y genuino arrepentimiento aun de los pecados ajenos, (al grado de sentirlos como propios) y por último, más intimidad logra arrancar, limpiar, desarraigar toda raíz de pecado y todo mal, todas las veces que sea necesario, hasta que podamos vivir en el espíritu de manera plena.

Siempre la carne será en sí misma una generadora de pecados y una naturaleza interna que poco a poco va muriendo, pero que tratará de

presentarnos tentaciones una y otra vez, por eso debemos entender que el camino de la fe, es un camino de perseverancia y nosotros en Cristo somos más que vencedores, por lo tanto no flaqueen nuestras fuerzas hasta desmayar peleando contra la injusticia, porque un día recibiremos la corona de justicia.

Ruego a Dios que este libro que hoy ha terminado, desate ríos de bendición y poder para su vida cristiana, para su familia y para sus generaciones futuras. Vivir bajo la sombra del Omnipotente es lo mejor que nos puede pasar como seres humanos, vivir en su presencia nos trae sanidad, liberación, bendición y plenitud total, por tanto le deseo de todo corazón que las disfrute hasta que Cristo venga y Cristo viene pronto...

# Reconocimientos

“Quisiera dedicar y agradecer por este libro a mi  
Padre celestial, a Jesucristo  
Mi redentor y al Espíritu Santo mi fiel amigo,  
que en su infinita gracia  
me fue revelando las enseñanzas  
y reflexiones útiles de este libro.

A mi familia y a mis hermanos que en cualquier  
lugar del mundo sirven y honran a Dios  
con limpia conciencia.

A Marcela Recchia que se encarga de las  
correcciones literarias de todo mi material y lo hace  
procurando servir al Señor con excelencia y sin  
condiciones, por lo cual declaro una gran  
recompensa.

Quisiera agradecer también a mi esposa  
Claudia, por su amor y paciencia ante mis largas  
horas de trabajo,  
A todos Muchas Gracias y que Dios les recompense  
por siempre y para siempre”.

**Pastor y maestro**

*Oswaldo Rebolleda*

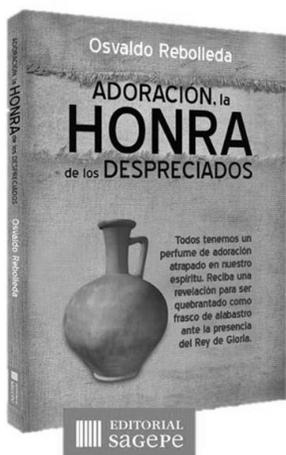


El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)  
Y ministra de manera itinerante en Argentina  
Y hasta lo último de la tierra.

[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)  
[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

## Otros libros de Osvaldo Rebolleda



*“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Recibe una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”*

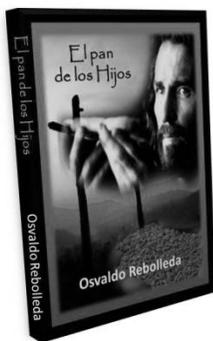
*“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”*



**Un material que todo ministro  
debe tener en su biblioteca...**



*«Todo cambio  
debe ser  
producido  
por Dios  
a través de los  
hombres y no por  
los hombres  
en el nombre  
de Dios...»*



**Los libros de Osvaldo Rebolleda  
Pueden bajarse gratuitamente en su página  
personal  
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

